



REVISTA
DE MADRID.

Tercera série.

498p-38

REVISTA

DE MADRID

1910

SANZ

594

REVISTA
DE MADRID.



Tercera serie.

TOMO IV.

MADRID,
IMPRESA DE D. FERNANDO SUAREZ,
PLAZUELA DE CELENQUE, NUM. 3.

1842.



REYALTA

DE MADRID

1800

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF MICHIGAN

1800

INSTITUCIONES MONÁSTICAS.

Si, como lo vemos todos los días, el espíritu de investigación y exámen, carácter distintivo del siglo presente, al paso que ansioso de estender los límites del entendimiento humano vuela en demanda de nuevos descubrimientos, tampoco desdéná tornar su vista á los pasados tiempos, y sujetar al criterio de la imparcial filosofía, opiniones ya sancionadas, y renovar controversias á juicio de muchos decididas; sea lícito dedicar unas líneas á la memoria de los institutos claustrales, y discutir en medio de los elogios y diatribas de que han sido objeto, si su existencia es ó no compatible con el presente estado de las luces. De indiscreto; acaso de impolítico, no dejarán algunos de calificar el recuerdo; pero cuando se ha apurado el diccionario de los denuestos contra tan antiguas corporaciones, florecientes en otros días: cuando en los nuestros un momento aciago decidió de su suerte, y de ser protegidas por el Gobierno, á verse sin audiencia condenadas y proscritas, medió solo una noche de sangre; tolérese á lo menos el eco de una voz, amiga de la humanidad, que pasado en parte el vértigo de saturnales tan vergonzosas al órden social, y en parte disipado el pavor que sobrecojió los ánimos, se alce á examinar imparcialmente las virtudes y los

defectos de aquellos cuerpos. Ni sería razon para dejarlo de hacer la idea, entre algunos muy en boga, de que los institutos monásticos se han cerrado en el suelo español para no volverse abrir. A los que así discurren, recordáramos nosotros que los adverbios *jamás, nunca, siempre*, ofrecen igual garantía en los labios de los Políticos, que en los juramentos tantas veces rotos de los amantes. «El Trono jamás se restablecerá en Francia» tal era todavía en 1799 la inscripción que adornaba uno de los mas suntuosos monumentos, orgullo de la elegante Paris. Pocos años transcurrieron; y los arrogantes republicanos, transformados en aduladores obsequiosos de un déspota feliz, combinaron de distinto modo las colosales y doradas letras para dedicarlas al *Emperador Napoleon el Grande*. ¡Ejemplo bien significativo para la humana presuncion, de suyo harto efimera y precaria, que no debiera por cierto ser perdido! De todos modos y sin entrar en la cuestion de la inestabilidad de las opiniones de los hombres, cuestion en la que, contrayéndonos al propuesto asunto, esa misma Francia admiradora hoy del P. Lecordaire nos ofrecería lecciones no menos elocuentes, cualquiera que sea el destino ulterior reservado por la divina Providencia á las corporaciones regulares; siempre calificaríamos de ingratitud olvidar los servicios por ellas prestados á la humanidad, desde los siglos oscuros en que nacieron. Sabidos son por todos los hombres ilustrados: así no es nuestro ánimo entrar en su exámen histórico, para lo que fuera menester escribir los Anales de 15 siglos, con cuya cultura, con cuyos progresos están enlazadas las crónicas religiosas. Bástenos recordar, que en un tiempo, en que la mas crasa ignorancia enseñoreaba la Europa, los Monges salvaron las semillas del saber, dándoles en los claustros un asilo. Retirados á los desiertos, huyendo de la corrupcion social ó de las persecuciones, transformaron con atinada direccion en haciendas fructíferas las mas rudas asperezas; y enfrenando los rios, y disecando lagunas, y acreditando las mejores prác-

licas rurales, consiguieron promover la afición á la pacífica y provechosa agricultura, y al espíritu de orden y de economía entre la multitud bárbara, avezada solo á la guerra.—En la conservación de la moral y de las tradiciones religiosas, sostenedoras de la unidad de las creencias, mas importantes todavía fueron sus trabajos.—Prestáronlos eminentes en el estudio de la Escritura y de los PP., combatiendo quiera el orgullo, origen funesto de todos nuestros males, nacido con el hombre, y disfrazado entonces bajo el velo de la heregia. Si el ilustre Doctor de Aquino apuraba en su célebre Suma los fecundos recursos de su ingeniosa sutileza para pulverizar los errores de los incrédulos; el elocuente Bernardo increpaba con santo valor los abusos que en la curia romana notaba haberse introducido.—La China, los páramos del Norte, las apartadas regiones del Nuevo Mundo, en donde la Religión estendió dos veces (1) la civilizadora luz del Evangelio, así como las mazmorras de Argel y los altísimos ventisqueros del San Bernardo, viéronse á su vez siendo testigos de su caritativo Apostolado; y ¡cuántos intrépidos adalides de tan gloriosas cruzadas sellaron con su sangre la fé de sus convicciones en los dogmas que predicaban! Si de esta parte, la mas importante de su ministerio augusto, trasladamos la imaginacion á las ciencias, monumentos hallamos abundantes de su incansable aplicacion, exentos del naufragio que amenazó devorar todas las glorias de los pasados siglos. A su instintivo afan de multiplicar copias, debemos hoy leer en su genuina pureza los textos de los AA. clásicos griegos y latinos, y la reaparicion en Europa del derecho romano y del canónico, que poco á poco,

(1) Que en la época del descubrimiento se conservan en América huellas de haberse conocido allí en otros tiempos la Religión cristiana, como el uso mas ó menos destigurado de las ceremonias del bautismo, de los exorcismos y de la confesion, y cruces sobre los sepulcros y dentro y fuera de los adoratorios, lo confirman Herrera en sus Décadas, Remesal en su historia del Perú, Torquemada, Casas y otros.

desterraron de los tribunales ridiculas prácticas, importadas de los bosques de la Teutonia. Depositarios los Monges de aquellas venerables antiguallas, nos legaron tambien fragmentos de sucesos notables de su época; y aunque la critica moderna eche de menos en sus relaciones históricas análisis y buen gusto, no habiendo entonces otros capaces de escribirlas iguales, siempre serán inapreciables tesoros, sin cuyo auxilio no hubieran ciertamente ilustrado despues al mundo las distinguidas obras de Mariana, de Darú, de Guicciardin y de Sismondi. *Absque monachis* decia un antiguo escritor protestante *nos sane in Historia patria essemus pueri* (1). Gracias al respeto que los monasterios fueron gradualmente adquiriendo, libres de cuidados sus doctos moradores, y sin inquietud por el porvenir pudieron dedicarse, aun entre el estrépito de la guerra, á tan útiles ocupaciones. Agregóse á esta causa otra mas importante todavia, la reunion de los esfuerzos de todos consagrados á igual objeto bajo un método uniforme. En las comunidades religiosas, el individuo no estaba reducido á sus propias fuerzas: si el anciano sucumbia en medio de su tarea, jóvenes poseedores de sus principios, impregnados en su pensamiento, la continuaban *uno avulso non deficit alter*; y de aqui esas ricas y voluminosas colecciones de la congregacion de San Mauro, *la Gália y Oriente cristianos*, *el Arte de verificar las fechas*, *la España Sagrada* de nuestros doctos Agustinos, y tantas otras empresas literarias de dimensiones harto colosales para ser acometidas ni menos acabadas por escritores particulares, aun los mas laboriosos.— Pero seria injusto, al formar una reseña, aunque rápida, de los méritos de las Ordenes regulares, olvidar los que contrageron en la enseñanza de la juventud. Sabido es el corto aprecio, en que la antigüedad tenia la profesion de maestro, mirada, segun escribe el filósofo griego Luciano, como uno de los mayores castigos que los Dioses en su cólera

(1) Marsham Propyl. Monast. anglic.

podian decretar contra un hombre. El Evangelio por el contrario ha considerado enseñar al que no sabe obra de altísimo merecimiento. Por eso los niños fueron deudores de tal predilección al divino Legislador de los cristianos; y el clero, casi desde su origen, compendió la instrucción de la parte más preciosa de la especie humana, como uno de los primeros deberes de su misión celestial. Así todos los monasterios de ambos sexos, y más adelante corporaciones especiales dispensaron este beneficio á la infancia desvalida. Por cierto no fue la que en ello menos se distinguió España, madre de esa célebre Compañía, objeto más que otra alguna de extraordinarios encomios y vituperios, tan mal pagada por sus discípulos más aventajados, y que para dar un sorprendente ejemplo de sus raras vicisitudes, hoy mismo, cuando de nuestro suelo se vé proscrita, en otros es con solicitud esmero fomentada. En pie se mira todavía entre nosotros en medio de tantas ruinas otra congregación religiosa, la de la caritativa escuela Pia, también española, también creación brillante del ilustrado siglo XVI, la cual, aunque más modesta que la anterior, y más de *exprofeso* consagrada á la enseñanza de los niños pobres, está dando desde entonces en la virtud y en las letras frutos ópimos á la Patria. Fundada sobre el espíritu de mútua asociación, base elemental del cristianismo, realiza plenamente los mismos proyectos que los modernos afectan deseos de plantear; proyectos, que en manos de estos y desnaturalizados por ellos, no han recibido la sanción del tiempo, ni nunca la recibirán tan cumplida, como los que reconocen su apoyo robustísimo, no en el mezquino interés, sino en el entusiasmo religioso, enjendradora fecunda de tantas acciones heróicas. Por eso (y permitasenos esta digresión en gracia del objeto) aniquilar lo conocido, lo probado, con la mira de aspirar después á nuevas teorías más ó menos deslumbradoras, pero cuyos resultados en la práctica son aun problemáticos, parécenos mal aconsejado sistema. Tal es el de los que pretenden extinguir la escuela Pia, impulsados solo de añejas preocupaciones

contra los claustros. Y decimos estinguir, porque arruinarse deben establecimientos, que si bien arrastran una existencia efimera, pendientes de un mero decreto, no pueden por la legislacion vigente admitir en su seno nuevos operarios en remplazo de los que sucumbieron en el ejercicio de su laborioso ministerio. Los colegios se cerrarán no muy tarde; y veinte y cinco mil niños pobres, que no son menos los que en la peninsula reciben su educacion primaria en aquellas aulas, habrán de llorar toda su vida envueltos en la ignorancia, madre del crimen, ser hijos de este pretendido siglo de civilizacion y de luces.

Finalmente á los institutos monásticos tambien las artes son deudoras; y en ellas, asi como en las ciencias naturales y en la mecánica, atribuyéndoseles con justicia invenciones, que en su historia formarán época: ni se olvide el ingenioso descubrimiento que reemplazando las articulaciones de la voz reintegra, si asi puede decirse, á los sordo-mudos la palabra y la inteligencia. Cuando la atinada aplicacion de este arte feliz ha cubierto en el siglo pasado de immaculada gloria el nombre respetable de otro eclesiástico, el filantrópico Abate l' Epée: honroso es á la nacion española encontrar en el P. Ponce, monge en 1570 del monasterio de Oña, su verdadero inventor. Igual complacencia nos causa poder consignar aqui el recuerdo de que hasta la música, ese eco sublime de la Divinidad, reducida á la proporcion armónica en que hoy la conocemos, á un himno del breviario romano y á la soledad monástica debe su origen.

Por estenso sin embargo que sea el catálogo de los títulos de las comunidades regulares á la pública gratitud, no se nos oculta su escasa valia entre los modernos novadores, que circunscritos á un individualismo egoista, y privados de porvenir, tampoco reservan á lo pasado mayor estimacion. Gallardonar en los nietos el mérito de los abuelos, ó al menos eximirlos de una proscripcion no merecida, en gracia de los altos hechos con que los últimos se distinguieron, no es

achaque de nuestros reformistas, á cuya insensibilidad fria tan bien cuadra la conceptuosa expresion de los libros santos *viscera impiorum crudelia*. Oportuno pues creemos rectificar la opinion de los que piensan que la importancia de los cuerpos monásticos pasó con los antiguos siglos, cuando hasta nuestros dias han dejado insigne huella de sus útiles tareas pastorales. Puntualmente en aquellas mismas aciagas horas, cuyos recuerdos deberán pasar á la estremecida posteridad, escritos en los anales de la corte de España con caracteres de sangre, todos fuimos testigos de la apostólica intrepidez con que sin escudarse contra la profanacion y contra el asesinato, que unidos á la horrorosa plaga del cólera, vagaban por las calles de Madrid, los religiosos corrian desalados por ellas para prodigar consuelos espirituales á los moribundos. ¡ Tal fue el postrer dia de la vida claustral en España, glorioso al par que triste remate de una existencia de quince siglos!

Mas ni los modernos beneficios de las órdenes se reducen á los importantisimos (por mas que una filosofía vana lo deplora) de entender en la salud espiritual de los fieles; otros y no pequeños, hasta el último momento de su estincion, nos han estado prodigando. Ministros los regulares de una religion, en que, si bien la vida futura constituye el último fin de la creacion del ente racional, no por eso olvida su bienestar en la tierra, han promovido constantemente el árduo intento de neutralizar los efectos de la indispensable desigualdad politica, procurando subsanar, en la parte posible, el agravio que la naturaleza ha hecho al pobre, al constituirle en una clase, que sin culpa suya nació desheredada. Si en los claustros pues encontraba el menesteroso; como hemos visto, escuelas gratuitas para sus hijos; los mismos le ofrecian generoso hospedaje en sus peregrinaciones, alivio en sus fatigas, hospitales en sus dolencias; y cuando la suerte adversa de todo punto le redugese al último grado de mendiguez, en la puerta del convento tenia el desdichado segu-

ra su ración aderezada por la caridad. Y que insensibles calculistas no califiquen esta caridad de indiscreta promovedora de la pereza, pues el cotidiano socorro monástico, ya que eximiese de los tormentos del hambre al anciano, al tullido, ó á la viuda, á quien su labor no bastaba para alimentar á sus pequeñuelos; carecía de alicientes para alejar del trabajo al jóven vigoroso, capaz de proporcionarse con él mas cómoda subsistencia. Queremos suponer sin embargo un caso raro, en que así aconteciese: ¿seria justo que por evitar este abuso (tan fácil de precaver por la autoridad pública), se privase absolutamente de su parte en el patrimonio del pobre á los verdaderos necesitados, ante cuyos ojos la sociedad no existe sino para recordarles que nada de lo que les rodea es suyo? Pero los monasterios se han cerrado: el haragan robusto no irá ya, es verdad, á mendigar la sopa ante sus átrios; y en cambio ¿quién prestará sustento á los indigentes? Ciertamente no le hallarán en los pórticos magníficos de la opulencia: los hombres venturosos á los ojos del mundo, odian el aspecto repugnante de la miseria. Y si alguna vez escuchan sus clamores, no por compasion á sus hermanos, ni por espíritu de gratitud hácia la Providencia inefable que los ha enriquecido, sino por orgullo, ó por un sombrío recelo de ser inquietados con gemidos en medio de los goees del sensualismo, al arrojar al mendigo una mezquina limosna, vuelven la cabeza á otro lado por no mortificarse con la vista de las llagas y de los andrajos.—Bien conocemos diferencia esencialísima entre la caridad evangélica y la pretendida filantropía de los modernos. La inmensa distancia, que á ambos separa, harto nos la descubre la soberbia Inglaterra, que llena de asilos de la última especie, se ve amenazada hoy en los mas profundos cimientos del edificio social por turbas hambrientas, que desde Birmingham hasta Newcastle recorren el país, pidiendo pan á sus orgullosos magnates: pero al menos si en nuestra nacion existiesen esos institutos de beneficencia terrena y material, aun pudiera alegarse por

los novadores una frívola excusa. ¿Qué nos dirán cuando tan convencidos se hallan de que sus proyectos filantrópicos no son entre nosotros, mas que frases vacías, buenas si acaso para adornar una declamacion oratoria? Respóndannos los hombres imparciales: al lanzar el hacha destructora contra lo antiguo, que supuestos sus defectos, proveia á nuestras necesidades ¿se ha pensado un instante en los nuevos establecimientos, que deben reemplazar á los antiquilados? Destruir sin reponer, hé aquí un modo de reformar digno de los salvajes de la Luisiana. Mucho se ha hablado en nuestros dias contra las riquezas del estado monástico; riquezas que, si hemos de ser justos y si la propiedad no es una mentira, se apoyaban en títulos sobradamente legitimos; pero cuando estos bienes que en manos de las corporaciones regulares se destinaban en general á aumentar el bienestar comun en provecho de las menos acomodadas clases, se ven hoy formando colosales fortunas de cuatro agiotistas, entre quienes se han repartido casi de valde, no podemos comprender las ventajas que á la nacion resulten de operacion tan desgraciada. Y no se nos crea por esto apolo-gistas de la escesiva acumulacion de bienes en manos muertas, asi como nunca elogiaremos el ilimitado incremento de ellas. Ni al estado civil, ni al monástico pudieran dejar de ser nocivos ambos extremos. La desmedida multiplicacion de regulares, desnivela la justa proporcion natural en una sociedad bien constituida entre las profesiones útiles de los ciudadanos; y en cuanto á la inmoderada amortizacion, jamás dispuesta á disminuirse y siempre á aumentarse, sabidos son tambien los males que ocasiona, ya monopolizando la propiedad á favor de ciertas clases, ya acaso introduciendo con la opulencia la relajacion en los claustros, como escritores doctos y piadosos los confiesan. Por esto contra ella y contra el escesivo número de religiosos, no solo nuestras antiguas Córtes con gran repeticion han declamado, sino tambien muchísimos concilios generales y particulares intentaron preca-

ver sus perjuicios. Mas si propendemos á la prudente desentancacion de la riqueza; si queremos que las profesiones religiosas se hubiesen reducido á limite; si estamos convencidos de que el estado monástico necesitaba una reforma fundamental; nunca aprobaremos que esta reforma y esta limitacion en adquirir y profesar, hayan sido signónomas de aniquilamiento y de ruina, y que el reintegro de las propiedades á la circulacion, se reduzca á engruesar el caudal y los goces de pocos afortunados Sibaritas. Lastimar derechos tan antiguos como respetables, sin la menor indemnizacion y sin recurrir á medios de legalidad, como en otras ocasiones cuando de buena fé se han proyectado arreglos semejantes, es ademas de un despojo injusto é inaudito, estraña anomalia en una época y en un pais, en que tan lata como absurda interpretacion se ha convenido en dar á los hechos consumados.—Ni es menos arbitrario haber privado al hombre en esta parte de su derecho de *vocacion*, porque asi como á todo ser inteligente es licito reunir sus esfuerzos á los de sus semejantes para conseguir su bien reciproco, justicia igual le autoriza á escoger el estado ó ejercicio que crea mas convenirle. En la violacion pues de este derecho, que en haber abolido del todo la observancia religiosa se comprende, claro es que el proletario, á quien ofrecia una brillante carrera, resulta tambien el mas perjudicado. ¡Cuántas veces las corporaciones regulares abrigaron en su seno al hijo del pobre, y se lo devolvieron á la patria transformado en orador elocuente, en escritor insigne, ó en profundo politico! Sixto V, elevado á la tiara, no debiera á otra madre su encumbramiento.—Lejos de nosotros la idea de disputar á la sociedad su derecho de poner corta-pisas á la facultad del individuo, velando por la conservacion del estado monástico en su institucion primitiva. Demasiado exigian los claustros tan provechosa restriccion y vigilancia, para que pongamos en duda su utilidad y su justicia, pues aunque son bien conocidas, á juicio del mismo Voltaire, las exa-

geraciones de escritores apasionados contra ellos, nunca negaremos que en medio de virtudes ejemplarísimas de sus verdaderos hijos, también encerraban para su afrenta otros espúreos, que conducidos allí por miras terrenas de medrar, hacían harto aplicables á la liviandad de sus costumbres, las increpaciones vehementes del célebre Ariosto.

Ma da l' opinion sua ritrovolse
 Tosto ingannato, che nel Chiostro venne
 Non é silenzio quivi, egli fu ditto
 Che non v' habita piu, fuor che in iscritto,
 Né pietá, né quiete, né humiltade,
 Ne quivi amor, né quivi Pace mira.

Las intrigas, la ambicion, la inmoralidad mas grosera, escenas de escándalo, que tanto contribuyeron á enfriar el fervor de las creencias en el pueblo irreflexivo, habian invadido por desgracia el asilo de la virtud: los buenos religiosos bien lo lloraban, y son los primeros á reconocer en la triste suerte de que aquellos institutos han sido víctimas, una justa espiacion de sus faltas. Pero ¿estas nacian de la intrínseca naturaleza de sus reglas, ó de su inobservancia? Hé aqui la pregunta que siempre creemos debieran haberse hecho los legisladores reformistas del estado monástico. Si es cierto el primer extremo; si las reglas autorizan los excesos; si contienen imperfecciones esencialmente nocivas á la sociedad; estinganse las órdenes en hora buena. Mas si por el contrario los defectos proceden de haberse separado por el transcurso de los tiempos, y por la relajacion de las costumbres, de las leyes monásticas y del espíritu de los insignes hombres que las escribieron; reintégrense las prácticas á su pureza primitiva, empresa que los religiosos ejemplares serian los primeros á secundar con ardor; y desaparecerán los abusos.—Los servicios que en medio de la innegable existencia de estos hemos visto han estado prestando las órdenes

hasta nuestros días: el ansia con que de los últimos confines del globo llaman los Gobiernos á las arrojadas de nuestro suelo: y la victoria que frailes españoles fugitivos en 1834 están alcanzado para la religion y para las luces en las orillas del Tigris y del Eufrates (1) son elocuentes testimonios de las utilidades que pueden reportarse de aquellos cuerpos, en los que, si á veces penetró el vicio, no consistió en su legislación, sino en los hombres que la infringieron. También en tiempo de San Bernardo las costumbres claustrales se habían corrompido; y esto no impidió que, renovada la disciplina, las religiones continuasen dando frutos óptimos á la sociedad. —Sabemos sin embargo lo mucho que en nuestros días se ha escrito contra el ascetismo y contra los votos; y como semejantes objeciones á ser ciertas, darían por tierra con el espíritu constitutivo de las reglas, no creemos inoportuna alguna observacion en este punto. Diremos pues, en cuanto á las primeras, que reprimir nuestros deseos, enfrenar nuestros apetitos, procurar la frugalidad y la templanza será siempre, por mas que lo repugnen los incrédulos, un triunfo de la espiritualidad sobre la materia, bien digno del ente racional; triunfo á que han aspirado aun los filósofos antiguos que como Platon y Pitágoras carecian de la luz revelada. *Esurire docet et discipulos invenit* se decia del último. Entre los cristianos el principio de las austeridades quizá se encuentra en el amor que forma la esencia y fundamento de la religion misma. El amor pide é inspira sacrificios; y estos son mas agradables cuanto mas costosos. Juzgada por consiguiente á semejante

(1) El Gobierno republicano de Venezuela hace grandes esfuerzos para propagar el Evangelio en aquel país, á cuyo efecto protege con empeño misiones de capuchinos españoles, que han empezado á ejercer con fruto sus tareas apostólicas.—En los desiertos del Paraguay se restablecen los Jesuitas llamados con afán por los republicanos de la Nueva Granada. La América reconoce enternecida á sus antiguos civilizadores.—Capuchinos también y compatriotas nuestros se hallan al frente de otra mision en la antigua Orfa, patria de Abraham y capital de la Mesopotamia. Mientras la triste España demuele templos, un feliz contagio en favor de la unidad religiosa, se difunde por todos los ámbitos del mundo. Véanse los números 217 y 221 del *Católico*.

luz no pueden menos de parecernos absurda la opinion del célebre J. Bentham, que contra la mesurada reflexion, que era de esperar en los juicios de tan eminente jurisconsulto, no dudó en atribuir el origen del ascetismo á la envidia de no poder gozar de los placeres. Tomás, hijo predilecto de los Condes de Aquino, Francisco, de Borja Duque de Gandia y privado del gran Carlos V, y tantos otros héroes del cristianismo, que trocaron las riquezas, las dignidades y aun la púrpura por la estrechez de una mezquina celda, hablan bien alto, segun creemos, en contra de aquel poco meditado dictámen.—Ni graduamos de mas razonable el ódio que en general escitan los votos. Mucho, es cierto, se declama contra el de castidad; y si bien lo meditamos, semejantes invectivas son de rutina y nunca mas inoportunas que en una época como la presente, en que muchas naciones de Europa estan sobrecargadas de habitantes, en mayor número de los que pueden cómodamente mantener. Cuando no pocos economistas abjuraron las antiguas teorías sobre poblacion, considerándola como una calamidad sino guarda equilibrio con los medios del trabajo y de la subsistencia: cuando vemos á la colosal Inglaterra falseada por sus cimientos y espuesta, á pesar de su opulento orgullo, á ser víctima de horrorosa catástrofe, efecto de aquella desnivelacion: cuando á despique de opiniones comunes entre los escritores del siglo anterior, algunos de los contemporáneos se erigen en patronos del celibato, convencidos de que la ventura de las naciones no consiste en crear enjambres de mendigos, sino en aumentar los medios de subvenir á las necesidades públicas; motivo no de critica y si de admiracion profunda debe darnos la altísima y previsora filosofia, que el cristianismo encierra en sus máximas. Al meditar sobre esta religion sublime, que si protege la propagacion de la especie humana, ya escitando á los hombres á que *crezcan* y se *multipliquen*, ya santificando con su bendicion el nudo conyugal, se complace en honrar como un esfuerzo heróico la virginidad y la continencia (cuán pequeños aparecen los sábios

del mundo, que despues de tan virulentas declamaciones contra aquellas virtudes purisimas, vienen á parar por tortuosos caminos á lo mismo que sabe el mas sencillo de los cristianos, porque hace 19 siglos lo escribiò el Apóstol de las gentes. « El que no tenga don de continencia cácese. Mas va á le casarse que quemarse..... pero á los tales, grandes quebrantos les aguardan.....yo no mando, sino aconsejof » (1). Léase todo el capítulo, y si bien se vé en medio de su sencillez casi profética, en que aquel gran filósofo del Evangelio parece hablar con el pauperismo moderno, demostrada la necesidad de conservar su libertad á la naturaleza y de precaver al mundo de los males que debe producir la superabundancia de una poblacion infeliz; media sin embargo la esencial diferencia de que el saber humano no alcanza á oponer al mal que en parte es su obra, sino el durisimo è injusto remedio de vedar á ciertas clases el matrimonio; (2) al paso que la moral cristiana apela al sentimiento religioso para dirigir, no por prohibiciones, sino por consejos, la inspiracion de la naturaleza, y mantener con sacrificios suaves y voluntarios el equilibrio entre la poblacion y los medios de subsistencia. He aqui el designio profundo, trascendental, inmenso, que despues de tantos siglos, hemos venido á conocer — comprende el elogio de la castidad.—Si de estas consideraciones nos elevamos á otras de superior órden; forzoso es convenir, que al celibato debemos la conservacion en toda su independencia y primitiva pureza del sacerdocio cristiano, que sin él, segun la oportuna espresion del protestante Mr. Guizot, hubiera venido á ser una casta. A Ministros, como los del clero inglés, poseedores de beneficios eclesiásticos y dignidades hereditarias, afanados toda su vida para transmitirselas mejo-

(1) Paul. I. Epist. ad corinth. Cap. 7. V. 8, 9, 28.

(2) Para evitar la ruina de las clases inferiores no hay mas recurso que reprimir la facultad procreadora, medio que el Gobierno tiene en su mano (*Ganilh*).—Debe obligarse á una gran parte de la clase trabajadora á abstenerse del casamiento (*Matthus*).—Jamás debia permitirse el matrimonio de los polres (*Sismondi*).

radas á sus hijos , poco hay que hablarles de desprendimiento y de caridad para con los pobres. No es en sus presbiterios, en donde encontraremos esa raza, tan fecunda en el catolicismo, de hombres heróicos , que desligados de las ataduras de la carne y posponiendo los intereses mundanos á el triunfo de las divinas creencias, desafian la muerte en los hospitales, ó sin mas armas que su breviario y un crucifijo, ni mas provision que su fé en las eternas promesas, parten á propagar la civilizaci6n entre tribus feroces, en nombre del que es solo verdad y luz.—Ademas, si todas las religiones del mundo, aun aquellas que han sellado la esterilidad con notas más dénigrantes, elogian la continencia en sus sacerdotes: si *casta placent superis*, como decian los romanos, adoradores voluptuosos del Dios *Subigus* y de la Diosa *Prema*, cuyas asquerosas definiciones ruborizarian hoy á todo hombre honrado ; con cuanta mas razon se debe exigir la misma virtud en ministros de la ley de gracia, pura y sin mancilla, que aspiran á su perfeccion! Tales son las reflexiones que nos ocurren, en medio de las muchas, que á favor del voto del celibato pudieran aducirse.—Por lo que al de pobreza pertenece, creemos divisar en su institucion la cariñosa preferencia del cristianismo hácia la clase desamparada, entre cuyos pañales, realizando un pensamiento eminentemente social y humanitario, no se desdeñó de nacer el Salvador del mundo. Sancionada en los claustros por consecuencia de este voto la vida comun, quedaba proscrita en el individuo toda idea de propiedad; que con el recelo de su pérdida ó la esperanza de su incremento distraiese de la meditacion y del estudio. Pero ¡contradici6n singular! los niveladores del dia que tanto predicán en favor de la comunidad de bienes, utopia irrealizable en una sociedad dilatada, son los mas contrarios á los cuerpos religiosos en que, por menos estensos, pudo sistematizarse con ventaja de la humanidad y de las letras.—En cuanto al voto de obediencia, no nos causa igual estrañeza que los enemigos de toda gerarquia y santificadores del

principio de insurreccion lo combatan. Ni sus diatribas, ni su incipiente orgullo, que las divinas escrituras comparan con razon á la desatentada viveza del mas necio de los cuadrúpedos, (1) impedirán sin embargo que la obediencia sea, en el mundo fisico y en el moral, el vinculo que ata y eslabona la gran cadena de los seres, y el fundamento en donde estriba la sublime armonia del Universo. Sin ella la creacion y la sociedad aparecen inconcebibles: la primera se transforma en caos, y la segunda en anarquia. Al cristianismo, pues, cuya mision celestial es la perfeccion de la razon humana, y en cuyo fecundo seno se encierra el Gobierno que un dia debe quizá hermanar á todo el mundo, tocaba recomendar esta virtud elemental; y practicarla pertenencia con preferencia á los hombres escogidos, que juraron profesar aquella ley divina en toda su pureza.

Entendidos así los votos claustrales, no por eso diremos que acerca de su duracion y de la edad en que se contraen, los Gobiernos carezcan de facultad de reclamar de la Santa Sede las modificaciones que crean convenir al bienestar público. Derecho es este tan inconcuso, como el que las leyes civiles y eclesiásticas les otorgan de velar en que la calculada holgazaneria no se confunda con la vocacion verdadera: en que el capricho de un padre iluso ó egoista, no fuerce la voluntad de una victima á pronunciar votos temerarios repugnantes á la misma Iglesia: en desterrar de los cláustros todo lo que es opresion y tirania en los prelados, y vicio y disolucion en los súbditos: en tornar en fin á las instituciones monásticas el primitivo espíritu de sus insignes fundadores. Todas estas condiciones, y otras no menos aceptables para la reforma de los planes de estudios, y para poner aquellos cuerpos en armonia del siglo y de las luces, los Gobiernos deben exigirlos en cambio de las garantias de seguridad, de

(1) *Vir vanus in superbiam erigitur, et tanquam pullum onagri se liberum natum putat* Job. Cap. 11. V. 12.

proteccion, y de independenciam que les ofrecen y están á su vez obligados á cumplirles. Asi en Francia, restablecido el órden despues de la anarquia revolucionaria, y celebrado el concordato de 1801, los votos solemnes se abolieron, debiéndose renovar anualmente; sin que esta disposicion haya contribuido á disminuir su fuerza entre los que espontáneamente los pronunciaron, pues es raro el caso que se ha dado de abjuracion: asi tambien el gefe administrativo debe allí visitar con frecuencia los conventos del distrito, para informarse de si en su recinto tiene lugar algun abuso contrario al órden público ó á las leyes protectoras de la libertad del individuo.—Iguales precauciones y otras que la prevision dictase, tendria derecho á reclamar nuestra nacion, si alguna vez restablecida la calma, por la que los hombres de bien tanto suspiran, y renovadas las relaciones con el Padre de los fieles, se volviesen á abrir en nuestro suelo los establecimientos monásticos: pensamiento que no nos parece demasiado ilusorio, cuando toda Europa acaba de escuchar con entusiasmo al ilustre orador de las Cámaras Inglesas, firme paladin de la libertad de Irlanda, el insigne O'Connell, lisongearse en pleno parlamento con la esperanza de oír algun dia en la magnífica abadia de Westminster, una solemne misa católica. Y repetimos no nos parece ilusorio, porque ó la Providencia en sus inescrutables designios ha determinado borrar de la faz del globo esta tierra desgraciada; ó los hombres que la gobiernan han de llegar al fin á conocer el abismo adonde nos ha arrojado la inesperta vanidad de unos, y la mala fé de otros. En verdad que al considerar el oscuro cuadro que presenta la nacion española, rotas y conculcadas en sus fragmentos las tradiciones venerables de nuestros abuelos; multiplicándose por todas partes crímenes atroces, que en otros siglos pasaban generaciones sin escuchar sus infandos nombres: trocadas como entre los secuaces de Catilina las mas obvias acepciones del vicio y de la virtud (1); y por término

1) *Bona aliena largiri liberalitas malarum rerum audacia fortitudo vocatur. Sicut.*

de esta odiosa escena, una estraviada juventud, que nutrida en la satánica escuela de la rebelion, se levanta con todo el orgulloso desvanecimiento de la ignorancia y sin reconocer superior en el cielo y en la tierra; parécenos imposible que los hombres de orden no apelen al sentimiento religioso para dar fuerza al vínculo social, que harto lastimado amenaza romperse. Entonces, si nuestros sinceros votos se cumpliesen, estamos persuadidos, de que la Iglesia, siempre generosa é ilustrada, no pondria obstáculo á todas las reformas que compatibles con la ortodoxia lo fuesen tambien con la religiosa observancia; y de que los regulares, convencidos de la necesidad que el clero secular tiene de su auxilio para reconstruir el edificio de la moral cristiana, tampoco se encerrarian en el *aut sint ut sunt, aut non sint* con que una orden célebre señaló su abolicion.—Por fortuna una revolucion prodigiosa á favor de las buenas doctrinas se está haciendo en el mundo en este momento; y aunque en nuestro pais no falten por desgracia espíritus estacionarios que, apostóles de la intolerancia del siglo XVIII, pretenden ser la rémora de la especie humana en una época de reorganizacion social; lo cierto es, que esta existe apoyada en las purisimas máximas del catolicismo; que las teorías materialistas se desprecian, como que entre los hombres ilustrados aun las ciencias físicas aspiran á *catolizarse*; y que en vez del odioso lema «*Ecrassez l'infame*» con que el Patriarca de Ferney deslustró su génio, todos ven en la religion de J. C. la fuente de los progresos intelectuales del género humano. Pasó pues el tiempo, en que la fé en la revelacion era tenida por debilidad risible; y en que por consecuencia necesaria se escarnecia á los que poniendo su mira en la vida futura, y seguidores no solo de los preceptos, sino de los consejos evangélicos, aspiraban en esta á la perfeccion cristiana. Si las exageradas diatribas contra el Estado monástico de Chenier en su *Victima del claustro*, de Pigault Le-brun y de La Harpe, antes de su conversion, en su célebre *Melania*, escitaron algun dia el entusias-

mo de la moda; tornemos la vista á esa Francia, en cuyos folletos de poco volúmen han bebido el veneno los modernos sofistas; y veremos restauradas en su recinto las comunidades religiosas, reconocidas por el Gobierno de Luis Felipe, y autorizadas para adquirir bienes como otra cualquier corporacion del Estado. La culta, la elegante Paris, que no hace muchos años aplaudió á Gobel y otros Obispos constitucionales, porque escarneciendo el báculo y la mitra, abjuraban la religion de que eran indignos Ministros, hoy se agolpa bajo las magnificas bóvedas de Nuestra Señora, á oír los elocuentes sermones de Ravignan y de Lacordaire. Por cierto á nadie ocurre, que la salud del Estado peligre en que ambos celosos misioneros y sus consócios, se presenten en traje de dominicos y de jesuitas; y vivan bajo las reglas que escribieron para ellos, dos insignes españoles. El hecho es que la nacion francesa, vuelta ya del vértigo revolucionario, olvidando de intento toda aquella legislacion fiscal de la Asamblea legislativa y de la Convencion contra los votos monásticos, harto le han obligado á conocer posteriores circunstancias que no eran tanto aquellos, como los bienes que los religiosos poseian, los que escitaron la avarienta susceptibilidad de los filósofos legisladores; filósofos bien duros, á fé, que para egecutar su ley de 18 de agosto de 92, no titubearon en arrancar á las inofensivas y celosas hermanas de la caridad del lecho de los moribundos. Hoy una especie de instinto lleva á los franceses á proteger los claustros, á los que no considera ya como opuestos á las luces del siglo. Al contrario, nunca puede una nacion necesitar estos asilos del desengaño con mayor razon, que despues de turbulentas épocas y grandes sacudimiento políticos, en que los hombres, vueltos de sus errores, buscan á la sombra del santuario su tranquilidad y su sosiego. « Dificil es atinar » esclama un elocuente historiador moderno « la causa del odio desenrollado en España » de un tiempo á esta parte contra los regulares, de quienes el pais tanto en la moral como en las letras, ha repor-

» tado beneficios cuya huella es indestructible. ¡Ojalá que
 » los Patriarcas reformadores de la Iglesia Anglicana hubie-
 » sen conservado en un sistema religioso estos útiles institu-
 » tos , para refugio de la ancianidad ó del escarmiento , an-
 » siosos de tranquilizarse y de hacer su paz con Dios (1).» A
 la verdad, cuando se considera que el que esto escribe es in-
 glés y Ministro ademas de la secta reformada : cuando se sa-
 be que en la última década son mas de doscientos los conventos
 católicos fundados en la misma Inglaterra, y que tres acaba-
 ban de abrirse en las cercanias de Lóndres : cuando misiones
 españolas se preparan para la Guinea Septentrional y Sierra-
 Leona, en donde tremola el pabellon británico : cuando los
 valles del Ohio y del Missisipi son ya papistas, y en breve se
 espera lo sea toda la América : cuando en fin tal tendencia se
 admira en todas partes á favor de la unidad religiosa ; involuntariamente se recuerdan las recientes espresiones del ilus-
 tre O'Connell, cuyo nombre nos complace repetir. *«Los siglos
 dan vuelta ; y en el nuestro las olas del catolicismo estan en
 su flujo (2). »*

JAVIER DE LEON BENDICHO.

(1) The Cabinet cyclopedia conducted by the Rev. Dionisius Lardner-the history of Spain and Portugal, b. I. ch. 2.

(2) Discurso pronunciado por O'Conel en 9 del último agosto en el anti-teatro de Liverpool , con motivo de la construccion de la Iglesia católica de San Francisco Javier, *Católico*, n. 915.

LOS SIGLOS ANTE JESUCRISTO.

VISION.

Misterioso clamor el sueño mio
vino á turbar: medrosos del espanto,
mis ojos trás el párpado sombrío
se ocultaron inmóviles y sin llanto.
Resonaba entre tanto,
solemne cual la voz del moribundo,
aquel clamor que el pecho estremecía;
porque era el estertor de la agonía,
ó el canto funeral del muerto mundo.

Mis ojos á pesar de las tinieblas
un monte divisaron, cuya cima
envolvía un capuz de gruesas nieblas,
teniendo un mar sin olas por tarima.
Tristeza daba y grima
ver aquel monte erial: sus peñas huecas
con pisada de bruto no gemían,
y solo escasos árboles cubrían
de amarillo feston sus ramas secas.

Y vi cuarenta siglos, cual soldados
de pánico terror sobrecogidos,
de aquel monte bajar precipitados,
y huir y resbalar despavoridos.

Y viles luego hundidos
 en las aguas del mar que se cerraron,
 cual losa de sepulcro, y ni siquiera
 por signo de inscripcion perecedera
 un efimero circulo trazaron.

¿Y quien les acosaba? Ni una rueda
 que soltara en su cumbre diestra mano,
 por el declive aquel de enjuta greda
 con mas velocidad bajara al llano.

¿Quién miedo tan insano
 pudo asi derramar? Solo el vagido
 que en su inocente cuna un niño exhala,
 rumor tan apacible que aun no iguala
 de tiernos corderillos al balido.

Y yo este niño vi, le vi ya adulto
 clavado en una cruz por fiero encono:
 bramaba en torno de él maligno insulto,
 y él muriendo gemia su abandono.
 Mas luego vi que un trono
 era la cruz plantada en aquel monte;
 resonaron cien gritos de victoria,
 y vi que iluminaba un sol de gloria
 de confin á confin el horizonte.

Era este nuevo sol la faz del Cristo,
 y eje del mundo fue la cruz aquella:
 desde en la tierra el hombre Dios fue visto
 el empero giraba en torno de ella.

De sus pies vi la huella
 estampada en el polvo mas menudo,
 y súbito los vientos rebramaron,
 y contra ella soplaron y soplaron,
 mas borrarla su esfuerzo nunca pudo.

Del hoyo de la cruz cuatro raudales
 saltaron á la vez, y sus corrientes
 cayendo por los puntos cardinales

cascadas parecían refulgentes.
 Del monte las vertientes
 cubrió luego un tapete de verdura,
 y vi salir de lóbrega caverna
 feroces bestias que en la yerba tierna
 ensayaban su horrible mordedura.

De los futuros siglos estandarte
 alzábase la cruz; mas al momento
 se rebelaron ellos, y con arte
 y con furor minaban su cimiento.
 Frustró su loco intento
 el Cristo que la tuvo por su lecho,
 y de gloria radiante y Juez Supremo
 llamó al rebelde ejército blasfemo
 que de rubor velaba su despecho.

Yo vi pasar tres siglos, tres hermanos;
 en rostro semejaban y en figura,
 de iritado verdugo eran sus manos,
 y de hambriento león su catadura.
 Romana vestidura
 y diadema de Césares ceñían:
 cuerpos sin corazón; sus pechos huecos
 ni al crujido del potro, ni á los ecos
 de moribunda víctima latían.

Con sus palmas de hierro quebrantaban
 á los hijos de Dios sonriendo ledos
 que sangre de sus miembros destilaban
 por entre la abertura de sus dedos:
 y ni estuvieron quedos
 hasta que un lago hirvió de humor sanguíneo,
 y embriagados de gozo furibundo,
 creyeron zambullir en lo profundo
 el sol que á deslumbrar sus ojos vino.

Mas solo en aquel lago se ahogaron
 los dioses que abortó su fantasia;

los idolos de bronce que adoraron
 la antorcha de la fé los derretia.
 El Olimpo crujia;
 befaba Roma al Júpiter proscrito,
 y Grecia sus mil fábulas diversas,
 apagarse su sol vian los Persas,
 y á su buey pereciendo los de Egipto.

Y en los templos de númenes henchidos,
 donde el silencio no turbaba un voto,
 sonó el eco de lúgubres gemidos
 al emigrar los dioses de su coto.
 Y vino un terremoto,
 que del globo en la faz no se sentia,
 los templos derrocó; de sus escombros
 nuevos templos se alzaron, y en sus hombros
 la baldonada cruz resplandecia.

Vencidos en tan larga y cruenta guerra
 los gigantes sosten del paganismo,
 el himno de la paz cantó la tierra,
 y un grito de furor lanzó el abismo.
 Yo ví en el monte mismo
 parecer nuevo mónstruo, la heregía,
 caos de sombra y luz; en sus pezuñas
 procuraba ocultar las fieras uñas
 que corvas hácia dentro recogia.

Falaz doblaba solo una rodilla
 ante el Cristo á quien mira de reojo,
 y en el trigo esparciendo vil semilla
 cubrióse el vasto campo de gorgojo.
 Tenia abierto un ojo
 el otro sin pupila; y las astucias
 uniendo á la porfia, al claro acento
 de la verdad un oido daba atento,
 y del error el otro á las argucias.

De pie delante el Cristo cara á cara

osó mirarle con desden impio,
y sin temer que un dia le juzgara,
dijo en su orgullo: todo el mundo es mio.
Y luego de ancho rio
el dique levantó la ruda mano
de un siglo que seguia, y un torrente
bajó del septentrion, y su creciente
inundó las campiñas del romano.

Era un torrente de salvajes hordas
que arrastraba en sus olas sus penates,
y agitaba del Sur las auras sordas
con los cantos de Odin y de Teutates.
Cesó de los combates
el fragor y la sangre, las semillas
del sembrador adverso reecieron;
mas los pueblos su tósigo escupieron,
y ante la cruz doblaron dos rodillas.

Montado en corpulento dromedario,
y lleno de la arena del desierto,
vi un gigante acercarse temerario
del fulgor de la luna allí cubierto.
Llevaba un libro abierto
formado con las hojas que arrancara
á los libros de Dios y á los del hombre,
y de profeta dábase el renombre
por los sueños que en él intercalara.

Armado con su acero y su rapsodia
los pueblos arrastraba en su camino,
que bañara de aromas su paródia,
y de sangre su alfange damasquino.
Y brazo á brazo vino
con el Cristo á luchar, y lucha impía
y horrenda fue. De aliento desprovisto
á las plantas al fin cayó del Cristo,
pero muerto no estaba todavía.

Otro siglo despues aparecia
 que del Cristo rasgó la vestidura:
 la parte que en sus manos retenia
 fue perdiendo su nitida blancura.
 La cruz, que ileza y pura
 sus brazos estendia en la montaña
 desde la roja aurora al Occidente;
 amortiguó su brillo en el Oriente
 como terso cristal que un sopro empaña.

Ante el Cristo esplendor del Padre sumo
 se alzó negro cual noche sin estrellas
 un siglo que era ciego, y denso humo
 en torno aglomeraba de sus huellas.
 Ni pálidas centellas
 la triste lóbreguez que al orbe enluta
 pudieron pénétrar: al pie del ara
 echada ví entre sombras una tiara
 por escabel de hermosa prostituta.

Y ví en profundo cieno sepultado
 este siglo fatal, y de improviso
 de todas armas un coloso armado
 al fulgor del crepúsculo diviso.
 Era el fulgor remiso,
 mas ví que las naciones soñolientas
 del Cristo á una voz se esperezaban,
 la cruz en sus broqueles adoraban,
 y en el puño de espadas ya sangrientas.

Otro siglo ante el Juez fue pareciendo
 que cien manos á un tiempo removía,
 cada mano cien plumas dirigiendo,
 cada pluma cien libros escribia.
 Y con risada ímpia,
 « tú vencido serás en esta guerra »,
 dijo á su Juzgador: mas él severo,
 « tú llevarás mi luz al mundo entero. »

Palenque de su lid es hoy la tierra.

La banda occidental del ancho monte
que en mi ensueño fantástico yo via,
cubierto era de niebla, y su horizonte
confuso entre sus pliegues se perdía;
y vi que la rompía
un siglo emprendedor; un mar estenso
y tierra más allá vi con espanto,
y adorar otro mundo el leño santo
que brillaba al través del mar inmenso.

Mas enfrente brotaban las malezas,
y mermaban del monte los raudales:
feroz hidra agitaba cien cabezas,
y ponzoña vertía en sus cristales.
Los rayos celestiales
de la alta cruz atmósfera y diadema
su brillo inmenso pálido volvían,
y uno á uno de allí se desprendían
como arrugadas hojas que el sol quema.

Fiero al par de bridon que se encabrita
y resiste al ginete y rompe el freno,
este siglo altanero solicita
la luz examinar del sol sereno.

Y en un lago de cieno
que quiebra en ondas mil su linfa impura
fué á mirarle en cada roto espejo,
sin ver que aquella luz era un reflejo,
y que solo arde el sol allá en la altura.

Otro gigante vi, mas ¡ay! ninguno
tan feroz, tan horrendo había visto;
su frente alzaba sin pudor alguno,
de armas y fuerzas y rencor provisto.
Y dijo, guerra al Cristo,
aplastad al infame; el hondo abismo
de espanto retendió y el alto cielo,

y el mónstruo prosiguió con loco anhelo
« guerra á Dios » y adoróse él á sí mismo.

Con un compás el suelo iba midiendo,
y observando las plantas y los mares,
las auras y las piedras requiriendo,
y abriendo de la tierra los hijares.
Del templo los pilares
creyó que desplomar podia entonces,
y abarcólos furioso con sus brazos,
y dijo: « veré al Cristo hecho pedazos,
de su obra al desquiciar los rudos gonces.»

Y dió un embion su pecho, y dió bramidos
de cólera su labio. Mas, ¡ó pasmos!
resisten los pilares conmovidos
de la rabiosa fiera al entusiasmo.
Entonces el sarcasmo
que contra el Hombre-Dios lanzar le plugo
que cayera temió sobre sí misma,
y apeló de las flechas del sofisma
à la segur sangrienta del verdugo.

Y de sangre un torrente vi espumoso
por la colina abajo rebramando,
y cebar un incendio pavoroso
que estaba cien altares abrasando.
Estaba allí luchando
aquella hoguera atroz en torbo duelo
con la divina luz que el monte llena,
mas derretir no pudo la cadena
que eslabona la tierra con el cielo.

Sin rendirse murió, legando su obra
de horror y destruccion al que seguia,
y yo el fin esperaba con zozobra
de tan cruda y sacrilega osadia.
Mas él no parecia,
que del monte durmiéndose en la falda

de floridos rosales á la sombra,
 con el cuerpo oprimia muelle alfombra,
 con la sien deshojaba una guirnalda.

No era el sueño el de plácida inocencia,
 quizás algun espectro le acosaba;
 mas el terco sopor de su indolencia
 del sueño á los deleites le tornaba.

Ví al Cristo que bajaba

para tocarle con su pie divino,

y él su rastro volvió por un instante,

mas luego reclinóle, que inconstante

teme encontrar y olvida su destino.

Tornó el Cristo á llamarle cariñoso,

tornó el siglo á dormir en torpe holganza:

yo temia un combate desastroso,

yo anhelaba un abrazo por alianza

Congoja y esperanza

me ajitaban al par; en este empeño

estenderse ví súbito ancha niebla,

el monte de visiones se despuebla,

y desaparece el monte con mi ensueño.

TOMAS AGUILO.

CRONICA DE LA QUINCENA.

Al concluir nuestra Crónica anterior, distábamos mucho de creer que fuese tan corta la vida de las Cortes, y menos aun nos figurábamos que la coalicion parlamentaria que acababa de triunfar en la eleccion de la mesa, no aprovechase la primera ocasion que se le presentase para derribar un Ministerio, del cual se habia declarado enemiga, obligando al poder á elegir otro de su seno, ó á usar de la prerogativa de la Corona. No dejamos sin embargo de tener nuestros recelos, al ver puesto al frente de la coalicion al Sr. Olózaga, que como digimos en la Crónica anterior, no podia inspirar toda la seguridad necesaria por su decision y firmeza; y nuestros temores tardaron poco en realizarse, como lo veremos despues, segun vayamos refiriendo los importantes y sensibles sucesos del periodo que comprende nuestro escrito; sucesos que no era dificil prever, atendida la ceguedad del Gobierno, y la multitud de combustibles que se iban aglomerando en la capital del antiguo Principado de Cataluña, en la industriosa Barcelona. Pero no adelantemos los acontecimientos.

El Ministerio, lejos de retirarse ó disolver, despues del nombramiento de la mesa en el Congreso, despues de completamente derrotado con aquel acto, que en todos los paises donde rige el sistema constitucional, y no es como entre nosotros una mentira, significa una variacion de sistema de Gobierno, ó una disolucion, puesto que se patentiza el poco acuerdo que existe entre la Cámara y el Gabinete; el Ministerio al contrario se presentó con

una multitud de leyes , cuya sola anunciacion suponía una gran seguridad de permanecer en el mando , y de merecer la confianza de las Cortes , pues sin tales circunstancias, ningún Gobierno se atreve á presentar leyes de tanta importancia y trascendencia , como las leídas por el Sr. Ministro de Hacienda : leyes además que habían de suscitar grandes debates , porque atacaban unas los intereses de gran número de individuos , con una injusticia , de que no habrá tal vez otro ejemplo , á saber , la relativa al corte de cuenta de los sueldos de los empleados ; otras que proponían el mas escandaloso despojo de la propiedad , como la de supresion de oficios enagenados ; y otras, en fin , que comprometían el interés y el porvenir de las generaciones presente y futura, y envolvían la ruina de nuestra industria , como la autorizacion pedida para contraer un empréstito de 600 millones , hipotecando el mayor aumento que tendrían las rentas de Aduanas para el pago. Estos eran los grandes proyectos que el Gobierno tenía preparados para el arreglo de nuestra desordenada Hacienda; al mismo tiempo otros Ministros presentaban en el Senado diferentes proyectos de ley, entre ellos el de arreglo de Diputaciones Provinciales.

Sin duda esa actitud del Gobierno , hubiera dado lugar á acalorados debates, que hubieran hecho precisa la disolucion, ó el nombramiento de un Ministerio parlamentario ; pero un gran suceso , un acontecimiento lamentable y de suma trascendencia vino á poner término á las sesiones.

Hacia mucho tiempo que se iban haciendo en la populosa Barcelona combustibles que indispensablemente habían de arder al primer soplo. Allí se había dado hace dos años el pernicioso ejemplo de permitir que una turba impusiese su voluntad á la Reina Gobernadora, sin que el general en jefe del ejército, ahora Regente, lo impidiese y castigase como era de su deber ; allí había quedado triunfante la gente que en Octubre del año pasado derribó las fortificaciones, é hizo toda clase de tropelías , á la vista de las autoridades ; allí se

habian dejado organizar sociedades de jornaleros que amenazaban cada dia alterar la tranquilidad ; alli veian de mas cerca los atropellos y escándalos del general procónsul enviado á aquellas provincias con la mision de fusilar sin mas ley que su capricho , recibiendo por ello premios y distinciones del Gobierno , con escándalo del pais y asombro de la Europa ; alli al mismo tiempo se habia mandado cerrar la fábrica de cigarros , dejando en la calle y sin trabajo á muchas familias , no de las mas pacificas ; alli se trataba de hacer la quinta , contra la costumbre del pais ; y alli en fin era unánime y universal el convencimiento de que se trataba de sacrificar nuestra industria , á los compromisos contraidos , posponiendo el interés mezquino de un partido , á los grandes intereses de la sociedad. Esto sin todos los demas males que pesan por igual sobre todas las provincias del Reino , consecuencia precisa , inevitable , del trastorno causado en Setiembre. ¿Qué extraño es pues que al menor chispazo se haya inflamado aquella preparada hoguera ? No falta quien atribuya al poder el principio de aquella sublevacion , fundándose en que en el mismo dia que alli tenia lugar , se tomaban aqui las ridiculas precauciones de que hablamos en nuestra anterior Crónica , y con el objeto de promover una conmocion que le sirviese de pretexto para plantear la nueva situacion escepcional que tanto se ha dicho intenta crear el poder. Sea como quiera , el Gobierno recibió noticia de que el 13 se habia alterado el orden en Barcelona , y pasó á leer á los Cuerpos legislativos un extracto de los partes recibidos , anunciando que el Duque de la Victoria habia resuelto salir para Cataluña , á fin de hacer entrar en el orden á los revoltosos.

Era conocido que saliendo el encargado del poder ejecutivo y con él el Presidente del Consejo de Ministros , el gefe de un Ministerio desacreditado y próximo á ser rudamente combatido , no podian continuar las Cortes abiertas , á menos de que se nombrase antes un Gabinete que pudiese contar con la adhesion y apoyo de la mayoria. Sin embargo no faltó

en ambos cuerpos quien propusiese enviar un mensaje al Regente, ofreciéndole la cooperacion de las Córtes para cuanto creyese útil al fin que se proponia. Pasó la proposicion en el Senado, pero en el Congreso se aprobó una enmienda reducida á que la cooperacion seria siempre que se obrase en el círculo legal; declaracion que ó no significaba nada, ó envolvía un voto de censura contra el poder, acusado de intentar esceder el límite de sus facultades y atribuciones constitucionales. De este modo se aprobó la propuesta, y la coalicion que tenía la ocasion mas oportuna de manifestar su entereza, de hacer entrar al poder en la marcha parlamentaria de que se separó tan abiertamente al nombrar el actual Ministerio; la coalicion que podia ofrecer todo su apoyo á un Gobierno que mereciese su confianza, la dió al actual que suspendió á los pocos dias sus sesiones, para mientras duren las actuales circunstancias, apoyándose en razones que ninguna fuerza tienen, puesto que ejemplos recientes hay de haber permanecido reunidas las Córtes á pesar de hallarse ausente el Gefe supremo del Estado, y ocultando la verdadera causa, la causa que nadie puede desconocer, la disension que reina entre ambos poderes. Buen pago del ofrecimiento hecho; justo castigo de no haber manifestado la coalicion su energia sosteniendo la razon que estaba de su parte. El dia en que se cerraron las sesiones, algunos Diputados quisieron hablar, pero no se lo permitió el Sr. Olózala, Presidente, con una severidad y arbitrariedad que no creemos haya gustado mucho á los que para tal cargo le eligieron, cumpliéndose así los vaticinios que hicimos en nuestra anterior Crónica, al hablar de su eleccion. Ni siquiera permitió que diera cuenta al Congreso del desempeño de su encargo, la comision que fue á poner en manos de Espartero el mensaje; siendo así que segun se ha dicho por la prensa periódica, el recibo no fue el mas lisonjero, ni se produjo el gefe del Gobierno, con la mesura que un poder debe guardar con el otro. ¡Qué ejemplo y que leccion! Así se aprende á conocer á las revoluciones, y nuestro desgraciado pais está ahora sufriendo la leccion dura, pero provechosa que ha menester, para que salga de una vez del estado miserable y abyecto á que aquellas le han conducido.

Aunque en resumen, haremos una enumeracion de los sucesos de Barcelona, segun los datos mas veridicos que hemos podido adquirir, no permitiéndonos los límites en que debemos encerrarnos toda la estension que seria menester.

El dia 13 de noviembre ocurrió un lance en la puerta del Ángel entre los empleados del resguardo y algunos que querian introducir una pequeña cantidad de vino sin pagar los derechos; la tropa que estaba de guardia en aquel pun-

to auxilió al resguardo, y el alboroto quedó circunscrito á solo él. Pero coincidió con esto la llegada de Zurbano con tropas, y acabó de exasperar los ánimos, la prision hecha á mano armada por el Gefe político, de los redactores del periódico *El Republicano*, atentado á que todos temieron verse espuestos. Hasta entonces todo estaba reducido á un motín, y las autoridades vieron con tranquilidad reunirse la Milicia, y agruparse el pueblo, sin acudir á medida alguna de conciliacion ó energia para evitarlo. En la noche del 14 al 15 iba disminuyendo la efervescencia, y muchos nacionales se retiraban ya, quedando solo reunida una escasa fuerza en la plaza de S. Jaime, con algunas partidas colocadas en ciertos edificios y diseminadas por otros puntos. Pero en la mañana del 15, adelantaron las tropas en varias direcciones, y en un momento cambió enteramente el aspecto de las cosas; la sublevacion se hizo general, las campanas tocaron á sopleten, anunciando con su lúgubre sonido la universal conflagracion; los agresores eran hostilizados por todas partes, y de todos modos; de las casas arrojaban sobre ellos cuanto tenían á mano sus moradores, sin reparar en la riqueza ni la pérdida de los muebles; ¡día horroroso debió ser aquel pero es preciso explicar las causas que á tan horrendo conflicto contribuyeron, los motivos que impulsaron á un pueblo inmenso, sin distincion de partidos, á hostilizar á la tropa con tanta decision y encono. La causa principal, segun se ha dicho, fue que se divulgó la voz de que se habia ofrecido á esta el saqueo, que en realidad principiò en varios y distantes puntos, limitándose los periódicos amigos del Gobierno á desmentir este aserto de todo un pueblo, fundándose en lo absurdo de la disposicion; ¡cómo si hubiera ya para nosotros, que tantos absurdos hemos presenciado y sufrido, absurdo alguno increíble!

La tropa se vió obligada á retirarse á los fuertes, despues de experimentar grandes y sensibles pérdidas; la gente armada de los pueblos inmediatos acudia, subiendo por las murallas al auxilio de sus paisanos; y entre tanto no habia una cabeza que dirigiese aquel imponente movimiento revolucionario, ni regularizase el ímpetu, ni contuviese la desesperacion de un pueblo entero, irritado con el aspecto horroroso de la sangre vertida; sangre que aumentaba tambien el encono de los que habian perdido á sus compañeros de armas. Por fin los mas osados se pusieron al frente, formóse una Junta revolucionaria de personas desconocidas, y que sin duda pertenecen al partido llamado republicano, que se aprovechó en su favor del entusiasmo general, desvirtuando así un movimiento espontáneo, hijo del peligro inmediato, y del temido porvenir con la ruina de la industria.

Desde la ciudadela se arrojaron algunas bombas y otros proyectiles sobre la ciudad; pero al fin el general Van-Halen abandonó aquella fortaleza sin ser atacado, teniendo comunicación abierta por medio de la puerta del Socorro con el exterior, y sin dar siquiera aviso á las fuerzas que se hallaban en Atarazanas, y que capitularon á la mañana siguiente. El general Van-Halen y el Gefe político pasaron á situarse en S. Feliu de Llobregat, dos horas distante de Barcelona, y á la falda de Monjuí, cuyo fuerte han ido abasteciendo de víveres diariamente, y en cuyos puntos permanecen, amenazando con bombardear al pueblo si no se entrega, y despreciando este sus amenazas. No podemos referir todos los pormenores de las comunicaciones que han mediado, y que han publicado los periódicos; pero es seguramente impropio y escandaloso el language de un general, que con fuerzas muy considerables sucumbió y abandonó unos fuertes intomables, y que dice ahora que son cuatro ó cinco mil pillos los que tienen opromida á Barcelona. ¡Olvida ese general que en otra época los llamó héroes! ¡Olvida que esos mismos y muchísimos menos, eran el pueblo que en julio de 1840 impusieron la ley á su Reina, destrozaron la Constitución, subvertieron el Estado, y merecieron elogios y premios de él mismo! ¡Olvida que indudablemente una gran parte de esos que llama ahora pillos, llevarán en su pecho la cruz del pronunciamiento de Setiembre, al que él y los suyos han llamado glorioso, y verdadera espresion de la voluntad general! No sabemos concebir, á pesar de las muchas miserias y escándalos de que hemos sido testigos, cómo hay generales y autoridades que tal escriban, y menos todavía cómo hay gobierno que pueda consentirlo.

Hasta ahora no se han realizado las amenazas de bombardear la ciudad; los cónsules de todas las naciones han protestado del poco tiempo que se les concedia para poner á cubierto las personas y los intereses de los súbditos de sus respectivos gobiernos; y es de creer que no se lleve á efecto un acto de bárbarie que asombraría al mundo por su atrocidad. Recuerde el Gobierno español lo que sucedió en Amberes, y eso que eran enemigos los que respetaron la ciudad.

El Duque de la Victoria salió para Zaragoza, y despues de haberse detenido algunos dias sigue para Cataluña, adonde se dirigen tambien muchas tropas, y algunas fuerzas marítimas se han destinado á aquellas aguas, sin duda para llevar á cabo el bloqueo de sus costas, que debe principiarse el 8 del mes actual.

En algunos puntos de Cataluña, ha habido amagos de sublevacion para secundar el movimiento de Barcelona, y al parecer han sido sofocados. Tambien en Valencia hubo un alboroto.

to, pero fueron vencidos y presos los alborotadores. No creemos sin embargo que los sucesos de Barcelona, tengan un feliz y completo desenlace. Hay allí mucha gente comprometida, muchos intereses amenazados, incierto el porvenir de aquella industriosa provincia, y compromisos tal vez de parte del Gobierno de que no podrá prescindir. Sin el programa de la Junta en que desacertadamente se alzaba una bandera que no podia satisfacer á todos los partidos, indudablemente el movimiento hubiera sido mas simultáneo y terrible; pero no olvide el Gobierno que la desesperacion puede arrastrar á muchas empresas, y dar resultados, que no se podian esperar. Antes de todo es preciso tranquilizar, asegurar á Cataluña sobre el porvenir de su industria; hágalo el Gobierno de buena fé, con resolucion de cumplir lo que ofrezca, y tendrá mucho adelantado para la pacificacion. ¡Qué importará á los catalanes que las bombas y el fuego destruyan sus talleres, si mas adelante los han de destruir tambien, venciendo el Gobierno, sus tratos y sus leyes!

Como era de esperar, los gefes de Cataluña y los agentes y periódicos del Gobierno, achacan ahora al partido moderado, á ese partido immaculado de todo crimen, si no libre de todo error, el ser el promovedor de aquellos disturbios. ¡Cuánta maldad, cuánta impudencia! No nos queda espacio para rebatir tan torpes é infames calumnias; pero no quedan por desgracia sin respuesta: á los órganos del partido moderado, de ese partido nacional, se ha agregado ahora otro que esparcirá mas copiosa luz sobre los hechos. Hablamos del nuevo periódico *El Sol*; que escrito por los antiguos redactores del *Heraldo*, con el talento, la fé y el convencimiento que los distingue, sostiene y sostendrán siempre los fueros y los principios del partido moderado á quien representan, escarnecido, infamado, perseguido ahora, pero siempre noble, tal vez demasiado pacífico, y á quien un día estarán confiados los intereses de la sociedad, porque sus principios son eternos, porque sin ellos no hay Gobierno, porque aunque quieran ahora adoptarlos los revolucionarios, no pueden hacerlo, pues nadie les cree; y porque en fin cuando la nacion haya salido de la terrible prueba por la que está pasando, conocerá lo que unos le ofrecian y lo que le han dado, y que solo él puede procurarle paz y felicidad.

CRITICA LITERARIA.

OBRAS DE

CURIOSO PARLANTE.

(Artículo II. y último.)

RECUERDOS DE VIAJE.

Al encabezar estos artículos con el título de «obras del Curioso parlante», sentiríamos que los lectores distantes del suelo madrideño, pudieran formar por ello la idea de que el autor de las que analizamos no ha producido otras que las *Escenas* y los *Recuerdos*; para deshacer, pues, esta equivocación á que nosotros mismos podemos dar lugar indiscretamente, hemos de advertir antes de pasar adelante, que el autor bajo su nombre propio ha escrito obras de tanto ó mayor mérito en su género que las presentes; pero que solo entran en la jurisdicción de nuestra crítica las publicadas bajo el título del *Curioso Parlante*.

Siguiendo nuestra tarea, vamos á hablar de los *Recuerdos de viaje*, no ignorando que esta obra ha pasado ya por los filos de la crítica, aunque para decir verdad, lo sabe-

mos solo de oídas sin que ninguno de los juicios emitidos sobre ella hayamos leído, efecto de que en materia de críticas creemos que así ayuda á discurrir sobre una cosa el ver lo que discurren los demás, como en asunto de fé católica nos servirían las esplicaciones del moro Muza. No es pues el deseo de decir algo nuevo sobre este libro, cuando no sabemos si lo que vamos á decir es nuevo ó está ya dicho, lo que nos incita á escribir sobre él un artículo. Es solo el que al hablar de las *Escenas* no hemos podido olvidarnos de los *Recuerdos*, porque son dos pinturas de un mismo género, y en las que se ostentan iguales bellezas; y porque si en los *Recuerdos* en general se encuentran algunos inolvidables, entre ellos ocupan un lugar los de *Viaje del curioso parlante*.

Hemos dicho que los *Recuerdos de viaje del Curioso Parlante* son inolvidables, y en efecto, es imposible haber leído una vez este libro, sin recordar todos y cada uno de los sitios que en él se describen, de una manera análoga, y con una impresión poco menos fuerte que la que experimentaría el lector si por ellos hubiese efectivamente viajado. Seducido por el interés de la narración, por los animados cuadros que esta nos ofrece á cada paso, y por la verdad y fuerza de colorido con que las impresiones del viajero se ven allí retratadas, el lector cree verse acongojado por la monotonía y aridez de los caminos que le conducen desde Madrid hasta los Pirineos, continuando sin mejorar notablemente por los alrededores de Bayona, para recrear luego sus sentidos en las encantadoras campiñas que rodean el territorio de Burdeos: cree atravesar las ciudades de Angulema, Poitiers y Tours para acercarse á París: visitar por sí mismo esta populosa ciudad, vivir rodeado de franceses, asistir á los espectáculos, ir á comprar en aquellas lujosas tiendas, ver á su bolsillo víctima de una linda y elegante *dame du comptoir*, pasear los jardines de las Tullerías, recorrer los establecimientos literarios y científicos: cree en fin verse transportado después al territo riobelga, atravesar los innumerables caminos de hier-

ro que le cruzan, y ser testigo ocular de las originalidades y bellezas que el pais flamenco ofrece al viajero en las ciudades de Bruselas, Gante, Brujas, Malinas, Lieja, Namur y Amberes. Cada uno de estos cuadros está pintado con una exactitud tal, con un colorido tan original y adoptado á su objeto, que es bien seguro encontrar por solo su lectura las mismas diferencias entre los paises francés, belga y flamenco, que entre tres cuadros pintados por Murillo, Ticiano y Wandik.

Estas circunstancias unidas al bellissimo estilo que se encuentra en todas las obras del autor, y en cuyo elogio nada nos parece posible añadir á lo que sabe ya el publico entero, hacen de los *Recuerdos de viaje del Curioso Parlante* uno de los libros mas bellos que en este género se han escrito, y entre nosotros el único que puede citarse como modelo entre las obras de su clase. Porque en efecto ¿qué son unos recuerdos de viaje? ¿Pueden estos reducirse por ventura á una descripcion menótoma de todas las ocurrencias del viajero en su travesia, del número de iglesias que tiene tal ciudad, las leguas que hay de esta á la siguiente, los paseos que vió en aquella, y la comedia á cuya representacion asistió en la de mas allá? Mezquino seria en verdad el entendimiento de aquel viajero que creyese cumplida su mision escribiendo un libro de viajes reducido á estas pequeñeces. El objeto de estas obras y su verdadero mérito no puede consistir nunca sino en que las impresiones que el viajante experimentaba á la vista de aquellos objetos y las sensaciones dolorosas ó agradables, tristes ó alegres que estos producian en su alma; aparezcan retratadas del natural en las páginas de su libro, de suerte que aquellos se vean allí como de bulto, y que el lector saque del tiempo empleado en su lectura el fruto que justamente espera sacar, á saber, el de conocer estrañas tierras sin haberlas visto, y el que no sean nuevas ni desconocidas para él las relaciones que le hagan todos aquellos cuyo bolsillo les permite ir á Paris por diversion, y las impresiones que él

mismo experimentaria si el suyo le diese licencia para emprender este viaje.

El Sr. Mesonero Romanos, á quien nos place ahora quitar la careta que acostumbra llevar siempre puesta, ha comprendido y desarrollado perfectamente este pensamiento, no obstante todas las protestas que á cada paso nos hace de lo pequeño y pobre de sus articulos, y que sentimos ver en ellos repetidas con tanta frecuencia. Inútil seria dar á nuestros lectores una muestra de sus bellisimas descripciones del territorio francés, que los mas de ellos no se hallarian en disposicion de comprender, por no poder compararlas con los originales á que se refieren; pero en cambio les daremos una, en que bien á nuestro pesar nos retrata nuestra insulsa vida de campo, comparándola con el lujo y las deliciosas comodidades, con que esta se hace en los alrededores de Burdeos. Despues de decirnos que por acá todo se reduce á salir á Carabanchel de abajo, ó á Pozuelo de Aravaca, á ver cielo y tierras de pan llevar, como los navegantes cielo y agua en medio de los mares, concluye de esta suerte:

« Porque entre los tristes cuadros que ofrecen nuestras miserables aldeas, ninguno es tan repugnante como el interior de los pueblos de las cercanías de la capital de España; ningunas paredes son tan sucias, ningunos colchones tan duros, ningun huesped tan indolente, ningunas pulgas tan activas, ningunos chicos tan llorones, ningun gallo tan cacareador.—Para disfrutar de esta vida *agreste*, que no campesina, es para lo que dejan la comodidad de sus casas muchos de los habitantes de Madrid, y se dan por satisfechos si al cabo de 15 dias han dado treinta enormes paseos á las eras ó á las ermitas del pueblo; si han dormido doce horas diarias, y hostezado las otras doce; si han comido cada uno tres docenas de pollos y bebido treinta azumbres de leche, únicos frutos de fácil adquisicion en el lugar; si han hecho del vinagre vino, de la ceniza pan, de la cofaina ensaladera, de los tejos vagilla, de las botellas candeleros, de

las bulas cristales, y de las ruidosas pajas blando y regado colchon».—No se puede rasguear con mas exactitud en tan pocas palabras las diversiones que ofrece nuestra vida de campo en las cercanias de la capital.

Y lo peor de todo es, que haciéndose esta, bien con la miseria y penalidades que quedan descritas, ó con un excesivo lujo inútilmente empleado en tal cual palacio, que suele columbrarse en medio de nuestros desiertos alrededores, ha ridiculizado con no menos verdad este estremo en otro párrafo del mismo capitulo, que por la fidelidad con que retrata algunas suntuosas casas de campo que nuestros lectores habrán visitado, si han salido siquiera dos leguas fuera de los muros de Madrid, no podemos menos de insertarles aquí para su lectura. Habla de los constructores ó propietarios de tales casas, y dice: « Prodigando sus tescros en un suelo escaso de aguas, atrasado en los métodos de cultivo, llegan á obtener algunas tempranas flores y frutos, sin olor y sin gusto: alguna indecisa sombra, algun principio de bosque, que luego atavian con sendas cascadas, que no corren, sino lloran sus aguas gota á gota; con elegantes templetes que dominan la vista de mil ó dos mil fanegas de tierras de pan llevar; con grutas misteriosas habitadas por los bufos y lagartijas; y con estanques circulares, que pronto se encarga de desecar el ardiente sol canicular. Los primeros años de la posesion no hay entusiasmo igual al que manifiesta por ella el nuevo dueño, y cada dia gusta de visitarla, y añadirla un adorno mas; pero luego comienza á echar de ver que se halla en ella completamente aislado y sin genero alguno de sociedad..... Que sus amigos de Madrid ó no vienen á visitarle, ó vienen á abusar de su franca hospitalidad, tratando su casa y posesion como á tierra conquistada, y condenándole en las costas de sus báquicos placeres.—Que la tierra ingrata por escasa de humedad, que el sol ardiente, que las fuertes ventiscas del Guadarrama, marchitan sus flores al nacer, doran sus praderas antes de tiempo, secan sus bos-

ques, y solo mira producirse con energía las hermosas berzas y lechugas que el hortelano aprovecha como gajes propios.—Que los dorados racimos, la encarnada fresa, los azucarados frutos del peral y del manzano tocan en aprovechamiento exclusivo á los muchachos del pueblo; y si para defenderlos de ellos levanta una cerca de piedras, que le cuesta casi otro tanto que la hacienda, y funda una escuela donde recoger gratuitamente aquellos, los gorriones bajan de las nubes á bandadas, y los muchachos suben á los árboles á docenas, y desertan á centenares de la escuela: por último, que si quiere comer manzanas, tiene que enviarlas á comprar á la plazuela de S. Miguel.—El interior de la casa que adornó con esquisito gusto, cubiertas las paredes de bellos papeles y sederías, sus salones de muebles cómodos y esquisitos, le encuentra al regresar de la corte el año próximo abiertos los techos, y dando paso al agua por todas sus coyunturas; observa que los jóvenes protegidos del lugar han roto á pedradas todos los cristales de las ventanas; que los visitantes sus amigos han descompuesto los rélojes, han roto las llaves y manchado las colgaduras; y que la muger del conserje ó encargado de la casa cria conejos en el salón del comedor, y el marido ha establecido su taller de ebanistería en la mesa del villar..... »—Hé aquí unas descripciones, sino lisongeras al menos exactas, que garantizan al lector del acierto con que estarán hechas las que se refieren al territorio francés, y que hacen de los *Recuerdos de viaje* un libro filosófico, una guía segura para el que intente viajar en el país que describe, y no un *libro divertido*, como con alguna ligereza se le ha denominado, creyendo hacer de aquel en estas palabras todo el elogio que se merece.

De todas estas descripciones, y alguna otra cosilla mas, que aunque no pasa de ser una sencilla y verídica esposición de hechos, pudieran resentirse algun tanto los paisanos del Sr. Mesonero, al ver tan encomiadas las cosas del transpirenaico y tan deprimidas las suyas, les ofrece el autor la re-

paracion mas cumplida en el artículo XI, uno de los mas bellos, y desde luego el mas razonado y filosófico de todos. Allí verá el lector que á pesar de todos los paseos, los teatros, los jardines, los palacios, las comodidades, los goces y diversiones con que pueda adormecer un rato sus sentidos, si su corazón despierta de este letargo, no encontrará entre sus nuevos convecinos el trato franco y amable de los españoles, y el cariño y la ternura de las lindas españolas; que difícilmente hallará como aquí en la sociedad un verdadero amigo á quien pueda comunicar sus sentimientos, ni una casa donde, al poco tiempo de visitarla, se le reciba con la franqueza y cordialidad que en España: que por todas partes verá los cumplimientos, la afectacion, la falsedad, la desconfianza; y que cansado al fin, suspirará por verse en la patria de Cervantes y la suya, entre sus verdaderos amigos y sus bellas amigas. En esta sencilla descripcion ha dicho mas el Sr. Mesonero en favor de la España, que cuanto bueno pudieran decir acerca de la vecina Francia todos los artículos anteriores.

En conclusion del exámen de este libro, y omitiendo en gracia de la brevedad el hacer mencion de muchas otras bellezas que en el pudiéramos notar, entre ellas el tino y proporcion con que se han hecho figurar tantos objetos en un cuadro tan pequeño, no podemos menos de felicitar cordialmente al Sr. Mesonero por haber ensayado con tanto éxito un género de literatura absolutamente nuevo y desconocido entre nosotros.

La ocasion es llegada, en que cumpliendo lo ofrecido en el artículo anterior, hemos de decir algo sobre los defectos que en entrambas obritas se notan: pero téngase en cuenta que ofrecimos decir muy poco, y con efecto muy poco se nos ocurre, no siendo culpa nuestra si la falta de profundos conocimientos en un ramo tan especial como el de la crítica de costumbres, no nos permite descubrir mas. Por otra parte, si bien es cierto que las obras del *Curioso Parlante* tienen

defectos, porque todo lo humano lleva consigo el sello de la imperfeccion, tambien lo es que estos no resaltan sino por comparacion con las bellezas que encontramos en las mismas, lo cual es ya una circunstancia que los aminora extraordinariamente. Asi, si algun cuadro nos parece falto de animacion y de vida, es porque estamos acostumbrados à ver los personajes casi en movimiento, casi vivos, en los que le preceden y le siguen. Si en otros por el contrario notamos exageracion poética, creaciones fantásticas del autor, esto, prescindiendo de que puede consistir en que nosotros no hayamos estudiado como él la sociedad actual, consiste tambien en que en otros notamos una propiedad y una naturalidad que nos asombra. Si tal cual espresion, que le es favorita, aparece usada con algun esceso, y algun galicismo, aunque sumamente raro, puede notarse en su lenguaje, en cambio todos sus articulos son otros tantos modelos de las bellezas de la lengua castellana. Léase sino el armonioso, el sonoro, el bellissimo cuadro de *las sillas del Prado*.

Asimismo pudieramos decir que el titulado *La posada ó España en Madrid*, sobre ser algo cansado por sus grandes dimensiones, no es realmente una escena matritense, es decir, un tipo de costumbres madrileñas, pues que solo tiene de tal el haber colocado en Madrid muchos personajes de sus distintas provincias, que representan en un parador de esta córte la misma escena que podrian representar en cualquiera parador del suelo español; pero la idea de pintarnos en este cuadro los caracteres y las costumbres provinciales mas notables, y lo bien desempeñada que esta ha sido, basta para neutralizar lo que en realidad tampoco puede llamarse defecto.

Iguales reflexiones pudieramos hacer, aunque en diferente escala, sobre los *Recuerdos de viaje*. Pero por lo mismo nos parece mejor omitirlas, concluyendo nuestra tarea con manifestar el sincero deseo que nos anima de que el *Curioso Parlante*, levantando la losa del sepulcro, que con su epitafio cor-

respondiente, se ha abierto á sí mismo al concluir el artículo de la Guia de Forasteros, vuelva á parlarnos siquiera otros cuatro tomitos como los que tenemos á la vista, lo que tanto mas esperamos cuanto sabemos que tiene materiales para ellos, y que no se halla en ánimo de abandonar *motu proprio* esta vida como el malhadado Figaro, sino que cuenta morir en su cama, cuando Dios fuere servido, *lo mas tarde mejor.*

JOSE MARIA ANTEQUERA.

FILOSOFIA DE LA SINTAXIS. (1)

Poca reflexion se necesita para conocer que las palabras de que una lengua se compone, no son signos completos y absolutos: puesto que para la expresion de un pensamiento es indispensable presentar unidos todos aquellos entre quienes están, por decirlo así, repartidas las ideas de que consta.

Nace esto de la índole misma de nuestra inteligencia. Advirtiendo las semejanzas que tienen entre sí los seres que pueblan el universo, y la que existe entre sus cualidades y acciones, generaliza los conceptos que de todas estas cosas habia formado; y es por demas añadir que generalizando el concepto ha de correr la misma fortuna el signo que sirve para expresarlo.

No habia de suceder que el cuerpo y su sombra siguieran rumbos opuestos.

La palabra que comenzó por significar el individuo hombre, acaba luego por aplicarse á todos los individuos de la especie humana: lo propio se verifica con los nombres de los

(1) Este discurso forma parte de las lecciones dadas por el autor en la cátedra de filosofía de la Sociedad Económica de Cádiz. El Sr. García Luna se halla ahora en Madrid, y está dando en el Ateneo un curso de filosofía ecléctica, que atrae un numeroso auditorio, y da una muestra del distinguido talento del profesor.

colores, olores, sonidos y sabores, y con los que se imponen á los movimientos de los cuerpos, y á las acciones de los animales y de las criaturas, en quienes infundió el Todopoderoso el soplo de su espíritu Divino.

Si se exceptúan los que se denominan nombres propios, todas las voces que de continuo usamos espresan ideas generales.

Pero acaece que al ir á comunicar á los otros nuestros pensamientos, cada una de esas voces no basta por sí sola para conseguir este designio. No pretendo hablar del *agua* en general sino de la de *esta, esa, ó aquella fuente*: al signo que espresa la idea principal, ha de juntarse algún otro que lo determine circunscribiendo su sentido. Si quiero decir que es saludable para los que padecen tal ó cual achaque, ya se ve que además de unir el adjetivo saludable al sustantivo por medio del verbo, tengo que modificarle añadiéndole una serie de palabras, sin cuyo auxilio no podría hacer perceptible el concepto que en mi mente había formado.

En el acto de hablar particularizamos las abstracciones: por eso se encuentran en los idiomas copia de palabras que nada significan de por sí, y que el uso ha destinado á unir unas con otras las que aisladas serian de todo punto insuficientes. Tales son las preposiciones, las conjunciones, y los que en castellano se llaman artículos; pues como ahora hemos visto, ciñen la acepción de la voz con quien se juntan de manera que sea adaptable al uso que nos conviene.

Ese árbol de mi vecino produce limones bastantes para el consumo de toda su familia, y de algunos de sus conocidos.

Obsérvese cómo en este ejemplo el significado vago de los nombres *árbol, limones, consumo y familia*, adquiere la precisión necesaria mediante las voces de que van acompañados: *ese, bastantes, su, sus y algunos* que las preposiciones, *de, para* y la conjunción *y*, eslabonan unos con otros los signos que de faltar esa condicion serian por siempre ineficaces para poner al alcance de los demás mi pensamiento.

Estas reuniones transitorias de las palabras, presentan unidos los elementos de la idea que la abstraccion habia diseminado.

El esqueleto recibe de nuevo el movimiento y la vida: la flor disecada en el gabinete del Botánico vuelve á recobrar su frescura y los perfumes que de si exhalaba.

No entiendo sea preciso ahondar mas para descubrir el origen de la sintaxis. Hubo de inventarse naturalmente al ir á manifestar las concepciones del entendimiento y los afectos del corazon.

El artificio esquisito con que por medio de la construccion, la concordancia y el régimen, logramos ofrecer á los que nos escuchan pinturas acabadas de lo que pasa allá en lo intimo de nuestra alma, nace á lo que entiendo de esa necesidad de reunir las palabras cuyos efectos acabamos de señalar.

Vemos juntas en el objeto que cautiva nuestra atencion, multitud de ideas á quienes la facultad de generalizar nos ha inducido á imponer nombres distintos: colocamoslos todos en derredor del principal, y de tal manera los disponemos, que el órden mismo de su colocacion dá seguros indicios de las relaciones que entre si tienen.

...El corazon entero y generoso
al caso adverso inclinará la frente,
antes que la rodilla al poderoso...

dice Rioja en la Epistola á Fabio. La série de las voces de que se valió el poeta, va mostrando cual fue la de los conceptos de su mente. Aunque separándolas unas de otras conserva cada una de ellas su significacion, solo reunidas del modo que lo están en el terceto, dejan en el ánimo el sentimiento que el que las escribió se propuso inspirarnos.

Colóqueselas de otra manera, y no quedará duda acerca de mi aserto. Desatado el lazo que las unia, quedan las flores; mas no el ramillete que antes formaban.

En prueba de que en esto se cifra el secreto de la sintaxis, nótese que las partes en que suelen dividirla los gramáticos se encaminan todas á ese fin. La concordancia enseña á concertar unas con otras las palabras: el adjetivo con el sustantivo *hombre justo, muger justa*: el verbo con el nombre personal: *yo amo, nosotros amamos*: y así de los demas: el régimen muestra la dependencia que tienen entre sí las voces de que nos servimos: *amor de padre: aborrezco al vicio*: y la construccion, segun el sentido mismo de esta voz lo hace patente, sirve para saber el orden en que hemos de colocar los signos de nuestras ideas. Unas veces es directo, *Ciceron es elocuente*: otras inverso: *atinadamente juzga el que desconfia de su propio juicio*.

Los recursos que proporciona la sintaxis aprovechan pues para el designio de juntar las voces de tal modo que en el momento de verificarse su reunion, las generalidades desaparezcan, y vuelvan á verse unidas las partes que en virtud de abstracciones sucesivas habian quedado separadas.

Dilucidemos mas esta doctrina. Siempre que hablamos se dirigen nuestras palabras á espesar juicios; y tan cierto es que así sucede, que aun aquellos gritos que el placer ó el dolor nos arrancan á veces, y que se llaman interjecciones, equivalen en realidad á una verdadera afirmacion: *¡ay!* tanto quiere decir como *yo padezco*.

El motivo de este hecho es óbvio por extremo: si no espresasen juicios las palabras que proferimos ¿qué especie de interés pudieran tener para el que nos escucha, ni qué estímulo habria que nos inclinara á pronunciarlas? Bórrense de una cláusula los verbos, y luego se verán desaparecer las ideas que antes contenia. *Atinadamente.... el que.... de sus propios juicios*. Subsisten los materiales; pero se echa menos el edificio.

Infiérese de aqui que aun dado caso que faltasen las abstracciones que estienden el sentido de las palabras, de suerte que las imposibilitan para significar por sí solas objetos indi-

viduales, no por eso dejaría de haber reunión de algunas de ellas al tiempo de hablar.

Los nombres sustantivos, tales como existen en el día, no dejan ver al primer aspecto su formación: como están reducidos á designar un objeto cualquiera sin adelantarse á afirmar de él cosa alguna, no se descubre desde luego que para inventarlos ha sido forzoso hacer uso frecuente de la facultad de juzgar. Repárese que un ser, bien sea animado ó inanimado, es para nosotros el conjunto de las cualidades que en él conocemos, y que el conocimiento de cada una de esas cualidades supone por necesidad un juicio. Tenemos idea del oro porque el tacto nos ha mostrado que es estenso, los ojos que es amarillo, y los oídos que es sonoro: á cada una de esas sensaciones ha seguido la percepción de la cualidad que la causa; *la estension, la amarillez y la sonoridad*. Claro es que suponiendo que solo existiese un ser determinado, y que faltase en el mundo la indefinida variedad de seres, que ostentan los altos designios de la Providencia: y que además en vez de la riqueza de propiedades que en ellos advertimos, solo tuviese una propiedad, aun en esta hipótesis para decir que la conociamos, fuera menester reunir el nombre de la cualidad, el de la persona que la percibía y el del acto de la percepción, *yo veo amarillez*.

En el fenómeno psicológico, se encuentra la razón de principio gramatical.

No hay acto de la inteligencia en que no esté incluido el juicio: la misma distinción que existe entre los términos de que consta, ha de hallarse en los signos de que nos valemos para trasladarlo á nuestros semejantes.

Las raíces de la sintaxis son mas profundas de lo que un exámen superficial pudiera inducirnos á creer: los nombres sin los otros signos que fijan las relaciones que tienen entre sí ó con nosotros, quedarían convertidos en meros sonidos. Repitase una larga série de ellos, y ni una sombra de duda quedará sobre este punto. *Pedro, Juan, Diego, mesa, ave,*

jardin, sepulcro... son palabras que ninguna idea dejan en el alma del que las escucha sino se les añaden otras que completan el concepto. *Diego es generoso: el jardin es bello: el ave recrea los ojos con los variados colores de sus plumas.*

Verdad es que en ocasiones al oír pronunciar un nombre, se suscitan en nuestra alma ideas y sentimientos de mil diversas especies: *Alejandro, César, Napoleon.....* pero esto mismo prueba la exactitud de lo que antes hemos observado; porque si esas voces alcanzan por sí solas á producir el efecto de una cláusula, debe atribuirse tal privilegio á la noticia que tenemos de las hazañas y de la gloria de aquellos esclarecidos capitanes. A nuestra mente se ofrecen entonces los recuerdos del conquistador del Asia, del que triunfó en los campos de Farsalia, y del famoso emperador cuyo poder se ostentaba no ha mucho en Europa. El efecto producido procede de causa mas excelente. No son los nombres de tales individuos los que tienen la virtud de escitar en el ánimo hondos sentimientos de admiracion; nos conmovemos porque se nos vienen á la memoria los juicios que de ellos formamos de antemano; y aunque no llegemos á proferir las palabras con que se espresan estos juicios, no por eso es menos cierto que son la verdadera causa del efecto mágico que se atribuye á una voz que solo designa un hombre. En prueba de ello menciónese el nombre de Alejandro delante de alguno que no haya saludado la historia, ni atendido á las tradiciones que de siglo en siglo trageron hasta nuestros tiempos la fama de sus proezas, y se verá que hace en él tan escasa impresion como en nosotros, el de algun personaje oscuro que por primera vez oímos mentar, *Basilio, Juan, ó Pedro.* Y todavia crecera el convencimiento si atendemos á lo que nos sucede cuando oímos nombrar á *Rama*, héroe de la epopeya de Valmiki. Si nos es desconocida la poesia de la India, este nombre carece de significado: suena en nuestros oídos sin dejar en el alma mas idea que la que pudimos formar en el caso anterior. Estamos en situación idéntica á la del ignorante de que hablamos

poco ha. Es menester agregar al nombre propio una porcion considerable de palabras, para que adquiera el sentido de que carece: es fuerza decir *que era un caudillo de la casta guerrera: que acudia á dar el auxilio de su brazo á ermitaños, sacerdotes y solitarios, y que preferia la vida contemplativa á los honores y grandeza con que la fortuna le brindaba.*

Todos los conocimientos que adquirimos en el discurso de la vida son relativos; puesto que solo por las relaciones que con nosotros tienen, llegamos á alcanzar noticia de las cosas exteriores: ¿qué son la luz, los colores, los sonidos y los sabores, sino las causas de otras tantas impresiones que reciben los ojos, los oidos, y el paladar?

El individuo del cual ninguna propiedad conociéramos, sería como la arena estéril á quien el labrador cuida de no confiar las simientes en que libra sus esperanzas. Las ideas provienen del juicio: porque juzgando es como percibimos lo que son respecto de nosotros y unas para con otras: el language si ha de ser comprensible, ha de proferir juicios y no meros nombres. En el acto de hablar se deshacen las abstracciones. Hacemos como el artífice que, despues de haber encomendado á distintos obreros las ruedas de una máquina, las ajusta de manera entre si que moviéndose con regularidad puedan todas unidas producir el resultado que en vano hubiera sido esperar de alguna de ellas separada de las demas. *Varon, constante, peligros.....* nada dicen de por si: reuniéndolas por las reglas de las syntaxis, y agregando el *verbo*, espresan un concepto harto fácil de entender: *el varon constante desprecia los peligros.*

La construccion, la concordancia y el régimen, juntan los miembros que la facultad de abstraer hubo antes de dividir; y el principio de esta union está en que las ideas que espresamos no pueden ser mas que los juicios formados acerca de las cosas que conocemos. Aunque permanezcan las abstracciones como en estos ejemplos: *el todo es mayor que cada una de sus partes: la inteligencia es el distintivo del hombre,*

no es menos evidente que sin el verbo nuestro lenguaje es ruido puro.

Condillac funda la teoría toda del *arte de escribir* en esta doctrina.

El principio *del mayor enlace de las ideas no tiene otro fundamento*. Todo su secreto se cifra en disponer las palabras, de modo que el tejido de las proposiciones, cláusulas y periodos, corresponda á las varias relaciones que haya entre las ideas. *El hombre desengañado se rie de la ciega ambicion que agita el alma del desvanecido cortesano*. Obsérvese de qué manera al sustantivo *hombre* van allegándose las otras voces que modifican el sentido que le damos generalmente. Unéanse unas con otras enlazándose cual si fueran los eslabones de una cadena.

Cuando van las palabras colocadas en el orden directo, nada parece mas claro que el motivo de la teoría mencionada. ¿Qué cosa mas racional que hacer que sigan al sustantivo sujeto de la oracion los adjetivos que le califican, en seguida usar del verbo, poner las preposiciones entre las palabras cuya relacion están destinadas á espresar, y por fin comenzar por el pensamiento principal, cuidando de que preceda á los accesorios? Pero si se trata del orden inverso, entonces al primer aspecto resulta desmentida la doctrina del célebre filósofo. Si vemos que empieza una oracion por los incidentes que el término de la accion precede al verbo, y el adjetivo al sustantivo, ¿cómo sostener que se guarda fidelidad al principio del mayor enlace de las ideas?

A primera vista parece que de todo punto se quebranta. *A los vencedores del mundo, domadores de las gentes no conviene encender y animar con palabras, ni aun á los cobardes dará esfuerzo este razonamiento* (1)... Estas palabras puestas por el P. Mariana en boca de Atila antes de dar la batalla de los campos catalaúnicos, muestran invertido el ór-

(1) Historia de España.

den lógico de las ideas: pero si bien se reflexiona se conocerá que se ajustan admirablemente al que debieron tener en la mente del caudillo de los hunnos. Ante todo habian de ofrecérsele á la consideracion las hazañas de sus guerreros, y el mundo sometido á su pujanza irresistible: en seguida las otras ideas que vienen á completar su pensamiento.

La espresion es adecuada á la manera de formarse los conceptos. Muchas veces acaece que el lugar en que sucedió una cosa, el tiempo, el modo como se verificó, ocurren al que habla ó escribe antes del sujeto ó el verbo de la oracion,

En el campo venturoso,
 Donde con clara corriente
 Guadalaviar hermoso
 Dejando el suelo abundoso
 Da tributo al mar potente;
 Galatea desdeñosa.....

dice Gil Polo en una de sus canciones pastoriles:

*Cuando con resonante
 Rayo y furor del brazo impetuoso.....*

Fernando de Herrera. Cancion á D. Juan de Austria.

Batiéndole las hijadas
 Con los duros acicates,
 Y las riendas algo flojas
 Porque corra y no se pare;
 En un caballo tordillo,
 Que trás de si deja el aire,
 Por la plaza de Molina
 Viene diciendo el alcaide.....

Romance morisco. En estos ejemplos arranca el discurso

por la circunstancia que mas preocupado tenia el ánimo del poeta; si miradas á la luz de la lógica pueden ser tachables semejantes locuciones, no es dudoso que son imágen fidelísima de la mente del que las profiere. Manifiestan con estremada claridad qué ideas se concibieron antes, cuáles despues y cómo se enlazaron unas con otras en el alma: el desórden es mas aparente que real; porque de la misma manera que la fisonomia asi da á entender la ira que enciende el pecho del que recibió una afrenta, como la gratitud de aquel á quien acaba de hacerse un beneficio: el language debe espresar lo que se siente sin disfraz alguno. La palabra es un cuerpo material de que se reviste la idea; y el cuerpo ha de ser por siempre esclavo del alma. Pretender que todas las oraciones se vaciaran en el propio molde, fuera introducir en la gramática una especie de hipocresía tan nociva para el arte de hablar, como lo es la que se usa para las costumbres.

Una reflexion sola resta que hacer en esta materia. No todos los idiomas admiten igual latitud en punto á transposiciones: cada uno de ellos goza de sus franquicias y no es dable mas de una vez conseguir el trasladar las de unas lenguas á otras. El uso ostenta aqui los fueros todos de su absoluta soberania. Ciceron (1) pudo decir: *tota enim philosophorum vita ut ait idem, comentatio mortis est.* La traduccion litera de esta proposicion disonaria entre nosotros. Fenelon comienza su célebre poesia de este modo: *Calipso ne pouvait se consoler du depart d' Ulise.....* fuéle vedado decir, como habria dicho un escritor castellano: *incensolable estaba Calipso.*

A las gramáticas particulares toca enseñar los giros propios de cada idioma: á mi propósito solo convenia dar razon de lo que un exámen poco reflexivo podria calificar de error del entendimiento.

Al prorrumpir á hablar reanimos los signos de las ideas que en virtud de la abstraccion habiamos diseminado. Sucede

(1) Tusculanarum questionum ad Brutum. lib. 1., p. 13.

esto constantemente; porque siempre son juicios los que expresamos cuando hacemos uso de los medios que el cielo nos dotó para comunicar, con nuestros semejantes. La interjección es quizá el único caso que pueda citarse en menoscabo de este principio; y no obstante, al ir á traducirla, tenemos que decir: *yo padezc*, *aquel está alegre*. La sintaxis es una consecuencia necesaria de la índole del pensamiento. Por fin, como los varios estados en que el ánimo suele hallarse, son parte para que las ideas accesorias se presenten antes de la principal, los giros del lenguaje acuden á satisfacer esta necesidad del corazón. Así las palabras cumplen su destino. Poner de manifiesto las ideas y los afectos humanos.

TOMAS GARCIA LUNA.

UN AJUSTE

A una Coqueta.

Mucho tu amor me aseguras
con tu inocencia infantil,
y acaso, niña gentil,
esa pasión que me juras
se la has jurado á otros mil.

No te pongas encendida.....
Esos brillantes colores
¿prueban que estás ofendida,
ó que te duele la herida
de ver ciertos mis temores?

En uno ú en otro caso
mas aumentas mi recelo:
que yo desdenes no anhelo,
y á amores que van de paso
les dejo seguir su vuelo.

Y como ya un poco ducho
en materias de cariño,
no quiero embarcarme mucho;

que va en peligro el falucho
cuando el piloto es un niño.

Niño es amor que amedrenta,
y á mas de niño está ciego;
ya ves que en una tormenta
no dará muy buena cuenta
del corazon que le entrego.

Y aunque mucho me promete
su amor en tal de que vaya;
como esto no es un juguete,
quiero asegurar el flete,
antes de dejar la playa.

Será dulce navegar
contigo y muy buen presagio,
pero entrando en alta mar
pudiéramos naufragar,
y..... no estoy por el naufragio.

Mucho valen tus miradas
que el alma devora loca,
mucho tu graciosa boca,
tus megillas nacaradas
que el carmín apenas toca.

No hay en el mundo, lo sé,
un hombre á quien no avasalle
ese dulce no sé qué
que siempre, niña, se vé
ya en tu cara ya en tu talle.

Con tus labios al carmin
si no le escedes le igualas;

tu mano es nieve, y en fin
para ser un querubin
solo te faltan las alas.

Y si es mejor la colmena
en que se encuentra mas miel
sin que nos hiera cruel
el aguijón de la pena;
eres muy buena, Isabel.

Pero causando mil males
esa bondad infinita
á todos nos hace iguales;
y flor de muchos zagales
pronto se queda marchita.

Si de mil oyes quebrantos
sin desdeñar á ninguno,
aunque muchos, tus cáncanos
repartidos entre tantos
soló nos tocan á uno.

Y si bien lo consideras
ya ves que fuera muy loco
dejar mis dulces riberas
por ir en pos de quimeras
para conseguir tan poco.

Dame primero palabra...
mas no, que inútiles son
la palabra y la pasión
cuando la boca las labra
sin saberlo el corazón.

Dame... lo que tu quisieres

no siendo un desden esquivo,
ni promesas de mugeres;
que siendo hermosa cual eres
cualquiera cosa recibo.

Pero he de ser al contado,
y antes de que mas me enrede,
para si vuela, cual puede,
tu cariño hácia otro lado
siempre con rehenes me quede.

A ese precio no vacilo,
y en el laberinto entro
de tus amores tranquilo;
pues no me importa estar dentro
teniendo cogido un hilo.

AGUSTIN DE ALFARO Y GODINEZ.

CRONICA DE LA QUINCENA.

Penosa tarea nos impusimos al comprometernos con el público, á dar en nuestra *Revista* una Crónica de los principales sucesos ocurridos en el intermedio de una á otra, y solo el interés que este trabajo escita, y la utilidad que puede reportar, por el recuerdo de los sucesos y apreciacion de ellos, á los que se dediquen á escribir la historia de nuestra revolucion, y de nuestras discordias, nos ha hecho llevadero tan árido trabajo. Si alguna vez hubieramos deseado no haber contraido semejante compromiso, seria sin duda alguna en la Crónica actual, en que tenemos que presentar el triste cuadro de la primera ciudad industrial y comercial de España, de la segunda capital del reino, arruinada y destruida por el fuego y las bombas arrojadas por los mismos que fomentaron y agruparon en aquella poblacion, antes tan pacífica y morigerada, los elementos de discordia, de subversion y desorden; que han dado lugar con sus imprudentes medidas á escenas dolorosas, á un acto de parte del Gobierno, que es un sangriento anacronismo con la ilustracion y sentimientos del siglo actual. Estaba reservado á los hombres de los motines, á los que con ellos y solo por ellos escalaron el poder, á los que halagaron todos los principios anárquicos y destructores de la sociedad, el dar al mundo el horrible espectáculo, que han presenciado los buques de guerra de dos naciones amigas, una de ellas tal vez rebotando en júbilo, para que así sea mas fácil que lleven á sus pueblos los detalles de aquel tan bárbaro como innecesario acto de fuerza contra una ciudad, la mas bella y rica joya de esta monar-

quía, de cuya corona uno á uno se van destruyendo los mas hermosos florones. Mucho nos equivocamos al decir en nuestra anterior Crónica, que no creíamos se llevase á efecto el bárbaro bombardeo con que se estaba amenazando á aquella populosa ciudad; lo que sin duda se aguardaba, no era la rendicion de los sublevados, no la entrega de la plaza, sino la llegada del gefe supremo, del que ejerce actualmente la potestad Real, para que su corazon pudiera saciarse con aquel horrible espectáculo, y satisfacer de este modo su venganza. ¡Cuanto mejor hubiera sido que no hubiese abandonado la capital del reino, si en vez de ir á llevar á aquellos habitantes palabras de paz y de olvido, que son las únicas que sientan bien en los encargados de regir las sociedades, les habia de llevar el hierro destructor que arruinase sus edificios, aniquilase su industria, y amenazase sus vidas! ¡Y no se diga no, que abogamos por los criminales! El Gobierno en sus comunicaciones oficiales ha dicho, que solo cuatro ó cinco mil eran los sublevados, que tenian aterrado y sujeto al numeroso vecindario; ¿por qué pues castigar tan bárbaramente á la poblacion entera? ¿por qué destruir unos edificios que seguramente no serian propiedad de los amotinados, y si de los pacíficos moradores subyugados por ellos? ¿por qué arruinar muchos establecimientos publicos, propiedad y gloria de la nacion? ¡Oh! era menester llevar á cabo el bombardeo y la destruccion, como preliminar tal vez de la destruccion total de la industria nacional; era preciso dar esa seguridad de que en nada se tenia la riqueza y los intereses del pais, y de que la fuerza era bastante para sofocar los sentimientos generosos que en favor de nuestra industria pudieran espresarse; era en fin indispensable que el poder militar, que contrujo una funesta alianza dos años antes con la revolucion, para encumbrarse al supremo mando, rompiese abiertamente con la revolucion, renegando de sus principios, abjurando sus teorías, y castigando de un modo feroz, no ya á los que á encumbrarle contribuyeron, sino tambien á

los que lo consintieron con su silencio. Barcelona puede conocer ahora la inmensa diferencia que existe, entre una Augusta Señora, que ejercía el poder tradicional de muchos siglos, á quien la España era deudora de su libertad y de inmensos beneficios, y que prefirió abandonar el cetro, y separarse de los tiernos objetos de su corazón, á atraer sobre los españoles nuevas calamidades; y la conducta observada por el que la sustituyó en el mando, y de simple general, ayudado por las tropas que no querían entonces batirse con el pueblo, pasó á ocupar el sitio que la ilustre proscrita dejaba abandonado. ¡Qué lección tan amarga! ¡qué justa expiación! Las revoluciones, dicen algunos, llegan hasta á hacer dudar de la Providencia; nosotros, creemos al contrario, que observándolas filosóficamente, descubren mas y mas la justa acción de su dedo vengador. Pero demos ya principio á la narración de los hechos.

Dejamos en nuestra anterior Crónica al Duque de la Victoria, caminando desde Zaragoza á Cataluña; llegó al pueblo de Espugas donde estaba el cuartel general de Van-Halen el día 29, y desde allí se trasladó al pueblo de Sarriá, como punto mas cómodo y céntrico de la circunvalación de la plaza. Indudablemente su prestigio como Regente quedó destruido en el momento en que no se abrieron las puertas de la ciudad á su llegada, anunciada por las salvas de la artillería de Monjuich, que segun el parte oficial, *advertia á la ciudad sublevada, que ya es llegado el último período de su escandalosa situacion*. El general Espartero revisó y arengó á las tropas, pasó á inspeccionar el fuerte, y entretantanto seguian entre el general Van-Halen y los de Barcelona las contestaciones acerca del modo de entregar la plaza, amenazando aquel siempre con el bombardeo, si en un perentorio y corto tiempo no se rendían á discrección.

Preciso es detenernos á hacer algunas observaciones, acerca de la imposibilidad en que estaban los que en Barcelona querían rendirse, de sujetar á las turbas, que apoderadas de

las armas se oponía á ello, no teniendo aquellos más fuerza ni otros medios de coaccion que los que les daban el prestigio que pudieran tener en la poblacion. ¡Se queria que dos docenas de ciudadanos apagasen de un soplo un incendio, que durante dos años se había estado preparando! y esto lo exigia el mismo que no supo evitarlo ni extinguirlo, con fuerzas numerosas y fieles, y con todos los medios de que puede valerse la autoridad.

Es para nosotros mas evidente cada dia, que la sublevacion de Barcelona, fue un hecho en que tomaron parte todos los partidos, un alzamiento y defensa espontáneo, movido por las imprudencias de las autoridades; por el recelo de la llegada de Zurbano, y por el sentimiento de la propia defensa, en virtud de las voces esparcidas de saqueo. De aquel movimiento, como dijimos en la Crónica anterior, se apoderaron los republicanos, y en el momento en que desplegaron su bandera, se quedaron solos; pero audaces y armados, y no pudieron contar con la cooperacion interior y exterior que tal vez hubieran encontrado, si de la conservacion de los intereses comunes que se creian amenazados, se hubiese tratado. Que la sublevacion no fue un hecho preparado de antemano, lo puebra evidentemente el que desde que triunfó no tuvo gefes, y se quedó parada. ¿Cómo se explica si no, que dejasen á Van-Halen establecerse tranquilamente en San Feliu, con las pocas fuerzas que en un principio pudo reunir, vencidas el dia antes, faltas de todo, y colocadas en una posicion muy difícil, puesto que no tenian mas que un solo puente á su espalda, y si un rio poco vadeable en la presente estacion? ¿cómo se concibe que una multitud vencedora vea tranquilamente abastecer el fuerte que ha de causar su ruina, cuando un ligero esfuerzo hubiera bastado para alejar á los abastecedores, y apoderarse de él? Es pues probado para nosotros, que aquel movimiento insurreccional, fue espontáneo y general en un principio; pero obra de un partido despues, que ninguna simpatia encontró, que no tuvo

geles, pero que tenia las armas, y dominaba la situacion interior. Asi se vió que al momento hubo quien trató de transigir; pero para hacer mas disculpable la derrota y la huida, era preciso aumentar los riesgos, y presentar como hostil, aun despues de los primeros momentos, á la poblacion entera. En vano se presentó al Duque de la Victoria una comision de personas respetables, entre ellas el Rvdo. Obispo, para tratar del modo de que se acabase tan terrible situacion; el Duque *no tuvo por conveniente admitirla*. La ciudad entretanto se despoblaba, y todos los esfuerzos de los que estaban en la junta, eran ineficaces para dominar la situacion. Cada dia habia nuevas intimaciones del general Van-Halen para que se entregase la plaza á discreccion; se formaban juntas de los comandantes de la Milicia y alcaldes de barrio, y se conocia ya que los sublevados tendrian que rendirse, segun un parte publicado por el Gobierno, del encargado del mando de la Ciudadela, en que resignaba el mando, por haberse escapado la mayor parte de la fuerza; y lo mismo sucedia en Atarazanas. La Junta habia mandado que se entregasen las armas en este último fuerte, y por último empezaban ya las gentes á hostilizar á los mas reacios. El general y el Gobierno debian conocer que la ciudad iba á entrar en el orden con solo esperar algunos dias; nada habia que temer en el exterior, puesto que habian sido sofocados los movimientos que se habian manifestado en varios puntos; ninguna demostracion hostil se habia hecho por las tropas, para apoderarse de la Ciudadela y Atarazanas, con lo cual hubieran prestado gran fuerza á la junta y á los que querian rendirse; ya se habian presentado al general Van-Halen comisionados de la Barceloneta ofreciendo su cooperacion al Gobierno, con las fuerzas allí reunidas; pero era preciso bombardear á Barcelona, convenia destruir la ciudad industriosa, y el dia 3 á las once y media de la mañana, principiò á vomitar el motifero fuego la artilleria de Monjuich, disparando sin interrupcion hasta las doce de la noche, toda clase de proyectiles, de

un terrible efecto y seguridad por la elevacion del castillo, y por lo grande del objeto, sin que se respetase ni aun los hospitales. Y no se crea no, que se disparasen con el solo fin de aterrorizar, y aumentar el desorden; se disparaba para arruinar, cual pudiera hacerse con una ciudad enemiga que se quiere arrasar. Véase el siguiente estado de las piezas que se emplearon, y de los proyectiles arrojados en el corto espacio de trece horas, y júzguese despues de su efecto destructor.

<u>Número de piezas.</u>	<u>Número de proyectiles.</u>
Morteros. 14	Bombas de 14 pulgadas. 380
Cañones de á 24. . . . 12	Id. de 12. 304
Obús de á 9. 1	Id. de 10. 96
Idem de á 7. 1	Granadas de 9. 60
<u>28</u>	Id. de 7. 36
	Balas de 24. 62
	Id. de 12. 76
	<u>1014</u>

Asi es que la casa del Ayuntamiento, la Lonja, el Teatro, y otros muchos edificios grandes, han sufrido notable descalabro, y ascienden á 400 las casas que han sido destruidas, ya por efecto de las bombas y balas, y ya por el incendio que se declaró en algunas. En los hospitales civil y militar, cayeron tambien varias bombas que causaron la muerte á muchos infelices, que ni siquiera en aquellos sagrados asilos encontraban seguridad. ¡Y los que tantos daños y destruccion causaban, estaban libres de todo riesgo; sobre una elevada montaña, y cubiertos por fuertes murallas, podian desde allí mirar tranquilos los horribles efectos de un fuego que dirigian como en una escuela práctica! ni siquiera llegaban á sus oidos las lastimeros ayes de los que perecian, ni los sillosos de las madres, ni las quejas de los ancianos, ni las imprecaciones de cuantos veian perecer á los objetos de

su amor, ó los intereses ganados con muchos años de constante trabajo. Bien pudiera aplicarse al vencedor de Barcelona, el verso del poeta francés.

Vainere sans peril, c' est triompher sans gloire.

En medio de aquella desolacion y desórden, entraron al parecer las tropas por la parte de la Barceloneta (pues aun no ha publicado el Gobierno un parte detallado), y desde allí se dirigieron á abrir las puertas de tierra, por donde penetraron las demas fuerzas, apoderándose de los fuertes, y estableciendo retenes y puestos en los puntos convenientes. La ciudad ha sido declarada en estado de sitio, y se han publicado bandos, oprobio de nuestro siglo, y que descubren bien á las claras el vengativo rencor de los que antes fueron vencidos que vencedores. Como hemos dicho antes, el Gobierno no ha publicado aun el parte detallado de la entrada en Barcelona, y la noticia que comunicó por Gaceta extraordinaria está reducida á decir:

«Barcelona ha sucumbido á las once de la mañana: el imperio de la ley acaba de restablecerse dentro de sus muros. Los diferentes cuerpos del ejército ocupan la plaza y todos los fuertes de la misma. Las autoridades de los diversos ramos de la administracion principian á ejercer allí sus funciones.»

Asi se anuncia la entrada en una ciudad española; las medidas adoptadas allí, prueban cómo se ha restablecido *el imperio de la ley*.

El bombardeo de Barcelona ha producido un general sentimiento de indignacion, tanto por lo cruel, como por lo incesario; y la prensa estrangera de todos colores, lo mismo que la nacional lo anatematiza. En algunos puntos de Cataluña hubo al saberse tan horrible hecho, movimientos de sublevacion, que al parecer se han sofocado, aunque en estos últimos dias se ha dicho si se habia sublevado el Ampurdan. De todos modos, el resentimiento de Cataluña será largo y profundo, y muy de recelar es que se manifieste á la primera coyuntura, si el Gobierno no muestra mejor tacto y mas prevision que hasta ahora.

El Gobierno ha triunfado en Barcelona; ¿llevará ahora adelante su proyecto de tratado con la Inglaterra? ¿Reunirá las Cortes? ¿Habrà Cortes compuestas de españoles que lo aprueben, sin que se ostenten en el semblante de todos las muestras de la indignacion que deberá causar á cuantos sientan correr por sus venas sangre española? ¿Cual será la conducta de la coalicion parlamentaria si se vuelven á reunir las Cortes? ¿Se dará un golpe á la imprenta, se desarmará en

algunas principales ciudades la Milicia Nacional? Estas y otras muchas preguntas se hace todo el mundo, y á ellas contestarán los sucesos posteriores, que desgraciadamente tendremos que referir. En nuestro concepto, con el bombardeo de Barcelona principia para el poder una situacion sumamente difícil y peligrosa; se encuentra en una pendiente muy resbaladiza, y tiene que apelar á medidas que, enlazadas con muchos y diversos y grandes intereses, pueden preparar su ruina, ó establecer tambien la dictadura militar, en vez de la libertad, la paz y el órden que teniamos derecho á esperar despues de tantas luchas y sacrificios. Grandes sucesos se preparan, y cada dia vemos mas lejano el dia de la felicidad para esta pobre nacion, sumida en un piélago de males por la ambicion desmesurada de unos, la villania y desmoralizacion de otros.

Ocupados con la narracion de los tristes sucesos que acabamos de referir, no nos queda lugar para tratar de otros actos de la gobernacion de los hombres del poder; sus actos inconsiderados, su falta de sistema, su ignorancia y espíritu de partido, su contradiccion palmaria en materias económicas y administrativas con los principios que sustentaban cuando no ocupaban las sillas ministeriales, se descubren en todas sus providencias. Su tendencia se trasluce; faltanos ver si podrán llevar adelante sus planes, si el pais lo consentirá, si un nuevo tratado de Methuen, firmado al resplandor de las llamas de Barcelona, reducirá á la España al triste y miserable estado de una colonia inglesa, como al Portugal. No se trata ya de una cuestion económica, en cuyo caso seria fácil destruir los sofismas en que se apoyan los que el tratado defienden; trátase de una cuestion de honor nacional, de una cosa que sin ruborizarse no puede aprobar el que se llame español.

15 de diciembre de 1842.

BELLAS ARTES.

CONTESTACION A UN ARTICULO DE MR. ROGER DE BEAUVOIR,
PUBLICADO EN EL PERIODICO LA PRESSE, BAJO EL TITULO DE
LOS ARTISTAS MODERNOS DE MADRID.

Mr. Roger de Beauvoir ha publicado un artículo, inserto en el periódico francés *La Presse*, correspondiente al jueves 8 del corriente mes de diciembre con este título: *Los Artistas modernos de Madrid*; y aunque en nuestra opinion bastaria traducirlo literalmente sin cometario alguno, para que el público que no lo conoce, viera las inexactitudes que contiene; son estas tales, y de tal consecuencia, que nos hemos propuesto refutarla, á pesar de que nada creemos conseguir, pues en general los franceses escriben de nuestras cosas con tanta ligereza ó mas bien mala fe, que no puede concebirse sean creidos mas que por el vulgo, pues son infinitos los que han viajado y visto lo contrario de lo que se estampa; y aunque su opinion sea despreciarnos, sin embargo en su interior deben conocer, al menos asi lo creemos, que se nos calumnia horriblemente. No somos de los que piensan que nada hay en Europa como nuestro pais; al contrario, nuestro amor patrio ha tomado otro camino; deseamos llegar á la perfeccion, nos encontramos muy distantes, no de llegar á ella, si no aun del carril que guía directamente, pero en medio de todo, no nos consideramos tan despreciables como como no pintan; tenemos orgullo, y este ofendido por las diatribas con

lantes de las que quizás han contribuido al estado desgraciado en que nos encontramos; respeten al menos la desgracia, y tengan presente que este pueblo tan maltratado por ellos, largos años hace, los recibe con amor, que ellos mismos ridiculizan; guárdense de que variando de conducta, veamos en sus viajeros unos enemigos ocultos, tanto mas dignos de vilipendio, cuanto que encontrando entre nosotros afecciones amistosas, publican luego nuestras miserias abultadas; y que si han penetrado parte de ellas, es porque nuestra llaneza les ha franqueado hasta el interior de nuestras casas; si llegamos á dar la señal que ya debia haber resonado, los viajeros se hallarán entre nosotros en un completo aislamiento; y ojalá fuese así, pues al menos no tendríamos que sentir constantemente la ingratitud con que se nos trata: pero volvamos á *Mr. Roger de Beauvoir*.

Empieza este su artículo diciendo que la esposicion de pinturas que visitaba (en setiembre y octubre de este año), se hallaba colocada en el Museo de Historia natural, maliciosa equivocacion del autor, con la cual se pretende hacernos pasar por tan ignorantes, que confundamos las artes con las ciencias. La esposicion pública de aquellas, se verifica anualmente en la *Academia de San Fernando*, situada en el cuarto bajo y principal de un buen edificio, cuyo segundo piso ocupa el *Gabinete de Historia natural*, sin que haya nada de comun entre ambos establecimientos mas que la escalera. Si *Mr. Roger de Beauvoir* lo ha equivocado, ha procedido con ligereza imperdonable en un escritor público; mas si su equivocacion es maliciosa, le diremos que gracias á la invasion de los suyos en 1808, y á la série de desgracias que aquella lucha y la adopcion de las ideas que ellos esparcieron por el mundo á fines del siglo pasado, quedó sin concluir un edificio grandioso, destinado para Museo de ciencias naturales espresamente, y que luego se ha procurado arreglar para la colocacion del de pinturas. La nacion que elevaba aquel templo á las ciencias naturales, no podia padecer equivocacio-

nes como la que se le atribuyen. Dejamos aparte la alusion que hace á nuestro pueblo de holgazan , porque emplea en la esposicion, las horas que pierde en el café; lo cual prueba, 1.^o que si esto es malo , no debè ridicularizarse aquello , y 2.^o que si el pueblo español permaneciese constantemente en el café , seria preciso que estos fuesen de una estension grandisima; pero aparte de exageraciones , los pueblos de las capitales abundan siempre de un número escetivo de ociosos, que regularmente ocupan su tiempo en las calles. El autor podrá ver lo que pasa en Paris respecto de este punto , y no es extraño que se agolpe á aquello que es para él nuevo. Tampoco nos detendremos en lo de haberle hecho quitar el sombrero: en España siempre que se encuentra uno en un parage cerrado en que puede haber Señoras, descubre su cabeza; no todos tienen la educacion necesaria , y acaso la misma circunstancia de los muchos extranjeros que nos visitan, ha contribuido á que los centinelas que se colocan para el órden, manden quitar el sombrero , no á nuestro pueblo , pues en general no se necesita la menor advertencia para conseguirlo; de cuya regla se exceptua el Musec en que se ha consultado la comodidad y el interés de los que lo visitan , que no podrian manejar el libro ó los apuntes que hagan, si tuvieran que llevar el sombrero en la mano. Tampoco nos detendremos en la ridicula pintura que hace del pueblo español, al que clasifica de *pequeño , ancho de espalda y feo*, lo cual no puede decirse de ningun pueblo en general, y menos de uno que como el español, tiene tantos tipos cuantas son las provincias. Si Mr. Roger de Beauvoir se hubiera detenido en su observacion , habria visto sin separarse de Madrid al robusto asturiano , tipo de un hombre bien hecho y fornido, al gallardo catalan, al esvelto valenciano y á tantos otros, todos diferentes éntro sí, á quienes no puede calificarse con una sola observacion; pero veamos ya el juicio que hace de los pintores contemporáneos, que es el asunto principal de su artículo.

El Sr. Esquivel es el primero de que se ocupa , ó mas

bien el único de la esposicion; y son tales los elogios que le dispensa, que su sola produccion basta para ennoblecer á un pueblo, y hemos conseguido segun el autor, poseer un pintor que nos envanece. No seremos nosotros de los que para ensalzar á pintores deprimidos por Mr. Roger de Beauvoir, tratemos de destruir al objeto de su veneracion; creemos al contrario que la honra de un pintor es tan vidriosa, que se quiebra con la mayor facilidad, y por lo tanto que la menor observacion puede hacer malisimo efecto, así como los elogios exagerados, y mas si se atiende á la triste época que atraviesan los que se dedican á las artes; carrera sembrada de espinas, cuando han desaparecido de entre nosotros, el Trono, la Iglesia y la Aristocracia, elementos que contribuyeron exclusivamente á la elevacion de tantos grandes hombres como ha producido España para su gloria. El Sr. Esquivel es artista aplicado, Sevillano, ha podido impregnarse del tono y colorido que reina en aquella escuela: no ha estudiado en casa de Juan del Castillo maestro de Murillo, y que murió en 1640 como dice, sino en la Academia; no pinta á Espartero á caballo, á pie, en las Cortes, ni en los países áridos y mantuosos, ni en las Delicias; pinta si muchos retratos de prisa; y á este general, mas que ningun otro, y quizás la misma precipitacion con que pinta, contribuye á separarle de aquella perfeccion á que hubiera podido llegar.

Trata en seguida de la visita que hizo á los estudios de los profesores, y empieza por el Sr. Lopez, el cual es efectivamente anciano (nació en 19 de setiembre de 1772); convaleciente de una aguda enfermedad, no es extraño que recibiese al autor con el traje que aconseja la comodidad á su edad y achaques, lo cual para nada conduce cuando se trata de un artista y menos, si es rico ó pobre; pues allí no se va á ver al elegante ó al opulento, sino al pintor ó mas bien á sus obras; y esta misma franqueza del Sr. Lopez le ha acarreado la comparacion con un cura, y la designacion de su traje; pero lo que es desatinado hasta el último punto, es que se

electrizase hablando de Napoleon, y que su escuela sea la de David. El Sr. L pez que pasa muy bien entre nosotros por el primer pintor, es tan ageno á la política como á la escuela que se le atribuye. En Paris podrán ahora ver dos lindisimos retratos de nuestra Reina é Infanta, y conocer por ellos la enorme distancia que media entre su estilo y el de David. Aun si lo hubiera comparado á *Mengs*, ó mas bien que á otro alguno al pintor inglés *Lorens*, podria haber pasado, aunque ni á uno ni á otro se parece con exactitud. El Sr. Lopez es gran dibujante y de una superioridad en el manejo de color, que admira. Pero volviendo á los retratos, no creo haya en Paris quien pinte una mano como la derecha de la Reina Isabel; y si el autor del artículo conoce las artes, sabrá que nada hay mas difícil en pintura que hacer una mano.

El Sr. *Gutierrez* es el segundo, y cuando vemos tantos elogios prodigados á *Esquivel*, y tal denigracion á este, creemos encontrar alguna mira oculta, que nos comprueba otra asercion, respecto á *Elvo* y *Villamil*. El Sr. *Gutierrez*, Sevillano tambien como *Esquivel*, compañeros ambos y de la misma escuela, aunque no de casa de *Juan del Castillo*, tiene el mismo colorido, el mismo vapor, la misma imitacion al célebre *Murillo*, y aun mas exagerada, si asi puede llamarse; pero el Sr. *Gutierrez* pinta menos que su compañero; aquel mas admirado por la multitud, ha logrado la preferencia, pero nadie convendrá en la distancia que segun el autor media entre ambos.

Sigue luego el Sr. *Elvo* á quien trata peor que á otro alguno, y con la mayor injusticia. El Sr. *Elvo* es el pintor de las costumbres del pueblo, y especialmente de las suertes de toros, á que es efectivamente aficionado en extremo. Allí ha estudiado á los hombres y á los animales, y ha logrado tal perfeccion, que solo Mr. Roger de Beauvoir puede, faltando á la verdad, asegurar lo contrario. Conocemos los *Búfalos*, sino los de la campiña de Roma, que ha pintado *Horacio Vernet*, los que han venido á Araujuez desde Nápoles, y sa-

hemos la gran distancia que existe entre estos y los toros; un toro pintado por Elvo no es solo exacto, sino que revela la casta á que pertenece, gracias á los estudios que constantemente hace de ellos en el corral, y en la plaza. Decimos mas, el Sr. Elvo no posee ni una estampa de las de Horacio Vernet; cree y con fundamento, que para el género que cultiva solo puede servirle el natural, y podemos añadir que es ageno de toda verdad que haga pagar caros sus cuadros; el Sr. Elvo, como todos sus compañeros, es pobre, y muchos extranjeros han negociado á costa de su habilidad. Dejamos por absurdo lo de designarlo con el nombre de *Lion de Madrid* (*elegante exagerado*); y el consejo que le da para que pinte la ridicula escena de una corrida de toros, sustentada por el Sr. *Middleton*, encargado de negocios de los Estados Unidos en Madrid, en su mismo cuarto despues de comer, de que se espantaban las damas; suceso que es preciso estar falto de todo juicio para creerlo, por mas estravagante que se quiera suponer á este sugeto, muy ageno de ser el *Amphitrión de las madrileñas*.

El Sr. Madrazo, opulento y poseedor de una soberbia galeria de pinturas, el *Nabab de los pintores* como le designa, asi como aquella con el titulo de su *Louvre*, no sale muy bien parado de la pluma de Mr. Roger de Beauvoir, á pesar de que estamos seguros de que seria allí recibido con la mayor galanteria; y aun hay en su articulo una maliciosa colocacion de palabras, que deben herir su honor como hombre, y en lo cual para nosotros pierde mas que el sugeto aludido, el que ataca sin comprobante. Mas todavia que esto, estrañamos que al hablar de su jóven hijo *D. Federico*, conocido en Madrid como en Paris y en Italia, diga solo que se descubren cualidades en su cuadro de *Godofredo de Buillon*, cuando este abtuvo un premio en Paris. El Sr. Madrazo pertenece efectivamente á la escuela de *David*; su hijo debe ser elogiado en Francia quizás mas que en España, porque su estilo no tiene nada de comun con nuestra escuela;

pero aquí se le hace la justicia que se merece, reputándolo por un artista lleno de talento y de cualidades brillantísimas: solo Mr. Roger de Beauvoir ha podido estar en la esposicion, sin admirar los retratos de este apreciable jóven; el de su hermano por ejemplo, ha debido detenerle si se precia de conocedor. A continuación de esta reseña, en que faltan seguramente otros artistas á quienes podria examinarse, hay dos acusaciones que rechazamos indignados; es la primera, que los españoles aprecian mas la miniatura que el óleo, que se hacen retratar en Francia, Italia y Holanda, y que para ellos vale mas una estampa que represente á *Mlle. Rachell* ó *Luis Felipe* que los mejores cuadros. Los españoles, como todos los pueblos, contribuyen al engrandecimiento de los gravadores franceses. Sabido es que el comercio en gravados de París, tiene en todos los pueblos corresponsales que espendeden los infinitos que se les envían, con lo que logran matar este arte, pues á beneficio de lo mucho que despachan, pueden darlo á precios sumamente bajos y con los que no es posible competir. Si el Gobierno Español amase las artes, debería prohibir esta introducción, que en vez de producir ventajas hasta nos acarrea el ridiculo, con los mismos que sacan un fruto inmenso de nuestra ignorancia: pero aun así, es inexacto el aserto de Mr. Roger de Beauvoir. No creemos se encuentren en todo Madrid retratos de aquellos personajes, al menos con la abundancia capaz de producir el entusiasmo que se indica. En cuanto á los demas retratos, todos los españoles que viajan por Francia, emplean allí su dinero en todo: los franceses en España lo único que adquieren, es aquello sobre que pueden especular. Si un Español vá á Francia, trae su retrato, ninguno de Italia ni de Holanda: si un frances viene á España, se lleva cuadros, libros, estatuas ú otros objetos que el vandalismo ha sacado de su sitio, para venderlos allí por un precio inmoderado; nuestra parsimonia nos aconseja que omitamos aquí nombres ilustres que pudieramos citar entre estos especuladores.

La otra asercion venenosa y agena de toda verdad, es la de atribuir el establecimiento del Museo á la aficion de Fernando VII por los *papeles pintados* con que entapizó el Escorial, quitando los cuadros que alli habia. El establecimiento del Museo Real, es quizás lo que mas honra el reinado de Fernando VII, y á su segunda esposa la Reyna Doña Maria Isabel de Braganza. D. Isidro Montenegro, valido entonces, desgraciado en la actualidad, contribuyesen no poco á ello; y empezando por poner los cuadros en la galeria alta de Palacio, fue este un escalon para que se concluyesen las obras del Museo, destinado como hemos dicho para las ciencias naturales, y se colocasen en él los cuadros: todo á expensas á SS. MM. con lo cual se han logrado ventajas inconcebibles, y aun serian estas mayores, si no se nos trata se con tal injusticia. Allí existe, para gloria del pais, el mejor Museo del mundo, esta es al menos la designacion que de el se hace; nosotros nos contentamos con poseer las mejores obras de todas las escuelas; pero esta gloria para el pais, este plantel que la juventud puede estudiar, que así adelanta al artista como al cómico, como al estudioso, como al historiador debida es al mismo Rey á quien se pretende denigrar con el título de ignorante; si esto fuese cierto, obligacion era de los aficionados de todo el mundo, por que las artes no tienen patria, ocultarlo en gracia de las ventajas que ha producido. Nosotros rechazamos, como hemos dicho, esta injusta anécdota, y concluiremos diciendo á M. Roger de Beauvoir, que los cuadros del Escorial han permanecido constantemente en aquel Monasterio, hasta que la revolucion lo ha estinguido; y que el célebre *Spasimo* (*Pasmo de Sicilia*) jamás ha pertenecido á aquella casa, si no al Real Palacio, habiendo estado muchos años en la alcoba de la Reyna Maria Luisa.

M. Roger de Beauvoir se entretiene con un retrato de *Goya*, al que supone vestido á la turca y que representa á la jóven Duquesa de Alva ó á la Marquesa de *Teenfiel*, (seria Peñafiel) y luego pasa á hacerse cargo de una série de escenas de barro

coloridas cuya colocacion debió obligarle al menos á preguntar por ellas: no se hallan allí espuestas, pertenecian á los nacimientos de Palacio que se adornaban con toda clase de estas figuras, que debian ser coloridas porque el objeto era representar un pequeño *Tableau*, y no podian ser de piedra ni de bronce: las figuras en cuestion estan allí en depósito, y no pretende la Academia presentarlas como en exposicion; su autor, el escultor que fue de Cámara D. José Ginés, tiene la fama bien acreditada con la estatua de una Venus que posee el Museo. Mr. Roger de Beauvoir no conoce seguramente esta obra.

Concluye este su artículo, asegurando que hay dos pintores de esperanza para el porvenir, á saber *Esquivel* y *Villamil*; del primero hemos hablado ya, y solo nos resta ocuparnos del segundo. El Sr. Villamil que no es andaluz, sino gallego, ni pinta á Montes, ni á los toros sino muy inferiormente á Elvo, es exactamente un pintor de arquitectura gótica é interiores; hijo de la escuela inglesa, copia fielmente las estampas de los *Keepsakes*, pero tiene talento, y manejo en este género. Su presuncion quizás ha contribuido á de tenerle en su marcha; pretendiendo elevarse sobre aquellos que estaban seguros del género que cultivaban, ha pintado toros y vacadas, decayendo entre los inteligentes; si no se hubiera separado de la línea en que estaba, hubiera hecho mucho: en ella es digno de elogio, pero no del que le dispensa Mr. Roger de Beauvoir, á quien aconsejamos, como á todos los que viajan en nuestro pais, que vean mejor, que lo estudien, que huyan de las exageraciones, que á nada conducen, y sobre todo que no falten á la verdad con el descarro que lo hacen: nuestro resentimiento es justo, no pretendemos elogios, justicia es lo único que anhelamos; pintese-nos como somos, y no como se nos imagina, envueltos en la novela y en la barbarie.

X.

17 de diciembre de 1842.

LOS DOS ARQUEROS.

(Traducción de Victor Hugo.)

Era el fúnebre instante, en que se teme
De entre las sombras de la noche umbria
Beodo de algun sábado en la orgia

Un demonio evocar.

Era el momento en que sus oraciones
Apenas coordinando el viagero,
Atraviesa veloz roto sendero;

Hora de quedo hablar.

Dos arqueros pasaban por el valle;
Allá, do veis aquella torre aislada,
Que al ir los nuestros reyes en cruzada

A una muerte fatal;

En tres noches, según nuestros abuelos,
La estuvo un santo monje construyendo,
Quien las piedras moviera solo haciendo

De la cruz la señal.

Los dos sin miedo al sitio ni á la hora
Su bocina en el suelo abandonaron;

Y encendida una hoguera, se sentaron

Para su colocacion,

Sobre un santo de piedra, tosca imagen,

Que en su frente que el polvo sepultaba
 Y en sus manos unidas, aun mostraba
 Hallarse en oracion.

La llama en tanto en bosques y montañas
 Proyectaba fantásticos fulgores,
 Y los buhos de ruinas moradores
 Temblaban en su aduar.
 El murciélago de alas punteagudas,
 Sucio animal que el sábado reclama,
 Turbaba por interválos la llama
 Con torpe aletear.



De los arqueros el mas viejo entonces
 —Nó llevas el cilicio?—dijo al mozo:
 —Pues que! tú ayunas?—replicó él sin bozo,
 Y riéronse al par:

De repente otras risas resonaron
 A lo lejos. El valle estaba hueco,
 Y ambos á dos digeron: « Es el eco
 Que rie en el pinar. »

Pero luego observaron luz rastrera
 En surcos por la altura esparramarse.
 Los dos blasfemos ¡ay! sin espantarse,
 Echaron al revés
 Otras ramas aun en su fogata,
 Nuevos troncos de vieja y seca encina
 Diciendo: « de la hoguera en la vecina
 Cascada, el reflejo es. »

Y era el eco (temblad todos de espanto)
 Satanás que reía en la colina:
 La luz amarillenta y mortecina,
 Era de Lucifer

Reflejo que emanaba de su cuerpo;
 Centella sulfurosa, que su dueño
 Nos suele en las tinieblas de algun sueño
 Del infierno traer.

De sus profanas risas al bullicio
 Acudiera, cual lobo hácia su presa;
 Y á los arqueros, en la sombra espesa,
 Contemplando feroz;
 — Blasfemad y reid en vuestros ocios;
 Yo haré que en vuestras bocas convulsivas
 Se truequen esas risas expansivas
 En rechinar atroz.

* * * *

Al alba, en una poca de ceniza
 De un ancho y corvo pie se halló la marca.
 Desierta y silenciosa la comarca
 Todo el dia quedó.
 Pero un pastor, á media noche en punto,
 Vió brillar en el sitio de aquel suelo
 Do fue hogar, azul fuego, que hácia el cielo
 Su llama no estendió.

Desde á tierra prendió rastreando lívida,
 Horrendas carcajadas resonaron
 De pronto en el espacio, que llenaron
 De pavor al zagal.
 No es que viera á Luzbel ni á su comparsa;
 Ni menos concebir pudo en su espanto
 Cuánto dolor costaba y cuánto llanto
 Esa risa infernal.

De entonces, á los bosques y montañas

El hogar dió fantásticos fulgores,
Haciendo de las risas los clamores
A los buhos temblar.

El murciélago de alas puntiagudas,
Sucio animal que el sábado reclama,
Turbaba por intervalos la llama
Con torpe aletear.

Esa luz infernal, nada, hijos míos,
Conseguía apagar sino la aurora.
Si el huracán su voz atronadora
Hacia fuerte oír,
Las carcajadas fuertes resonaban
Como el trueno, y el fuego culebreando
Del polvo se elevaba, cual ansiando
Su llama al rayo unir.

Mas una noche alfin, del viejo monje
Vestido con su santo escapulario,
Levantándose el mármol solitario
Tres pasos avanzó:
El terrible exorcista, con su ramo
Del encanto fatal rompió los lazos;
Y dijo: « Dios me asista! » y los sus brazos
De granito estendió.

Todo cesó ya entonces, todo; y muertos
En la estatua sentados los arqueros,
A los rayos del nuevo sol primeros,
Se encontraron despues.
Dióseles sepultura, y quiso el dueño
De aquel sitio fundar allí devoto
Una misa, legando para el voto
Maravedises tres.

* * *

Si esta historia moral alguna encierra,
No juzgarla, creerla si, debemos.
Creer dige....! Esos tiempos los tenemos
Lejos, muy lejos ya!
En esta edad tan ciega que alcanzamos
A medias solo existe la creencia.
Nadie quizá, orgulloso con la ciencia,
Su frente inclinará.

ANTONIO MONTIS.

MEMORIA

LEIDA POR EL SECRETARIO DEL ATENEO CIENTIFICO Y LITERARIO DE MADRID EL DIA 29 DE DICIEMBRE DE 1842.

SEÑORES:

Los Estatutos del *Ateneo* previenen en uno de sus artículos, que al llegar el fin de cada año se dé cuenta en sesión extraordinaria de los trabajos hechos y de los adelantos obtenidos por esta corporación científica: medida útil y acertada, que tiene por objeto alimentar el interés de los Señores socios, despertar en su ánimo nuevos estímulos para en adelante, y proporcionarles respecto de lo pasado satisfacción y recompensa.

Pero, Señores, después de algunos años de tanto esplendor para el *Ateneo*, que era dado más que sobrepujarlos ó igualarlos, volver á ellos los ojos con arto sentimiento y noble envidia, no parece obra fácil y hacedera teger un resumen, que á pesar de lo áspero y tormentoso de la época, conservase íntegra é ileso la elevada reputación que acertó á conseguir antes de ahora. Así lo recelaba yo mismo temiendo sinceramente que este resultado naciese, después de otras causas, de haber sido más puro y más vivo, que feliz y atinado el celo de la Junta Directiva; pero esta idea desconsoladora se ha desvanecido, Señores socios, al examinar seriamente

vuestros dignos esfuerzos y útiles trabajos. La gloria es toda vuestra, nada reivindica en ella la Junta á favor suyo, y esta consideracion me dá mayor holgura para bosquejarla con matices alagüenos; porque no podrán achacarse á una vanidad infundada y pueril de nuestra parte, los elogios que á vuestro merecimiento se le deben.

El *Ateneo*, Señores, este asilo sagrado y apacible de las ciencias y las letras en España, esta reunion de hombres en su mayor parte profundamente consagrados al estudio, ha tenido la suficiente energia para elevar su ánimo desde la contemplacion de las miserias y desgracias que durante medio siglo van derramando hiel y amargura en las entrañas de un pueblo generoso, á la hermosa esperanza de mejores tiempos; que no siempre ha de vivir humillada abatida, postrada como en lecho de muerte sobre una hoguera de enconos y discordias, la nacion hidalga que suministró en mas de una época páginas honrosas y eternas á la historia.

El *Ateneo* haciéndose superior á una intolerancia menguada y suspicaz, porque todas las opiniones y todos los sistemas caben holgadamente en el campo neutral y generoso de la ciencia; apartando su vista de hechos pasajeros y fugaces que desaparecerán tan rápidamente como huellas estampadas en movediza arena; intimamente penetrado de que sus esfuerzos y tareas debian dirigirse mas que á los intereses presentes, á los intereses venideros, mas que á la generacion de los hombres que hoy existen, á la generacion que se está formando en la amarga escuela de los desenganos, y en la noble enseñanza de los infortunios, conoció que en la instruccion se encierra la gloria, el poder y el porvenir de las naciones; meditó en que la inteligencia es el alma de las sociedades, que sin ella las sociedades son un cuerpo inerte, un cadáver frio, como lo es el cuerpo del hombre cuando el alma rope los vinculos que le ligan á la tierra; y dijo: la instruccion será el objeto de mis afanes; yo derramaré sobre la juventud española los tesoros de la instruccion y de

la ciencia. † Grande y sublime propósito, que ha sido coronado por una realidad grande y sublime!

Hay, Señores, ánimos débiles y asombradizos que recordando las negras semillas de duda, de impiedad, de subversion y de discordia arrojadas por algunos hombres eminentes de la última mitad del siglo XVIII en el vasto campo de las ciencias religiosas, morales y políticas, temen á la instruccion como un escollo, la designan como un elemento peligroso y acaso les contiene únicamente la fragil muralla de un escrupulo para que no canonizen la estúpida, y somera tranquilidad de la ignorancia: hay otros menos disculpables tal vez, porque no ha influido en sus convicciones la memoria abrumadora de grandes calamidades y desastres, que solo encuentran en el estrecho circulo de los intereses materiales el camino que puede conducir al engrandecimiento y á la prosperidad de las naciones: aquellos convierten á la ignorancia en un escudo contra la instruccion: estos la consideran como una cosa inútil; aquellos la rechazan: estos la desprecian. Pero unos y otros incurren en error y en estravio: á unos y á otros se les debe impugnar con igual fuerza.

Es lastimosamente cierto que los hombres de colosales dimensiones, los sábios que dieron impulso y señalaron cauce á la instruccion en la centuria precedente, á vueltas de grandes beneficios, atrageron sobre la humanidad con sus doctrinas catástrofes sangrientas y agitaciones convulsivas que han llevado por espacio de medio siglo la revolucion y la guerra por el mundo. Es lastimosamente cierto que desmintiendo y aherrojando por un momento á la conciencia universal, se renegó entonces de Dios y se derribaron por el suelo sus altares, se blasfemó entonces de la Monarquía, y unos Tronos fueron combatidos, y otros derrocados. Es lastimosamente cierto que el poder humano y el poder divino se desplomaron á la par; que la historia, las tradiciones, la conciencia, todo quedó hollado: todo quisieron cubrirlo con una lluvia de cieno, la rebellion y la impiedad; pero en vano, Señores; penétrese ligeramente

bajo la corteza de esos acontecimientos pavorosos, hágase disección sin profundizar hasta las entrañas, de su cadáver formidable, y se encontrarán hondas razones de alabar á la Providencia y de reconocer su omnipotente y santo influjo en los destinos de los hombres. No; el sentimiento religioso no se había extinguido en la conciencia de los impíos; el sentimiento social latía siempre en los corazones de tigre de los niveladores revolucionarios; se había extraviado únicamente, y como en su sacrilego extravío hallasen un vacío inmenso, un abismo aterrador, satisficieron al sentimiento de Dios, divinizándose á sí propios: al sentimiento de la autoridad humana, trasladando el poder de las manos antiguas á otras nuevas. De este modo hicieron pacto abominable el orgullo reformador y la conciencia religiosa de aquellos hombres: de este modo transigieron feamente su loca ambición y los instintos de sociabilidad que la tradición y la historia habían encarnado en su cerebro á pesar de ellos. Pero una obra tan monstruosa, una alianza tan deforme no podía menos de derrocarse por su propio peso en medio de la reprobación universal, sin escluir la de aquellos mismos que habían sido instantánea y pasageramente alucinados. El sentimiento de la divinidad y el sentimiento de la autoridad humana volvieron á presentarse á los ojos y á la conciencia de los hombres en toda su magnificencia y su pureza, y nuestro siglo mecido en la cuna de un materialismo repugnante y amamantado entre revoluciones que encendieron la guerra y derramaron la inquietud por todo el orbe, conforme iba llegando á la madurez y á la experiencia, sintió la necesidad de un Dios y le encontró; quiso conciliar el orden con la libertad y halló en la institución secular y venerable de los tronos el primer elemento para conseguirlo: Dios no abandonará ya el siglo XIX á los errores de su infancia: la Cruzada contra los Reyes, que heredó del anterior, se ha debilitado, está espirando; y, Señores, estos beneficios á la instrucción son debidos, obra son de la inteligencia tales resultados.

La Providencia permitió los desafueros de la impiedad para corregir la intolerancia y la rigidez del fanatismo : la Providencia consintió el desenfreno de las revoluciones como castigo y azote de las demasías de los Reyes , y luego los revolucionarios encontraron y encontrarán tambien en todas partes su azote y su castigo ; pero nunca desapareció ni desaparecerá del mundo , forzoso es repetirlo , el gérmen de los principios consoladores sobre los cuales gira y descansa la existencia insondable y magnífica del hombre ; la idea de Dios y la idea de la autoridad : el poder religioso y el poder social.

Las ciencias y las letras han sido el instrumento de esta regeneracion consoladora ; la mano poderosa que les ha dado impulso y direccion se oculta á nuestras miradas , pero nuestro pensamiento penetra hasta su altura , y allí donde le encuentra , se postra ante su nombre y le bendice , porque permitió que una instruccion sólida y pura redimiera los errores perniciosos y brillantes de otra instruccion extraviada , aunque en parte provechosa.

A la instruccion , por tanto , lejos , muy lejos de rechazarla se la ha de amar , Señores , con aquel amor intenso , tranquilo , inefable que profesamos á las personas de quienes hemos recibido la existencia , porque la instruccion es tambien nuestra madre en el mundo literario , porque ella vela sobre nosotros incesantemente y prolonga en cierto modo nuestra frágil vida , asegurándonos una carrera honrosa y apreciable , reputacion entre nuestros contemporáneos y gloria para la posteridad . Verdad es que el talento , sobre todo en ciertos génius privilegiados , es por si solo capaz de grandes cosas , pero la instruccion le consolida , le embellece , le presta cierto relieve y magestad , á la manera que el diamante mas puro recibe de mano del lapidario adornos extraños que aumentan su brillantez y galanura .

Yo sé bien que las grandes verdades , las verdades que constituyen principios fundamentales y eternos , están enla-

zadas por medio de vínculos estrechos, independientes del querer y de la instruccion de los mortales, sé que es difícil alterarlas por largo tiempo y borrarlas, imposible; sé que la inteligencia de los hombres no las ha creado y que existen en la razon universal, ora las veamos, ora cerremos los ojos á su luz; pero no puede negarse que el hombre sólidamente instruido las conoce con mas claridad, las grava en su conciencia de un modo indeleble, las explica con lucidez irresistible, y ayuda poderosamente de este modo á que los demas las vean, las conozcan y respeten. Por eso entendemos que la instruccion es laudable y necesaria, y que las corporaciones científicas dedicadas á la enseñanza pública y gratuita ejecutan una accion buena y meritoria.

Estas reflexiones bastarán á satisfacer á los que fijándose con ánimo estrecho en una sola época, miran con cierta timidez y recelo su influencia; acaso sean menos dóciles los que despreciando las tareas del entendimiento, anteponen á todo los intereses materiales.

Se ha creído, Señores, que haciendo á las naciones metálicamente ricas, es una cosa secundaria y fútil que lo sean en instruccion y educacion, en moralidad y en ciencia: el gigante de la industria con los cien brazos de sus máquinas pretende absorber en los talleres á la humanidad entera, y apoderándose de los hombres desde su infancia, los debilita, los embrutece, los degrada, y consume en ellos prematuramente una vida de esclavitud, de enfermedad y de miseria. ¡Deplorable condicion la nuestra que no sabe tornar á la verdad sino despues de haber apurado hasta las heces la copa de la exageracion y del error! Ayer (porque los siglos en la historia del mundo son un dia) ayer se ahogaba la industria, se ligaban sus pies y sus manos, se la ahogaba entre limitaciones y preceptos, y hoy se la antepone á todo, se la proclama dominadora del Orbe, se la diviniza y rinde culto. La ruda opresion de ayer, y la facticia apoteosis de hoy presentan igualmente á nuestra vista un gérmen de desastres y un dislate.

Los intereses materiales son muy atendibles ; pero no lo son exclusivamente , no lo son de preferencia : la materia no puede disputar al entendimiento su noble y antigua primacia. ¿Qué sería de la materia sin el espíritu que la alienta y vivifica? Por haberse dejado arrastrar de consideraciones meramente terrenas y mundanas, incurrieron ciertos filósofos de un talento colosal y de una audacia aterradora en lamentables y monstruosos extravíos: negaron las leyes eternas é inmutables que nos rigen; borraron de la ciencia y de la historia las máximas seculares y las verdades absolutas; donde no se atrevieron á fulminar la negacion , la sustituyeron con la duda , y desde entonces la voluntad humana , la soberania de los hombres alzó fiera y orgullosamente la cabeza en la religion , en la moral y en la politica. Lo que sucedió despues no debo yo decirlo : cada uno de vosotros lo tiene profundamente gravado en su memoria.

Es ya preciso , Señores , es ya indispensable desandar el camino errado del materialismo , y es consolador decirlo , hacia este objeto se dirigen en Europa los esfuerzos de los hombres eminentes en las ciencias : es ya preciso refugiarnos de nuevo en la verdad religiosa y filosófica , en las ideas eternas de justicia , de lógica , de razon y de moralidad que son , Señores , á la vez la poesia del mundo y el génio de las grandes cosas ; y puesto que la instruccion hizo ateos y materialistas , es necesario que la instruccion haga cristianos y restituya á la inteligencia sus derechos.

En los tiempos que corremos todas las luchas posibles son luchas de inteligencia y de sabiduria : los intereses intelectuales y morales , los intereses del alma son los primeros intereses del mundo y el medio mas seguro de labrar la verdadera prosperidad de las naciones. Inmensa tarea es sin embargo la que someramente vamos indicando: inmensa, Señores , porque hay que alcanzar de la religion , la impiedad helada del escepticismo ; de la historia , una falsificacion audaz y vergonzosa; de la politica , sofismas y exageraciones; de

la literatura, inmoralidad y perversión; de las artes, la rigidez y la dureza de los intereses materiales; inmensa es la tarea, Señores, pero gloriosa y magnífica también.

Nunca están las naciones más próximas á su decadencia y envilecimiento, suponiendo que desdeñen la inteligencia y la repugnen, suponiendo que se encierren en el círculo estrecho y mezquino de la industria, que cuando rayan en el último linde de su prosperidad material y su riqueza: abrid, Señores, la historia de los pueblos y leereis en ella con leves y marcadas excepciones que los adelantamientos intelectuales y la entidad espiritual de las sociedades, constituyen su gloria y su grandeza, y ensanchan los límites de su duración y su existencia.

Quizá dejé correr la pluma demasiado en unas consideraciones que bastaba indicar como de paso; pero sirvame de excusa lo agradable que es para mí contribuir en algún modo á que vuestros esfuerzos y trabajos sean tan conocidos y apreciados como es justo.

Digno fruto y resultado de ellos son los adelantamientos obtenidos por el *Ateneo* durante el año á cuyo fin tocamos. Los pormenores á que es indispensable descender para sujetarlos de un modo exacto y fiel á vuestro examen nunca pueden ser áridos y enojosos, sino por el contrario del primero y mayor interés para nosotros.

El número de socios se ha aumentado en la lenta progresión propia de un establecimiento que encerraba de antemano casi todas las personas distinguidas por su amor á las letras: no he creído con todo inoportuna la comparación del que hoy existe con el que hubo respectivamente en los años anteriores.

Año de 1836.	295.
Año de 1837.	311.
Año de 1838.	334.
Año de 1839.	495.

Año de 1840.	508.
Año de 1841.	514.
Año de 1842.	529.

En cambio nunca ha ascendido á tanto el número de ausentes, con especialidad en la temporada de verano: la clasificación de los Señores sócios bajo este aspecto en la actualidad es la siguiente:

Sócios presentes.	286.	(de pago 263).
Ausentes.	243.	
Total.	<u>529.</u>	

Esta circunstancia ha influido, como es natural, en la recaudacion de fondos que aun siendo en este año muy inferior á la de los pasados, hubiera bastado á sufragar los gastos del establecimiento á no haberse visto la Junta de Gobierno en el caso de emprender algunas obras y mejoras de imprescindible necesidad para la casa. El alcance que resulta, anticipado generosamente por el Señor Depositario, es de todas maneras de corta consideracion, y podrá saldarse en los primeros meses del año entrante; atendidos el número de sócios que ha regresado en los dos últimos meses y el excelente método que respecto del orden interior y económico se ha seguido siempre en esta corporacion, cualesquiera que hayan sido los sujetos encargados de su direccion y régimen.

Las obras á que acabo de aludir han sido varias: ocupa el primer lugar entre ellas la reparacion y embellecimiento del Gabinete de lectura. Siendo este la parte de casa mas generalmente frecuentada por todos los Señores sócios, estimó la Junta oportuno darle preferencia. Se cambió el antiguo alumbrado, mezquino para el ornato y molesto para los lectores, por otro nuevo en el cual ha logrado reunirse la elegan-

cia de la forma con la ventaja de una considerable economia, y se adornó ademas aquel salon como aconsejaba el decoro del establecimiento y la comodidad de los Señores socios. Afortunadamente no me está vedado aplaudir el celo de mis respetables colegas en la Junta de Gobierno, y en especial el buen gusto de los Señores Consiliarios, porque no habiendo tenido en esta mejora la mas minima parte, me asiste el indisputable, aunque triste derecho, de juzgar sin parcialidad y sin pasion acerca de ella.

El derribo de la casa inmediata que alcanzó á todo el lienzo de pared correspondiente á la Biblioteca y al Gabinete de física, ha aumentado tambien la suma de gastos extraordinarios y eventuales. Aprovechó sin embargo la diligencia de mis compañeros en la Junta esta ocasion para hacer algunas reformas y reparaciones en las dos oficinas, especialmente en la Biblioteca, que de todos modos las habia menester, siendo el mismo con escasa diferencia el desembolso, una vez removidos los estantes. Asi se ha conseguido que los libros esten custodiados mas esmeradamente y con mayor comodidad que hasta ahora. El alumbrado de esta pieza, tambien muy frecuentada, se ha mejorado en iguales terminos que el del gabinete de lectura.

En la sala de conversacion se han practicado por último los reparos necesarios á fin de hacerla mas cómoda y abrigada para la estacion presente. Omito de propósito algunas otras obras de menor consideracion por disminuir la pesadez que no es posible evitar en materias semejantes, y para que no se me tache de cierta como complacencia y vanagloria al formar la relacion, que me encomiendan los Estatutos, de útiles adelantamientos; en los cuales, debo repetirle, no he tenido parte alguna.

De la memoria formada por el Sr. Bibliotecario, que se leerá despues, resultan los trabajos hechos para la formacion pe los indices; las obras con que se ha enriquecido la biblioteca, algunas regaladas y compradas las demas, y la no-

ta de los periódicos españoles y extranjeros existentes en el gabinete de lectura.

El estado de la instrucción, objeto principal del *Ateneo*, es afortunadamente muy satisfactorio.

Diez cátedras había en el año anterior; diez y nueve se han establecido en el actual, la mayor parte de las cuales se han abierto ya, debiéndolo hacer las demás al comenzar el mes entrante.

Ilústranse en ellas por hábiles y acreditados profesores los ramos mas importantes de la ciencia: la enseñanza de las lenguas vivas y muertas, la de la generalidad de los conocimientos humanos, el estudio de las bellas letras y de la elocuencia, la descripción geográfica del globo, la explicación de los secretos de la naturaleza y de las reglas matemáticas, las investigaciones profundas de la filosofía, las provechosas lecciones de la historia, el examen detenido de la legislación y de la economía política, los útiles descubrimientos de la fisiología y las palabras consoladoras de la medicina, forman el satisfactorio conjunto de la sólida instrucción que proporciona el *Ateneo*.

La explicación oral, adoptada por la mayor parte de los profesores, contribuye á dar á sus lecciones vida color y movimiento y á que se graven hondamente en la imaginación de la juventud estudiosa que las oye; al paso que la lectura de disertaciones escogidas fija la reflexión de los concurrentes en el esmero y en la conciencia con que estan escritas.

La asistencia á las cátedras, en la cual se notan entre una juventud brillante y aplicada, alguna frente madura y mas de una cabeza encanecida, sigue siendo tan numerosa como en los años anteriores, y aun tiene la Secretaria la satisfacción de asegurar al *Ateneo* que este año es mayor el número de los matriculados y de los que han solicitado ser admitidos como oyentes.

Vuestros trabajos, Señores Catedráticos, son mas bellos y mas dignos de alabanza, porque son desinteresados, por-

que son generosos y gratuitos, si bien recogéis como el mas halagüeño de los premios, dos recompensas de muy subido precio: la gloria que adquiere vuestro nombre y el agradecimiento entrañable de los que reciben de vosotros la luz de la instrucción y de la ciencia.

Las Cátedras establecidas son:

<i>Administración.</i>	D. Miguel Puche y Bautista.
<i>Aleman.</i>	D. Julio Kün.
<i>Arabe.</i>	D. Serafin Estébanez Calderon.
<i>Economía política.</i>	D. Eusebio Maria del Valle.
<i>Elementos de Arqueología universal.</i>	D. Basilio Sebastian Castellanos.
<i>Elocuencia forense y parlamentaria.</i>	D. Fernando Corradi.
<i>Filosofía eclectica.</i>	D. Tomás García Luna.
<i>Fisiología.</i>	D. Jaime Salvá.
<i>Geografía.</i>	D. Francisco José de Fábrc.
<i>Historia de la civilización de España.</i>	D. Fermín Gonzalo Moron.
<i>Historia del Gobierno y de la legislación de España.</i>	D. Pedro José Pidal.
<i>Legislación.</i>	D. Joaquin Francisco Pacheco.
<i>Literatura española.</i>	D. José de la Revilla.
<i>Matemáticas.</i>	D. Alfredo Adolfo Cams.
<i>Medicina.</i>	D. Enrique Lazeu.
<i>Medicina legal y forense.</i>	D. Bartolomé Obrador.
<i>Propiedad del idioma griego.</i>	D. Saturnino Lozano y Blasco.
<i>Propiedad de la lengua francesa.</i>	D. Mariano Nicolás Perez.
<i>Zoología.</i>	D. Juan Mieg.

Las secciones han contribuido tambien con sus conferencias semanales al aprovechamiento y esplendor del Ateneo: pero temiendo dar demasiada estension á esta memoria, me limitaré á hacer una ligera indicacion de sus trabajos.

La primera seccion encargada del exámen de las ciencias morales y políticas ha empleado sus sesiones en la ilustracion de varios problemas interesantes de Economía política y social por el órden siguiente:

¿Qué lugar ocupa la economia política entre los conocimientos morales y políticos del siglo XIX? ¿Es una verdadera ciencia? ¿Cual es su autoridad en los momentos actuales, cual será en el porvenir?

La aplicacion de la libre concurrencia á la industria tal como hoy existe ¿es útil ó nociva?

¿La libertad de Comercio es provechosa ó perjudicial para la España?

Exámen del socialismo y del individualismo: inconvenientes de estos dos principios considerados cada uno de por sí y aisladamente: ventajas que podrian resultar de combinarlos y acordarlos de una manera prudente y racional.

Ocioso es decir que en la discusion de estos temas importantes han campeado la critica seria y mesurada, la profundidad de conocimientos, la imparcial apreciacion, y el buen gusto en el decir, vinculado patrimonio de una seccion que hace honor al *Ateneo* por la clase de personas que la componen, y por la trascendencia de los debates á que se consagra.

Las secciones segunda y tercera, reunidas de comun acuerdo para el objeto de sus trabajos por la relacion intima de las ciencias naturales y fisico matemáticas que forman su instituto, no han podido desgraciadamente dedicarse en el año actual á las tareas científicas que les estan encomendadas en nuestro reglamento con la asiduidad y detenimiento de costumbre por enfermedad de algunos de sus individuos, ausencia de otros y ocupacion de los de-

mas. Han empleado con todo, no sin fruto, estas dos secciones el escaso número de conferencias que les ha sido posible celebrar en la discusion de los temas que á continuacion se espresan:

¿ Son ó no suficientes los signos exteriores para conocer las tendencias morales de los individuos?

Estado de la mineralogia y de la geologia en España: necesidad de que el Gobierno adopte medidas eficaces para facilitar el estudio de estas ciencias: causas que impiden su progreso entre nosotros.

La seccion de literatura y bellas artes, cuarta y última en el orden fijado por el Reglamento, pero una de las primeras en utilidad y en importancia, merced á los distinguidos literatos que cuenta en el número de sus recomendables individuos, ha sostenido tambien con aplicacion y esmero la buena reputacion del *Ateneo*.

El orden con que ha discutido las materias de su competencia es el siguiente:

Determinacion y exámen de los verdaderos caracteres de la poesia española.

Influencia de los in enios andaluces en nuestra poesia.

En el estado actual de nuestra literatura, y atendidas las circunstancias morales y políticas de España ¿ puede haber un teatro verdaderamente nacional?

Exámen del influjo que ha egercido la literatura clásica en la literatura europea de los tiempos modernos.

Los Señores sócios que han asistido á estas brillantes y amenas conferencias, dechado de buen gusto, honroso testimonio de sólidos estudios en la literatura española y extranjera, y muestra consoladora de que se hacen esfuerzos venturosos por conservar en todo su vigor y lozania á la antigua, rica, elegante y armoniosa lengua de Castilla, no extrañarán que tengamos una satisfaccion intima y viva al ofrecerles como escasa, pero sincera recompensa, nuestro pobre aplauso.

Hasta aquí, Señores, he desempeñado una tarea satisfactoria y grata enumerando las ventajas obtenidas por nuestra corporacion en el año que fenece: réstanme ahora tristes y penosos deberes que cumplir. El *Ateneo* de Madrid ha sufrido grandes y sensibles pérdidas en las personas de algunos de sus sócios. Cuentanse entre ellos el Excmo. Sr. D. *Pedro Agustin Giron*, Duque de Ahumada, el antiguo Mariscal de Campo D. *Juan Palarea*, y los Señores D. *José Maria Pantoja* y D. *Antonio Aquilino de Aguilera*, dignísimos oficiales del Ministerio de la Gobernacion en otra época. Militar instruido y valiente el *Duque*, atinado estadista, leal y pundonoroso caballero; General infatigable y cargado de servicios el malogrado *Palarea*, de una firmeza inflexible en épocas difíciles de mando, idólatra de su patria, fenecido en la persecucion y en la desgracia; empleados celosos los Sres. *Aguilera y Pantoja*, dotados de ilustracion y de conocimientos en el ramo administrativo á que pertenecieron, hombres severos y probos por carácter, han dejado en nuestra estimacion y en el catálogo de nuestra sociedad un vacío que no podrá llenarse fácilmente. Depongamos, Señores, sobre el sepulcro de estos varones respetables el honroso testimonio debido al mérito, á la amistad y á la memoria de sus virtudes que, muertos ellos, existe entre nosotros.

Circunstancias deplorables, cuya consideracion es enteramente agena del *Ateneo* como cuerpo científico, nos han arrebatado con harto dolor nuestro el tributo de luces y talento que rendian á su esplendor y fama personajes de alta celebridad en nuestros fastos literarios. Dos años son contados desde que no concurren á aumentar el brillo é interés de nuestras conferencias sus voces elocuentes, escuchadas siempre con avidez y religiosa atencion entre nosotros. Séame lícito, Señores, hacer fervientes votos porque los restituyan á nuestro seno, y los devuelvan á su patria, una fortuna adversa y una tierra extraña.

Al dar fin, Señores sócios, á esta pálida reseña de vues-

tras útiles tareas, siento un verdadero placer en recordaros que entre vosotros se encuentran los nombres distinguidos de los que han adquirido una reputación merecida en las ciencias y en las letras: entre vosotros también los que se afanan por alcanzarla, imitando el noble ejemplo y marchando en pos de tan ilustres huellas; pero la humanidad os dice al mismo tiempo por mi labio que la gloria literaria impone deberes sagrados y entusiastas como ella: á vosotros, Señores, incumbe derramar á manos llenas en medio de la incertidumbre que extravía los ánimos y de la debilidad y apocamiento moral que los abrumba, la luz de la instrucción y de la ciencia; á vosotros incumbe un apostolado magnífico, el de predicar con la fe viva de los mártires, que la religión, la moral y el orden público son necesidades eternas para los pueblos y los únicos apoyos en que se asientan sólidamente los Estados: á vosotros incumbe profetizar con voz inexorable que cuando aquellos principios fundamentales son hollados, dominan en el mundo con su cetro de hierro, pero dominan pasageramente, el crimen, la impiedad y la anarquía.

Madrid 29 de diciembre de 1842.

FERNANDO ALVAREZ.

POESIA.

GOZA LAS DICHAS QUE EN LA TIERRA VES.

¡Cuidado quien desea
Otras dichas gozar de las que miral,
¡Cuidado quien no vea
El don por que suspira,
En el espacio en que la tierra giral!

Lanzarse á otras esferas
Pretende ¡ay! su altivo pensamiento,
Y sus alas ligeras,
Raudas baten el viento,
Y sube ya colmado de contento.

Y por el gran vacío
Estendiendo su vuelo presuroso,
Sigue en su desvario,
Sigue, que quiere ansioso
Ver un cielo de amores venturoso.

Mas cuando alegre mira
Ese eden de placeres anhelado

Por que infeliz suspira,
 ¡Ay! triste, ya cansado
 Seguir no puede el curso señalado,

Y á la tierra cayera
 Y contempló su pequeñez mezquina,
 Y entonces la hechicera
 Belleza peregrina
 ¡Ay! recordó de la mansion divina.

De lejos vió la dicha
 Que aquel cielo de amores le brindara,
 Y supo en su desdicha,
 Que allí jamás llegara:
 Que jamás de la tierra se apartara.

Y ¡ay! ¿estará mirando
 Esta mansion de abrojos y de horrores,
 Sin estar recordando
 De aquel eden las flores;
 De aquel eden la gloria y los amores?

¿Y será venturoso
 En este triste y miserable suelo,
 Si ya miró el hermoso,
 El peregrino cielo
 Que brinda paz, encantos y consuelo?

¡Cuitado quien desea
 Otras dichas gozar de las que mira!
 ¡Cuitado quien no vea,
 El don por que suspira,
 En el espacio en que la tierra gira!

CRONICA DE LA QUINCENA.

En nuestras anteriores *Crónicas* referimos los tristes sucesos acaecidos en el antiguo Principado de Cataluña, la sublevación y ruina de la industriosa Barcelona, y examinamos las causas que á aquel movimiento dieron lugar, los desaciertos del Gobierno que lo acarrearón, y la ninguna habilidad de los agentes de este, para precaverlo y contenerlo: faltanos ahora echar una rápida ojeada, cual lo permite la cortedad de nuestro trabajo, sobre la conducta del poder bombardeador despues del triunfo, ó mejor dicho de la entrega de la plaza. Entradas en ella las tropas, volvieron á ocupar sus antiguos destinos el General Van-Halen y el Gefe Politico, y sus providencias llevaron marcado el sello de la animosidad y resentimiento, asi como todas ellas eran contrarias á la Constitucion, á las leyes, á todos los principios por cuya defensa tanto se ha luchado, y tanta sangre se ha vertido. Declarada la ciudad en estado de sitio, se alojaron en ella numerosas tropas, espresándose en las boletas de alojamiento que era por castigo; se impuso al vecindario una contribucion de 12 millones de reales, pagadera en muy corto plazo; y á costa de la ciudad se mandaron aprontar y trabajar en la recomposicion de la cortina derribada de la Ciudadela, mil peones diarios; se mandaron entregar toda clase de armas, conminando con fuertes castigos, autorizando las delaciones, y amenazando con que recaeria sobre los vecinos del barrio la multa que no pudiese pagar el que fuese denunciado; grandes patrullas recorren la ciudad y obligan á desembo-

zarse á los que transitan por ciertos puntos ; se sujeta á una purificacion á todos los que de cualquier modo dependen del Gobierno , para probar si tuvieron ó no parte en la sublevacion , y si dejaron de salir de la ciudad pudiendo verificarlo ; ademas de esto , la comision militar establecida juzga á los presos , y sus sentencias de muerte se ejecutan en el glasis de la Ciudadela , sin el triste aparato que la ley señala á tales actos , para que sirvan á un tiempo de castigo y escarmiento ; en fin Barcelona se encuentra en el estado en que pudiera teneria el enemigo mas feroz , pagando sus infelices habitantes las faltas y errores de las autoridades y del Gobierno ; contribuyendo á levantar un fuerte que los amigos del Gobierno derribaron , acto que este calificó entonces de un *abuso de confianza* , cuando todas las gentes acomodadas y pacificas reclamaban el castigo de semejantes atentados. Los gefes del trastorno de entonces , y los principales agentes del de ahora , se han puesto en salvo , y sin embargo pesa sobre toda la poblacion el injusto castigo que el Gobierno no puede imponer , sin atentar al respeto que tanto afecta tener á la Constitucion del Estado. ¿ Pero qué consideracion podia ni puede detenerle ya , después del bárbaro acto de bombardear una poblacion industriosa y rica , cuyos habitantes estaban trabajando para restablecer el orden ? Lo que no pudieron hacer totalmente las bombas , es preciso que se realice por otros medios ; conviene destruir la industria catalana , y con ella toda la nacional ; y si los proyectiles incendiarios no pudieron abrasar las fábricas , fuertes contribuciones impuestas ilegalmente á sus dueños , alejarán de ellas los capitales , y dejarán de producir. ¿ Qué le importa al poder actual que un inmenso número de operarios quede sin trabajo ; si se quejan no se les atiende , si se sublevan se les metrallea ! esta es la conducta , tal el sistema de Gobierno de los hombres en cuyas manos se hallan confiados los destinos de esta nacion sin ventura. A pretesto de defender la Constitucion y las leyes usurparon el poder , y ahora que es-

tá en sus manos , la observancia de aquella , la sugesion á estas , son palabras vanas que nada significan , donde el sable impera , donde la voluntad de un soldado es la ley.

Lo mismo que sucede en Barcelona , se está practicando en otros varios puntos del antiguo Principado. La Milicia Nacional de Gerona , de Figueras y otras poblaciones , ha quedado disuelta , y el sistema de persecucion establecido alli , lo mismo que en Barcelona , la falta de seguridad y de sosiego , hace emigrar al vecino reino , que ya encierra en su seno á tres clases de emigrados desde el glorioso pronunciamiento , á millares de personas que huyen de este pais , entregado al mas completo desorden.

El General Espartero ha permanecido en su cuartel general de Sarriá , sin visitar la ciudad , y sin atender á las reclamaciones que se le han hecho , dejando cometer toda clase de tropelias á las autoridades subalternas. Para eso llevaron á la falda del *Tibi Dabo* al que egerce la autoridad real , sus desatentados consejeros ; no para egercer una de las mas bellas prerogativas de la potestad régia ; no para vigilar el cumplimiento de las leyes , ni para suplir como autoridad benéfica y justa los vacios que en ellas pueda haber para casos extraordinarios ; sino para mandar el bombardeo y la destruccion de una ciudad industriosa y rica ; para no hacer caso de los clamores de las victimas ; para sancionar con su presencia todos los desafueros y atrocidades que en ella y en el resto del Principado se estan cometiendo. ¡ Buen papel por cierto , que solo puede consentir en desempeñar , el que mas que gefe supremo del Estado , se considera el gefe de un partido vencedor , y no en buena lucha ; el que desempeña un poder transitorio , y perecedero , y no el secular é inmutable del Monarca ! Ningun Soberano hubiera permanecido cerca de un mes sordo á los clamores de un pueblo numeroso ; ninguno hubiera consentido la destruccion de una de las mas bellas ciudades de la Monarquia . . .

El bombardeo de Barcelona ha escitado un unánime sentimiento de reprobación en la prensa francesa de todos los colores, que han censurado amargamente aquel acto de fuerza, tan bárbaro como innecesario. No así la prensa inglesa que al aprobar en lo general la conducta del Gobierno español, ha podido desengañar á los ilusos de los sentimientos que animan al Gobierno de la Gran Bretaña en favor de nuestro país. Aquellos periódicos con la sumision de Barcelona, cuentan ya allanados todos los obstáculos que para la celebracion del tratado de comercio podian existir; pero ó nos engañamos mucho, ó los sucesos recientes han causado en el país tal indignacion, que será muy difícil que el Gobierno á pesar de su impopular osadía se atreva á matar la industria nacional, y mas todavía que haya en las Cortes un solo individuo, que de español se precie, que dé su voto á un acto tan descaradamente impuesto por las exigencias y el poder de una nacion, que funda su grandeza en la ruina de las demas.

La conducta observada por el Cónsul de Francia en Barcelona durante aquellos aciagos días, conducta noble y generosa pues que acogió y dió auxilio bajo su pabellon á cuantos se lo pidieron, cualesquiera que fuesen sus opiniones y compromisos, ha sido acriminada por las autoridades de Barcelona, y publicados sus partes en la *Gaceta* del Gobierno con inconcebible y estúpida ligereza. La prensa inglesa ha hecho fuertes cargos al Gobierno francés sobre la conducta de dicho funcionario, bien opuesta y mucho mas laudable por cierto que la del Cónsul inglés, que negó todo auxilio á los que trataban de acogerse bajo su proteccion en momentos tan terribles. Esto, el haber premiado el Gobierno francés el proceder de su Cónsul, concediéndole el grado de oficial de la Legion de Honor, y las contestaciones que se supone median entre nuestro Gobierno y el francés, que ha pedido una satisfaccion por los insultos prodigados á su representante, han hecho creer por un momento, que podian

llegar á interrumpirse las tibias relaciones que median entre España y Francia, y aun entre esta última Potencia y la Inglaterra. Desgraciadamente para la Francia, su actual Gobierno observa en la politica exterior una conducta tan meticulosa y poco digna de la gran nacion á cuyo frente se halla, que no es de temer salga del circulo de inaccion en que se ha circunscrito, sufriendo desaires y ataques que le seria sumamente fácil repeler y evitar. Las causas de esa debilidad del Gobierno francés, son harto conocidas; á ella debe el haber perdido la justa influencia que en los negocios de España podria haber adquirido; por ella ha llegado el Gabinete inglés á ser preponderante y esclusivo, y á esa preponderancia y esclusivismo, es deudora España, en nuestra opinion, de los desastres repetidos que ha sufrido, y de los que le esperan todavia, hasta que el desengaño completo de los pueblos, y la intensidad de sus males, les haga conocer la única senda que deben seguir, para alcanzar la dicha y tranquilidad que ni los hombres del dia, ni la egoísta política inglesa pueden proporcionarle. Pero sigamos la relacion de los sucesos.

Cansado sin duda el General Espartero, de su permanencia en Sarriá, y despues de haber dado el mando de Cataluña al General Seoane, persona que seguramente ninguna simpatia puede encontrar en una poblacion á quien en varias ocasiones ha insultado; despues de haber rennido en aquel gefe el mando militar y político; y despues en fin de haber organizado en Cataluña un fuerte ejército que ocupe militarmente aquellas provincias, emprendió su marcha para regresar á la Côte, pasando por Valencia, recibiendo en su tránsito festejos y felicitaciones, mandadas por las autoridades, en medio del silencio sepulcral de las poblaciones. ¿Qué importa que los periódicos del Gobierno hayan dicho que aquellas demostraciones eran espontáneas, y expresion de los verdaderos sentimientos de los pueblos, las esposiciones que insertan? ¿Hay acaso alguno que ignore cómo se fraguan y

disponen estas falaces manifestaciones? ¿Hay un solo español, que no pertenezca á la pandilla dominante, que pueda sinceramente alegrarse de la ruina de una ciudad industrial, del atropello de todas las leyes, de la conculcacion de todos los derechos, del menosprecio de todas las garantías? ¿Hay uno, que no cifre su bienestar en las desgracias de los demas, que pueda ver con ojos enjutos, y sin que se le parta el corazon, las desgracias que sobre el pais pesan, su desorganizacion, su envilecimiento y ruina? No, seguramente, no; los que tal suponen calumnian á la gran mayoría del pueblo español, haciéndole participe de su baja adulacion, de la pérdida de todo sentimiento de nacionalidad y de justicia. En España, como en todos los pueblos agitados por largas revoluciones, se hallan debilitados, no lo negamos, los sentimientos grandes que dan poder y fuerza á los Estados; pero no se han borrado todavía del todo los de la justicia, y de ódio á la dominacion extranjera; y ellos solos, bastan para la reaccion moral que insensiblemente se vá verificando, y que principia á ostentarse en las elecciones municipales, donde triunfan en muchas partes los amantes del órden, apesar de la tiranía actual, y solo por el instinto natural de los pueblos que conocen ya adonde les han conducido, adonde les conducirian los revolucionarios y sus principios. Esto, la frialdad con que ha sido acogido el Duque de la Victoria al hacer su entrada en la capital; la oscuridad que reinaba en todas las calles, donde apenas habia iluminados mas edificios que los que encierran algun establecimiento público, bien podian hacerle conocer que vá apagándose su estrella, y á su gobierno que el sistema seguido durante los dos últimos años le han enagenado todas las voluntades.

Al mismo tiempo que se aproximaba y entraba en la Corte el Duque de la Victoria, todos los periódicos independientes estampaban al frente de sus columnas, los artículos 2.º, 7.º, 26, 27, 56 y 73 de la Constitucion, y el juramento prestado por él mismo en 10 de mayo de 1841, en el seno de las Cortes,

como un recuerdo para prevenir las medidas extralegales que se teme adopte el poder, y como comprobacion del deplorable estado á que se halla reducida la nacion. El poder está colocado en una situacion difícil, y la carrera de ilegalidades en que se ha empeñado puede arrastrarle á cometer actos desesperados. Un Gobierno que ha despreciado altamente la advertencia que las Córtes le hicieron de apoyar sus medidas en Barcelona, siempre que estuviesen en el círculo legal; un Gobierno formado estraparlamentariamente, sin apoyo en las Córtes, sin apoyo en los partidos legales, sin mas auxilio que el de una pequeña fraccion, y el de la fuerza armada; que todo lo atropella, que de todo prescinde, puede fácilmente arrojarse á actos desesperados, que traigan al pais nuevos dias de luto y de afliccion. El desarme de la Milicia Nacional en varios puntos, y la tendencia que se observa á no observar las formas constitucionales, hace temer que se trata de dar al pais un Gobierno de fuerza, no fuerte por la ley, sino por las bayonetas, y que no tenga *escrupulos farisídicos*, como ha dicho el papel oficial, tratándose de la observancia de las leyes. Hasta la hora en que escribimos, no se han mandado reunir las Córtes; se dice que hay proyectos de una combinacion ministerial, para que de este modo los nuevos Ministros, irresponsables de los actos de sus predecesores, puedan contar con el apoyo de la mayoria. Pero entretanto el pais sigue en una situacion anómala; las Córtes se hallan suspendidas; la época en que no pueden legalmente cobrarse las contribuciones ha llegado; la prensa toda independiente hace una tenaz y unánime oposicion al poder; la administracion sigue en desórden, el tesoro eshausto, y la espectacion pública en suspenso esperando cual sea el resultado del bombardeo de Barcelona con respeto al tratado de comercio con la Inglaterra; aguardando saber si á la conservacion del poder por algunos meses, se sacrifica la industria, el porvenir, la riqueza y felicidad de la nacion. Semejante estado no puede ser duradero; pronto veremos si las Córtes saben cumplir

con su omision, si los Diputados se colocan á la altura de las circunstancias y de sus sagrados deberes, suponiendo que el Gobierno vuelva á reunirlos; pronto hemos de ver si prescinde de ellas y de la opinion pública. El año 1843, principia con el horizonte politico envuelto en densas nubes.

1.º de enero de 1843.

RAPIDA OJEADA

HISTORICA

SOBRE EL TEATRO ESPAÑOL.

ORIGEN Y PRIMERA EPOCA.

Despues que las guerras con los moros iban siendo menos frecuentes, á medida que los españoles reconquistaban su patria, empezaron á regularizar sus diversiones, que hasta entonces tenian todo el carácter de rústicas y marciales. Era, pues, en el siglo XIII, y por el reinado de S. Fernando cuando sucedia esta feliz innovacion; pero como todavia el valor se tenia por la única prenda recomendable, porque la política exijia que se entretuviese el prestigio de esta cualidad, por las guerras que aun debian de sostenerse hasta la total victoria sobre los invasores, de ahí fue que las diversiones públicas aunque grandes, regularizadas ya y magnificas, guardaron relacion con las ideas de aquella época, y se vió en los torneos, cañas, toros, y demas funciones de aquellos siglos, en union la destreza y el valor con la galanteria mas fina.

Entre las varias circunstancias que concurrían á realizar aquellos espectáculos hasta un punto de esplendor de que no conservamos mas que una idea imperfecta, era una la poesia con la que los trovadores solian celebrarlas, dando un tono heróico á aquellas brillantes asambleas. Y mientras que ellas continuaban aun siendo el encanto de la mayor parte de España, la corte de Aragon fue la primera que vió las *farsas ó entremeses*, que aunque informes, como todas las cosas en su principio, dieron alguna idea de la comedia.—Ya en el siglo XV nos señala la historia una representacion dramática, verificada en Zaragoza en la proclamacion del infante de Castilla D. Fernando el Honesto, cuya composicion fue del célebre *Marqués de Villena* que es el primer autor dramático español de que hay noticia. Es de creer que no seria esta la sola composicion suya de este género, pero se sabe que fueron quemadas sus obras, tal vez merecedoras de los lamentos que Juan de Mena las tributó (1).

A fines del siglo XV floreció *Juan de la Encina*, natural de Salamanca, el cual compuso unas *églogas* que aunque llamadas asi, pueden graduarse de dramas por su carácter, y porque fueron representadas por histriones, una de ellas en la boda de los Reyes Católicos, y otras varias ante D. Fadrique de Toledo y su esposa, Duques de Alba, y el Principe D. Juan. En estas composiciones se advierten algunas bellezas en medio del poco gusto que las caracteriza. Los versos

(1) Otra, y aun otra vezada yo lloro
porque Castilla perdió tal tesoro
no conocido delante de gente.

Perdió los tus libros sin ser conocidos
y como en exequias te fueron ya luego
unos metidos al ávido fuego
y otros sin órden no bien repartidos.

Cierto, en Atenas los libros fingidos
que de Protágoras se reprobaron,
con ceremonia mayor se quemaron
cuando al Senado le fueron leidos.

(Cancionero.)

són de doce sílabas , llamados entonces de arte mayor , que era el metro favorito , y apenas se encontrarán muy pocos tan tolerables como estos :

- « Con falsa esperanza me muestran el puerto
 » Do pienso valerme ; mas luego al entrar ,
 » Fortuna me arroja tan dentro en el mar
 » Que pierde el piloto de todo el concierto. »

Bartolomé de Torres Naharro , otro de los primeros autores de nuestro teatro , fue natural de Torres en Estremadura , fue sacerdote y estuvo en Italia , donde publicó en 1517 , bajo la protección de Leon X , sus ocho comedias bajo el título comun de *Propaladia*. Estas comedias nombradas *La Serafina* , *la Trofea* , *la Soldadesca* , *la Tinelaria* , *la Himenea* , *la Jacinta* , *la Calamita* y *la Aquitana* , aunque monstruosas , fueron representadas en Nápoles , á donde las guerras llevaban multitud de españoles : el verso y lenguaje son ya correspondientes al género cómico , y se conocen los progresos que habia hecho el habla. Naharro dividió en actos las comedias : la *Himenea* es la mejor de este autor.

Tales fueron los principios de nuestro teatro , y los primeros autores que dieron la idea de él. El aparato era correspondiente al mérito de los dramas , y en este punto , si hemos de creer á Cervantes , no adelantó hasta el famoso *Lope de Rueda* , que segun el mismo dice , « *Sacó á la comedia de mantillas* , *la puso en toldo* y *la vistió de gala y apariencia*. » Por tanto puede tomarse á Rueda como el verdadero fundador de nuestro teatro.

Nació *Lope de Rueda* en Sevilla , y primero fue batioja ó tirador de oro ; pero su afición á la literatura le hizo abandonar este oficio por el de actor y autor á un tiempo de comedias ; compuso cuatro , todas en prosa á saber : *la Eufemia* , *la Armelina* , *Los Engaños* y *La Medora* , y en ellas se echa de ver su talento para crear caracteres y una acción in-

terezante. Estas cualidades como compositor, y su mucha habilidad para representar, le adquirieron en su tiempo tal reputacion, que el célebre Antonio Perez le llama « *el embeleso de la corte de Felipe II* » y no se puede negar que transmitiéndonos á la época en que vivió, debia estar dotado de un genio creador y conocimientos estensos, faltándole solo haber nacido en otro siglo para haber escrito con mas acierto; apesar de esto, fue el fundador de nuestra comedia, porque introdujo el gusto á esta diversion, y abrió así el camino que otros siguieron con mas inteligencia.

Varios fueron los que escribieron despues, aunque de todos ellos se conservan apenas los nombres. *Francisco de Avendaño*, criado del Marqués de Villena, de quien solo se conserva *la Florisea* dividida en tres jornadas.

« Que aquel que de ella es autor
» buscó este nuevo primor. »

Y ahí vemos que no fue Cervantes, como él se gloriaba de ello, el inventor de esta inovacion, que despues se ha conservado hasta nuestros días. *Juan Rodrigo Alonso*, alias *Pedraza* que escribió la comedia de *Santa Susana*, la primera de Santos que hay en nuestros teatros: *Juan Pastor*, *Joaquin Romero de Cepeda*, *Vasco Diaz Tanco* del Fregenal, autor de tres tragedias tituladas *Amon*, *Absalon* y *Saul* y *Jonatás en los montes de Gelboé*; *Cristóbal de Castillejo*, *Fernan Perez de Oliva* que tradujo algunas piezas del teatro griego, *Francisco de las Navas*, *Feliciano de Silva*, autor de *La Segunda Celestina*; *Vicente Gil* y su hija, *Juan de Timoneda* y otros varios que en poco ó nada adelantaron el arte; *Cristobal Virúes* que escribió varias tragedias, y *Juan de la Cueva* que compuso un *Arte de hacer comedias* por el que se conoce que sabia las reglas clásicas ó griegas. Finalmente podemos colocar en este época á *Miguel de Cervantes* que escribió muchas comedias, en las que de ninguna manera so

conoce al autor del inmortal Quijote, pues fueron tan malas que hay quien asegura que las compuso tan disparatadas con el objeto de criticar las que entouces se usaban: pero muchas razones prueban que lo hizo así porque no supo más, ó porque tal vez le tuviese cuenta acomodarse al gusto del siglo.

Pero nada nos puede dar una idea mas exacta del estado de nuestro teatro en aquel tiempo, que lo que dice Agustin de Rojas en su *Viaje Entretenido*, cuando en la octava Loa trata históricamente este punto.

* Y porque yo no pretendo
tratar de gente extranjera,
si de nuestros españoles,
digo que Lope de Rueda
gracioso representante,

Y en su tiempo gran poeta,
empezó á poner la farsa,
en buen uso y órden buena:
porque la repartió en actos,
haciendo introito en ella,
que agora llamamos los;
y declarában lo que eran,
las marañas, los amores,
y entre los pasos de veras
mezclados otros de risa,
que porque iban entre medias
de la farsa, los llamaron
entremeses de comedia,
y todo aquesto iba en prosa
mas graciosa que discreta.

Tañían una guitarra,
y esta nunca salía afuera
sino adentro, y en los blancos,
muy mal templada y sin cuerdas.

Bailaba á la postre el bobo,
y sacaba tanta lengua
todo el vulgacho, embobado
de ver cosa como aquella.

Después como los ingenios
se adelgazaron, empiezan
á dejar aqueste uso,
reduciendo los poetas

la mal ordenada prosa
en pastoriles endechas;

Hacían farsas de pastores
de seis jornadas compuestas
sin mas ato que un pellico,
un laud, una bihuela,
una barba de zamarro,
sin mas oro, ni mas seda.

Y en efecto, poco á poco
barbas y pellicos dejan,
y empiezan á introducir
amores en las comedias;
én las cuales ya habia dama,
y un padre que á aquesta cela
habia galan desdeñado
y otro que querido era;
un viejo que reprendia,
un bobo que los acecha,
un vecino que los casa,
y otro que ordena las fiestas.

Ya habia saco de padre,
habia barba y cabellera,
un vestido de mujer
(porque entonces no lo eran
sino niños); después de esto
se usaron otras sin estas
de moros y de cristianos
con ropas y tuniqueles;

Estas empezó Berrio;
luego los demas poetas
metieron figuras graves,
como son reyes y reidas:

Fue el autor primero de esto
el noble Juan de la Cueva:
hizo del padre tirano
como sabeis, dos comedias:

Sus tratos de Argel, Cervantes,
hizo el comendador Vega
sus Laurás; y el bello Adonis,
Don Francisco de la Cueva.

Loyola, aquella de Audalla,
que todas fueron muy buenas:
y ya en este tiempo usaban
cantar romances y letras;
y estas cantaban dos ciegos
naturales de sus tierras.

Hacian cuatro jornadas,
tres entremeses en ellas,
y al fin con un bailecito
iba la gente contenta.

Pasó este tiempo, vino otro,
subieron á mas alteza,
las cosas ya iban mejor;

Hizo entonces Artieda
sus encantos de Merlin
y Lupercio sus tragedias;

Virués hizo su Semiramis,
valerosa en paz y en guerra,
Morales su Conde loco,
y otras muchas sin aquestas.

Hacian versos hinchados,
ya usaban sayos de tela,
de raso y de terciopelo,
y algunas medias de seda.

Ya se hacian tres jornadas,
y hacian retos en ellas,
cantaban á dos y á tres,
y representaban hembras.

Llegó el tiempo que se usaron
las comedias de apariencia,
de santos y de tramoyas,
y entre estas farsas de guerra.

Hizo Pedro Díaz entonces
la del Rosario, y fue buena;
San Antonio, Alonso Diaz,
y al fin no quedó poeta
en Sevilla que no hiciese
de algun santo su comedia;
cantábase á tres y á cuatro;
eran las mujeres bellas;
vestíanse en hábitos de hombre
y bizarras y compuestas,
á representar salian
con cadenas de oro y perlas

Sacábanse ya caballos
á los teatros, grandeza
nunca vista hasta este tiempo,
que no fue la menor de ellas.

En efecto este pasó:
llego el nuestro, que pudiera
llamarse el tiempo dorado,
segun el punto en que llegan
comedias, representantes,
trazas, conceptos, sentencias,
invenciones, novedades,
música, entremeses, letras,
graciosidad, bailes, máscaras,
vestidos, galas, riquezas,
torneos, justas, sortijas,
y al fin cosas tan diversas,
que en punto las vemos hoy
que parece cosa increíble
que digan mas de lo dicho
los que han sido, son y sean.

De intento hemos pasado rápidamente en estos apuntes, sobre la primera época de nuestro teatro; tanto por su escasa importancia, solo de algun valor para los eruditos, cuanto por estar ya hecha su historia por la pluma mas docta, y de escepcion en la materia (*Moratin. Origenes del teatro español*). Igualmente recordamos á nuestros lectores un excelente trabajo sobre aquella época de nuestro amigo

sevillano, el malogrado jóven *D. Juan Colon y Colon*, que pueden ver si gustan en el tomo 5.^o del *Semanario* (1840), páginas 163 y 172, el cual con la suma de datos y esquisita diligencia que le eran propios, supo llenar á nuestro entender algun vacío que pudiera hallarse en la importante crónica de nuestro célebre *Inarco*. Por tanto nos pareció importuno tratar de detenernos mas en lo que tan cumplidamente estaba ya repetido y popularizado.

Por desgracia, ni el Sr. Moratin, ni el jóven Colon, ni otros varios que emprendieron tan afanosa tarea, dieron un paso mas allá de la época primera de la historia teatral de España; y deteniéndose ante la inmensidad del campo que los siglos XVI y XVII ofrecian á su vista, se contentaron con saludar su aparicion, y apesar de su minucioso deseo investigador, retrocedieron como abismados ante la colosal figura de *Lope de Vega*.

Falta, pues, en nuestra literatura la historia de la época propia de sus glorias teatrales, el merecido apoteosis de la larga série de escritores ilustres que comienza en aquel apellidado justamente *El Mónstruo de la naturaleza*, y que concluyó á principios del pasado siglo con *Candamo*, *Zamora* y *Cañizares*. Falta trazar con delicada crítica un período de casi dos siglos de triunfos ostentosos para nuestra escena; falta dar á conocer por análisis á tantos y tan encumbrados ingenios, que solo respetamos por tradicion; falta investigar en el copiosísimo campo de sus tareas el carácter, la índole de cada uno, y los admirables recursos de que pudieron disponer para cultivarle; falta... ¿pero qué no falta en este país favorecido del cielo, á par que desdeñado de sus propios hijos? falta en fin, darlos siquiera á leer formando colecciones, no diremos de las *quince ó diez y seis mil comedias* de aquella época, cuyos titulos solos conservamos: pero siquiera de las que aun puedan reunirse del inagotable *Lope*, del maligno *Tirso*, del prodijioso *Calderon*, del filológico *Moreto*, del fecundo *Montalban*, del correcto *Alarcon*,

del cortesano *Solis*, del trágico *Rojas*, del ingenioso *Velez*, de *Cubillo*, de *Guillen de Castro*, de *Diamante*, de *Mira de Mescua* del sensible *Candamo*, y de los tres excelentes cómicos *Hoz y Mata*, *Zamora* y *Cañizares*.

Débiles nuestras fuerzas, pero grande nuestro entusiasmo producido por el estudio de tan rico tesoro, varias veces tomamos la pluma para consignárles algun ligero tributo de nuestra admiracion; contribuyendo, aunque con escaso trabajo, á llenar un vacío tan reprehensible en nuestra historia literaria, pero nos detuvo la inmensidad misma de la materia, y el conocimiento de nuestra pequeñez para ella.—Quizás algun día mas determinados, nos atrevamos á formalizar la idea y consignar en una obra especial los datos que se hallan esparcidos en multitud de libros, la mayor parte ignorados, ó que con vergüenza nuestra habemos de ir á buscar en las obras extranjeras de *Bolh de Faber*, *Bouterwek*, *Signorelli*, *Sismondi*, y otras muchas.

Entre tanto solo cumple hoy á nuestro propósito en un periódico modesto, ligero, y escrito no para los eruditos, sino para el pueblo en general, dar algunas ligeras indicaciones sobre aquella época del apogeo del teatro español, el primero, el mas fecundo y aventajado de la moderna Europa.

Hasta el tiempo de que vamos á tratar solo habia sido la comedia una coleccion indigesta de escenas, sin accion y sin interes; sales groseras, truhanadas y milagros era lo que en ellas dominaba; pero varió de aspecto luego que apareció *Frey Lope Felix de Vega Carpio*. Nacido en Madrid en 1562, empezó desde niño á manifestar su genio poético, pues él mismo dice que componia versos para trocarlos por juguetes con sus condiscipulos. Sirvió al obispo de Avila, y despues de haber sido casado dos veces, se hizo presbítero. La multitud innumerable de sus escritos (pues solo sus comedias asegura Montalban, su contemporáneo, que pasan de dos mil) le adquirieron una reputacion tal que en todo el orbe era conocido bajo el nombre de *Fenix de los ingenios*; las gentes

se paraban á contemplarle á su paso por cualquiera parte; el papa Urbano VIII le escribió una carta toda de su puño confiriéndole el grado de doctor en teología, y el hábito de S. Juan, y en fin pasó una vida gloriosa y envidiable con el aplauso de sus infinitas obras, sin que pudiesen atenuar su reputacion sus enemigos literarios, entre los cuales se cuenta al inmortal Cervantes, que por un capricho bien injusto de la suerte vivia en la misma calle de Francos, pobre y olvidado. Murió Lope de Vega en 1635, y su entierro se hizo con una pompa y grandeza extraordinarias.

Este fue quien verdaderamente sacó de su infancia á la comedia, y creó el *Teatro nacional* por un camino enteramente opuesto al de las reglas clásicas griegas y latinas; supo unir una fecundidad poética, única en su especie, á un interés extraordinario en las situaciones; delinear maestramente los caracteres, especialmente femeniles; y combinar tantos y tan ingeniosos medios dramáticos, que puede asegurarse que acaso no habrá uno solo en todos los autores posteriores que no fuese ya puesto en práctica por el gran Lope; pero la inverosimilitud y la complicacion de su accion, y el desprecio absoluto de todos los preceptos mas acordes con la razon, quitan á sus comedias la mitad por lo menos del mérito. Pero ¿qué habia de suceder á un hombre que, segun él mismo dice en su *Arte nuevo de hacer comedias*, las urdía en 24 horas? Este abuso de su ingenio peregrino solo puede disculparse con el poco gusto y conocimientos del público, que daba lugar á que pasasen tantos desatinos como estuviesen engalanados con las flores del ingenio y del chiste. Harto conocia él mismo esta falta cuando lo confiesa diciendo:

« Mas ninguno de todos llamar puedo
mas bárbaro que yo; pues contra el arte
me atrevo á dar preceptos, y me dejo
llevar de la vulgar corriente, adonde

me llamen ignorante Italia y Francia.»

Y en otra parte dice :

« Y cuando he de escribir nna comedia encierro los preceptos con seis llaves, saco á Terencio y Plauto de mi estudio porque no me den voces , porque suele dar voces la verdad en libros mudos. »

Conoció, pues , que era el único medio de dar gusto al público , y como se veia aplaudido, creyó que no debía sujetarse mas que á las inspiraciones de su imaginacion. A pesar de tanto desarreglo, los mas célebres dramáticos de Europa han hecho honor al ingenio de Lope, y aun han adoptado obras suyas : en cuanto á la opinión de su propio pais en los siglos posteriores, ha sufrido el movimiento impreso alternativamente por las diversas opiniones literarias, pero en todos tiempos se ha considerado como un gran genio, y de los primeros poetas del mundo al autor de *La Estrella de Sevilla*, *Lo cierto por lo dudoso*, *La Moza del Cántaro*, *La mas constante mujer*, *El perro del hortelano*, *Los milagros del desprecio*, *El premio del bien hablar*, *La dama boba*, *La bella mal mariada*, *Si no vieran las mujeres*, *La viuda valenciana*, y otras mil y mil creaciones de ingenioso argumento y de la mas delicada espresion.

Aunque la fecunda vena de este hombre singular era suficiente para abastecer la escena española de novedades casi diarias, hubo tambien en su tiempo otros autores, que imitándole mas ó menos le ayudaron en este encargo; *Miguel Sanchez*; *Mira de Mescua*; *Tarrega*; *Guillén de Castro*; *Aguilar*; *Velez de Guevara*; y sobre todos *Montalban*, y *Tirso de Molina* escribieron infinidad de comedias en lo general desarregladas en el plan, aunque con gracias de ingenio y de lenguaje, segun el mal ejemplo de Lope. Entre ellos

hubo algunos cuyas producciones si no aventajaron, fueron iguales á las de aquel, y merecen elogios de los inteligentes.

El doctor *Antonio Mira de Mescua*, natural de Guadix, hombre docto y juicioso, fue un excelente poeta, y en algunas de sus comedias se nota una regularidad muy singular en aquellos tiempos, como puede verse en la titulada *Galan valiente y discreto*, *La Fenix de Salamanca*, y algunas otras

Don *Guillén de Castro* hizo sus *Mocedades del Cid*, de donde el gran Corneille sacó la célebre tragedia que tanto aplauso merece; « siendo preciso confesar (dice Voltaire) que todas las bellezas de esta se encuentran en el original español. »

Luis Velez de Guevara, de quien apenas se tienen mas noticias sino que nació en Ecija en 1570 y murió en Madrid en 1644, fue autor fecundísimo de mas de cuatrocientas comedias y algunas obras en prosa, entre las cuales la mas célebre es la de *El diablo cojuelo*, imitada despues por Mr. *Lesage*. Sus comedias adolecen del desarreglo de las de Lope, sin revelar sin embargo tantas dotes de ingenio, y apenas pueden citarse algunas dignas de alabanza, entre las cuales merece sin duda el primer lugar la titulada *Reinar despues de morir*.

El doctor *Juan Perez de Montalban*, natural de Madrid, que empezó (dice D. Nicolás Antonio) á los diez y siete años á escribir comedias, fue discípulo de Lope, y uno de sus imitadores y perpétuo admirador. Se conocen de él treinta comedias de las treinta y seis que en su *Para todos* dice haber escrito, entre las cuales hay algunas que aun en el día reciben aplauso por su ingenio y lenguaje encantador; tales son: *La Toquera vizcaína*, *La mas constante mujer*, *No hay vida como la honra*, etc. También escribió la *Fama póstuma de Lope de Vega*.

Y finalmente, el R. P. M. Fr. *Gabriel Tellez* natural de Madrid, provincial de la orden de la Merced en Castilla la

Vieja, bajo el nombre adoptivo del *Maestro Tirsa de Molina*, dió á luz muchas comedias que compuso antes de hacerse religioso. En ellas se encuentran, como en todas las de aquel tiempo, impropiedades, mezcla de trágico y cómico, inverosimilitud.... pero nadie le negará ventajas bien grandes sobre todos sus antecesores y muchísimos de los que le sucedieron, en la pureza del lenguaje, la sal y el donaire del diálogo, lo cómico de sus situaciones, y lo ingenioso y enérgico de su dicción. Este autor puso como Lope mucho cuidado en pintar caracteres especialmente femeniles, pero cayó casi siempre en el achaque de liviandad, de modo que pervirtió la parte moral de la escena.

Tirso siguió además en algunas piezas un plan regular y acertado, tales son: *Celos con celos se curan*; *Pruebas de amor y amistad*, *Amar por señas*, *La celosa de sí misma*, *Por el sótano y el toro*, y alguna otra; pero el género favorito del Padre mercenario era el amor picaresco encubierto en rusticos seyales, y por eso son tan inimitables *La Villana de Vallecas*, *La villana de la Sagra*, *Mari-Hernandez la Gallega*, y otras en que el plan adolece de faltas de regularidad. Tirso tiene también el mérito singular de haber sido el primero que presentó en escena asuntos que después han tratado muchos autores nacionales y extranjeros, tales son: *Los amantes de Teruel*, *El burlador de Sevilla*, *Don Alvaro de Luna*, y otros.

No sé si por la razón de liviandad que arriba queda indicada, ó por otra, han callado absolutamente sobre este autor y sus obras todos los que han escrito del teatro, tanto que á fuerza de investigaciones pueden hallarse solo las escasas noticias que de él existen; pero se puede tener por indemnizado de este silencio, con la celebridad entusiasta que en nuestros días ha adquirido. Con efecto, sus comedias ejecutadas con grande inteligencia eran hace pocos años las favoritas del público español: el nombre de este autor era un talisman que llenaba de gente los teatros, y todas las impro-

piudades, todas las faltas de que abundan sus producciones, no eran bastantes á desimpresionar á los oyentes del agradable encanto en que los constituian el profundo ingenio, los versos armoniosos, y las situaciones interesantes y animadas de *El vergonzoso en palacio*, *El castigo del pensó que*, *Amar por arte mayor*, y otras varias de sus célebres producciones. Por desgracia ha vuelto á caer en el mismo olvido que el resto de nuestros autores dramáticos antiguos, y hoy día actores y público aparentan mirarlos con desden. Vergonzoso es decirlo; pero es lo cierto que un extranjero que venga á Madrid podrá permanecer en él un año sin escuchar en el teatro una de las bellisimas obras de Lope, de Moreto, de Tirso y Calderon.

(Se continuará.)

R. DE MESONERO ROMANOS.

LA TEMPESTAD.

Dadme la lira, que Osian pulsaba
sobre rocas á orillas del torrente,
y cuyo son armónico paraba
sobre Cromlá la tempestad rujiente.
Dadme su inspiracion; y la voz mia,
alzándose hasta el cielo,
podrá seguir de la tormenta umbria
el portentoso vuelo,
y en medio de la esfera
parar tambien su rápida carrera.

¡Qué confusion! El vendabal se lanza
coronado de fúrias á la tierra,
y en su paso destruye cuanto alcanza,
y hace temblar á la robusta sierra.
Perdidos ya sus cándidos vellones,
y de rojiza lumbre circundadas,
véense enlutar mil nubes agrupadas
de repente las fúljidas rejiones....
Al fin estallan, y del hondo seno
arrojan al espacio ennegrecido
ardientes rayos al crujir del trueno,
que por confusos ecos repetido,

pavoroso resuena,
y los campos y el cielo de horror llena.

¡ Se altera el mar! Entre la espesa bruma
sus ondas bramadoras,
y en montañas dó quier de hirviente espuma
traspasaron la orilla aterradoras....

En el vecino campo
furiosas arrancaron,
como granos de arena,
los empinados montes,
que altivos coronaron
del desierto los vastos horizontes.

Furiosas en su seno sepultaron
la roca por los siglos respetada,
que allí contra cien rocas despeñada,
para ostentar que muere cuanto nace,
fragorosa luchando se deshace.

Desde el profundo asiento removido,
las altas nubes con su frente toca,
el piélago soberbio, y su bramido
á la tonante tempestad provoca.

Los rayos á millares,
como la densa lluvia se desprenden,
y del Dios de los mares
el trono de marfil súbito encienden.

Las aguas son ya fuego;
volcánico torrente la onda brava,
que incierta jira hasta apagarse luego,
lanzando en vez de espuma ardiente lava:
tórñase en humo el proceloso viento;
y los anchos espacios coronando,
en encendida hoguera el firmamento.

Las naves opulentas,
que el dilatado mar atravesaron,
y el fin de sus orillas saludaron,
despreciando el furor de cien tormentas;
de tesoros henchidas,
al huracan que ruje sucumbieron,
y por montes de arena compelidas,
à la roca profunda removieron.
El mástil elevado,
que otro tiempo se alzó robústo pino,
Rey de los bosques en su edad lozana,
se mira destrozado,
y que vaga sin rumbo y sin destino
à merced de los vientos:
de las velas inútiles fragmentos,
por dó quiera esparcidos,
tan solo vén mis ojos,
y entre rabiosa espuma mil despojos.

Tal vez cuando alentaba
de tierno amor al ardoroso fuego,
quizá cuando de cerca presajiaba
entre ilusiones mil blando sosiego,
el marino infeliz quejóse en vano
del rigor de la suerte;
que el vendabal con su potente mano
lo sepultó en las sombras de la muerte...
Nadie oyó su jemido,
nadie escuchó su llanto:
por eso con acento dolorido
anhelo alzar à su memoria un canto,
que asorde *envuelto en ira* los rumores
del mar y de los vientos bramadores.

¡Arrecia el huracan! ¡Oh! con los mares

hierva también la arena,
 de los últimos vados arrancada (1).
 Hora se escuchan fúnebres cantares,
 que entona triste la jentil Sirena,
 en los altos escollos elevada:
 hora la tromba impetuosa brama,
 y en remolino denso
 los espacios inunda:
 hora de los relámpagos la llama
 surca las aguas cual volcan inmenso,
 dejando por dó quier huella profunda:
 ya parece que el cielo
 hunde en el mar su encapotado velo.

¡Sublime tempestad! Tu voz temida,
 que cual grito de muerte se difunde,
 en mi postrado ser májica infunde
 entusiasmo á la par que aliento y vida.
 Aun mas que á tu furor, temo al impio
 furor de las pasiones,
 que desgarran los tiernos corazones,
 cual desgarraron sin piedad el mio....
 al pasar de tu carro alcé mi frente,
 para mirarte impávido y sereno,
 y eras tú del Señor el carro ardiente,
 y el eco de su voz el ronco trueno.
 Te adoré, te adoré: pulsé mi lira,
 y si despues del fervoroso canto,
 aún palpita mi pecho, y aún suspira,
 fué suspiro de amor, y no de espanto!

Sevilla—Diciembre de 1842.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

(1) Virgilio.

DEL

TRATADO DE COMERCIO

CON LA INGLATERRA (1).

(Artículo 1.)

Diez y ocho años hace que el gobierno inglés pensó seriamente en encadenarnos al carro de su prepotencia marítima, fabril y comercial: diez y ocho años hace que para el logro de esta vasta empresa comenzó á poner en acción todos los recursos de su habitual política, menos los de la fuerza y la violencia, porque aun no eran oportunos ni necesarios. Los consejos, las lecciones, á veces tambien las amenazas, fueron sus primeros pasos, y á ellos siguieron el soborno y la corrupcion; política ya muy antigua, y por desgracia muy fecunda en felices resultados, á que debe la Gran Bretaña casi todo su poder político.

No necesitó en todo este largo periodo andar muy deprimida por este camino, que nunca olvida ni abandona, y por el cual acostumbra á tomar el galope, cuando vé grandes é inminentes peligros que necesita vencer; entonces en nada repara: todo lo arrostra, y nada le detiene, ni leyes divinas, ni leyes humanas.

(1) Tomamos este artículo del periódico el *SOL*, atendida la importancia del asunto sobre que versa, y deseosos de que queden en una publicación como la nuestra, las interesantes noticias y observaciones que contiene. (N. de la R.)

Los acontecimientos políticos que han conmovido mas ó menos todas las naciones de Europa, y puesto en grandes riesgos los tronos; la parte que voluntaria ó involuntariamente tuvieron que tomar todas ellas en el gran problema de poder que debia resolverse en favor de la moderna Cartago, ó de la nueva Roma; las lastimosas consecuencias de largas y costosas coaliciones que la lucha de los pueblos poderosos alimentaba y sostenia, hicieron que todas ellas volbiesen temporalmente el rostro á sus principios de gobierno y á su antiguo y habitual sistema de administracion. La Gran Bretaña, promotora de tantos desastres, fue por desgracia la que menos sufrió de estas calamidades, por inmensas que hubiesen sido sus anticipaciones, y dolorosos en la apariencia sus sacrificios. En ninguna época de su historia habia tomado su agricultura un vuelo tan rápido como en esta, aguijoneada por la necesidad de proveer á sus consumos; y en ninguna otra fue tan maravillosa la riqueza de su produccion fabril y comercial.

No así nosotros. La España, no bien habia salido de la guerra con la Francia, cuando se vió empeñada en otra, infinitamente mas azarosa, con la Gran Bretaña, cuyo desenlace fue la de la independencia, que tantas lágrimas y tantos tesoros nos costó; pero salvamos el honor nacional, el Trono de nuestros Reyes, la monarquía, los derechos de la familia que estaba á su frente, y que habia estado en vergonzoso cautiverio. Los recursos se habian agotado, la deuda pública crecido, y nuestros empeños con la Gran Bretaña eran una cadena con que nos tenía amarrados á su injusta y bárbara dominacion. ¡Qué podíamos negarle de tanto como exigia diariamente, y á veces con fuertes conminaciones de nuestro reconocimiento! Aun no estaba satisfecha con habernos inundado para muchos años de sus hilos y tejidos de algodón, volado nuestros mas hermosos puentes, incendiado nuestras mejores plazas, y reducido á cenizas las fábricas que estuvieron al alcance de sus armas.

Las disposiciones del Gobierno, despues de restituido *Fernando VII* al trono de sus padres, debieron resentirse de la injuria de los tiempos y de la penuria del tesoro: asi es que ellas marcan, no los verdaderos principios de gobierno, ni tampoco su antiguo sistema de administracion y legislacion económica sino una época estraordinaria de providencias aisladas, inconexas, y à veces contradictorias, sugeridas, mas que por la razon y la justicia, por la necesidad y el imperio de las circunstancias.

Por un esfuerzo estraordinario de patriotismo pudo su Gobierno, aunque por muy corto tiempo, cimentar el sistema de restricciones hasta el punto de cerrar la puerta al hilo de algodón estrañero por Real órden de 18 de diciembre de 1814, que renovó las de 20 de setiembre de 1802 y 20 de abril de 1810.

Esta firmeza, este valor del Gobierno no podía ser de larga duracion, y à despecho suyo tuvo que aconsejarle à un Monarca rodeado de necesidades, y falto de medios para satisfacerlas, las funestas concesiones y privilegios otorgados sucesivamente à la Real Compañia de Filipinas y à la empresa del Guadalquivir, à D. Enrique Dolfus y al Sr. Beltran de Lis, por las Reales órdenes de 9 de julio de 1815, 27 de octubre y 26 de noviembre de 1816. ¿Qué necesidad tenia entonces la Gran Bretaña de realizar su pensamiento sobre un tratado de comercio!

Incesantes fueron los clamores de la industria para que el Gobierno retrocediese de este mal camino, y la amparase con las antiguas leyes que la necesidad le habia obligado à poner en olvido; pero aun no era tiempo. Bien hubiera querido retroceder, como lo manifestó mas de una vez, con especialidad cuando por Real órden de 23 de diciembre del mismo año de 1816, declaró haber espirado la próroga concedida à Beltran de Lis para la venta de sus algodones; mas luego la necesidad hablaba mas enérgicamente que la razon y la conveniencia pública, y en 1817 volvió à renovar-

se el sistema de prórogas, aunque con el carácter de última ó improrogable hasta 8 de febrero de 1818.

Hasta aquí hubiera podido tener excusa el Gobierno; pero dejó de tenerla desde esta fecha, puesto que aquella solemne declaración alentó á los empresarios y capitalistas á acometer grandes y costosos trabajos, con toda la seguridad que puede inspirar la palabra de un Gobierno. ¿Y quién no la hubiera tenido, suprimiendo la Real orden de 23 de agosto de 1818, el privilegio de la empresa del Guadalquivir, y mandando extraer sus existencias para Ultramar? Así es que tan prontamente como fue publicada, una industria ya exánime y moribunda tomó nuevo aliento y vida, y se enriqueció con las máquinas de cilindros para estampar, y la lanzadera volante para tejer; pero declarado por Real orden de 22 de diciembre de 1818 subsistente el privilegio de aquella empresa para la introducción de 800 toneladas de tejidos de algodón, que á fuerza de reclamaciones quedó reducido por la Real orden de 20 de diciembre de 1819 á 150 toneladas, la industria nacional volvió á postrarse, y el Gobierno inglés no tuvo necesidad de valerse de sus acostumbradas intrigas para apresurar inútilmente un tratado de comercio.

Las lecciones amargas que posteriormente recibió el Rey le abrieron al fin los ojos para conocer cuál era el fin de fingidas y mentirosas alianzas, y cuál el verdadero interés de sus pueblos. Así fue que, no bien habían salido del reino las tropas auxiliares extranjeras, se pronunció abiertamente contra la entrada de géneros de algodón, prohibiendo por su Real orden de 28 de noviembre de 1827 hasta la introducción de hilados de las ocho primeras series, quedando en pie las demás prohibiciones.

Alentado el gobierno con la esperanza de restablecer en la parte posible el decaído comercio de la plaza de Cádiz, reducida á espantosa miseria desde que quedaron interrumpidas, ó enteramente cortadas sus relaciones con toda la América, la otorgó franquicias, que una esperiencia muy

dolorosa le obligó luego á suprimir : pero no era ya tiempo de remediar los inmensos males causados á la industria nacional , si bien renació la esperanza , aunque no tan segura como lo hubiera podido ser , de los fabricantes y empresarios , que escarmentados con tantas palabras dadas y nunca cumplidas , con tantas promesas , tan prontamente quebrantadas como dadas , no se arriesgaban á esponder sus capitales reproductivos sino con mucha parsimonia y con no poco recelo.

El pais se encontraba inundado de tejidos de algodón que habian sido introducidos legalmente ; la propiedad debia ser respetada ; la reexportacion de las existencias hubiera sido una violacion de ella ; el consumo era graduado y lento , y forzar las ventas dentro de un breve término hubiera sido un acto de feroz despotismo , equivalente á una verdadera espoliacion. Combinando el gobierno los derechos de la propiedad particular y los de la industria nacional , otorgó bajo severas condiciones diferentes plazos para la venta de las existencias legítimas ; pero el vicio se sobreponia á la prudente moderacion del legislador ; aquellas existencias se multiplicaban en vez de extinguirse ; se introducian cada dia tejidos nuevos que recibian el marchamo de las aduanas para poder circular libremente. Cansado el gobierno , y resuelto á seguir imperturbablemente el sistema de proteccion que efectos tan felices habia producido en todos tiempos , cuando no era una mentira , una promesa vana , ó una ley tan solamente escrita , pronunció aquellas severas palabras que marcan la época mas venturosa de nuestra industria durante el reinado de Fernando VII. « Ya no hay existencias de géneros de algodón , y cuantos se encuentren incurrirán en la pena de comiso. » A esta sola voz renacieron las fábricas nacionales , y affuyeron á ellas capitales , empresarios , obreros , y tuvimos talleres , y máquinas , y fundiciones , y materias brutas , y todos los elementos de una rica produccion.

Entonces fué cuando la Inglaterra desesperó de su obra , y

volyó á sus tratados de comercio, porque ya el contrabando habia espirado, las costas estaban guardadas, el resguardo servia con la posible fidelidad, la circulacion de géneros prohibidos era ya mas difícil y aventurada, las fábricas nacionales iban tomando un incremento rápido, y todo anunciaba que dentro de breve término podrian encontrarse los mercados domésticos abundantemente provistos de cuantos tegidos comunes demandase el consumo con gran economia, y mas adelante de los superfinos y finos. « Menester es, dijo el Gobierno inglés, aniquilar á este nuevo enemigo: el Gobierno español es fuerte, y está resuelto á no abandonar los principios. Hablarémosle en tono de amigos y de buenos consejeros, mostrándole los peligros de su sistema y las ventajas de un comercio libre; y si nuestras lecciones fuesen ineficaces, hablaremos á su interés, y le propondremos un cambio de compensaciones por el cual moderemos los derechos de nuestras tarifas á los frutos de las posesiones ultramarinas españolas, á sus vinos de Jerez, á sus frutas verdes y secas, y vaciaremos de tabaco nuestro depósito de Gibraltar, no entrando en él mas que la cantidad precisa para el consumo de la poblacion, y la España recibirá nuestros hilos y tejidos de algodón con un derecho que no proteja á los nacionales; y si ni aun esto bastase, tiempo habrá para servirnos de nuestras familiares armas, promoviendo discordias, organizando revueltas, y llevando á ese ingrato pais todas las calamidades con que por iguales motivos hemos talado todos los pueblos de la tierra. » El Gobierno del Rey no quiso escuchar los consejos, despreció las lecciones, y no encontró suficientes las compensaciones que se le ofrecian para dar en retribucion los intereses mas preciosos de sus pueblos; y aunque conociese muy bien su atroz política, se burló de ella, y siguió tranquilo por la senda en que habia entrado. Hemos visto todo cuanto á nombre de su Gobierno dijo al nuestro su ministro Williers, en el dia Lord Clarendon. La contestacion del Rey fue esta: « No hay ya existencias de géneros de

algodon , y 70,000 pesos fuertes será la merced que yo haré al fabricante que montase una fundicion de máquinas iguales en perfeccion y en economía á las inglesas y á las francesas, produjese los mismos tejidos , aunque sean mas caros que los de Manchester y Liverpool. » Y la palabra que dió la cumplió. El Gobierno inglés, que no se amedrenta á vista de los mayores peligros , que constante en su sistema de monopolio, nunca retrocede, y sabe pararse á tiempo , esperándolo todo de la corrupcion y del tiempo , calló, pero aplazando para mejores dias la solucion del problema , ó la celebracion de su tratado de comercio.

CRONICA DE LA QUINCENA.

Despues de la llegada á la Côte del General Espartero, de regreso de su expedicion á Cataluña , tomaron mayor incremento las voces de que se iba á firmar el ruinoso tratado de comercio con Inglaterra , dando apoyo á esta creencia la prensa inglesa , que consideraba ya como vencidos todos los obstáculos, con el bárbaro bombardeo de la industriosa Cataluña. Aquellos temores , que no carecian de fundamento , la conviccion de que los hombres que gobiernan este desdichado pais , tendrian en muy poco el sacrificio de la prosperidad é independencia nacional , con tal que por este medio pudiesen asegurar y prolongar su desastrosa dominacion ; aquellos temores repetimos , obligaron á la prensa independiente coligada , á publicar una declaracion concebida en los terminos siguientes.

DECLARACION DE LA PRENSA INDEPENDIENTE.

« En el estado de dependencia en que aparece constituido el Gobierno español respecto del Gobierno de la Gran Bretaña; y en vista de la próxima ruina que amenaza á nuestra industria , y del peligro de que una cuestion tan árdua y de tan irreparable trascendencia , como la de un tratado de comercio con la Inglaterra , se resuelva sin ninguna garantia de acierto , y acabe de convertirse en una cuestion de fuerza y de influencia estraña; la imprenta independiente guiada por un sentimiento de nacionalidad , y fiel á su deber de prevenir y resistir dentro de los limites de la ley todos los actos arbi-

trarios y funestos que puedan decretarse por el Gobierno actual, se considera obligada á hacer la siguiente declaracion:

La imprenta independiente protesta de la manera mas solemne y enérgica contra la celebracion de qualquier tratado de comercio con la Inglaterra, que no se haga con arreglo á la Constitucion, y que no sea ratificado por las Córtes con plena libertad de deliberar y resolver.

Madrid 2 de enero de 1843.—El Eco del Comercio.—El Herald.—El Peninsular.—El Castellano.—La Posdata.—El Católico.—El Corresponsal.—La Guindilla.—La Revista de Madrid.—La Revista de España y del Estrangero.—El Reparador.—El Sol.—El Pabellon Español. »

No puede ser mas general la reprobacion de un acto que menguaria la independencian nacional, tan mal parada ya en manos de los que se atrevieron á invocar su nombre para usurpar el poder, como invocaron la Constitucion y la libertad, para pisotear aquella, y oprimir y tiranizar en nombre de esta. No se han devanecido todavia los recelos de que vamos hablando, si bien algunos papeles ingleses han indicado ya, que en vez de tratado habria una modificacion en los aranceles que produciria en su favor y en perjuicio de nuestra industria, los mismos resultados. De todos modos para uno y otro se necesita la intervencion de las Córtes, y repetimos lo que hemos dicho otras veces, que no podemos creer haya un solo español digno de este nombre, que en la situacion actual, sacrifique el orgullo nacional y el porvenir de nuestra industria, y la prosperidad del pais, á mezquinas miras de interés de partido, ó miserables recursos pecuniarios que bien caros nos costarian.

Realizáronse por fin los temores de los que creian que no volveria á reunirse el Parlamento, á pesar del gran mérito, con respecto al poder, de haberle dado la Regencia única; á pesar de la mansedumbre y resignacion con que la coalicion parlamentaria aceptó un Ministerio [anti-parlamentario; y

apesar de que estaban sin votar los presupuestos, y de consiguiente sin accion legal el Gobierno para seguir percibiendo las contribuciones. El poder que bombardeó á Barcelona, el que sigue tratando aquella ciudad y provincias como un pueblo conquistado; el poder que ha hollado escandalosamente todas las leyes y daspedazado el Código fundamental, en manera alguna podia presentarse ante unas Córtes, en las que resonaban todavia el estallido de las bombas, y los gritos de execracion con que el pueblo entero le acusa de sacrificarlo todo al interés de una politica estrangera y enemiga constante de su prosperidad. Por decreto de 3 del actual quedaron disueltas las Córtes, convocando otras nuevas para el dia 3 de abril, con arreglo á la Constitucion.

Asi ha quedado zanjada la cuestion, apelando el poder al fallo de una eleccion general, y sometiendo el país á nuevos y peligrosos azares. ¡Qué le importaban los servicios que la revolucion le habia prestado; qué el no estar votados los presupuestos; qué en fin añadir una ilegalidad mas á tantas como se estan cometiendo! El Gobierno ¿qué consideracion podia tener para aconsejar al general Espartero un buen uso de la prerogativa constitucional, despues de haberle hecho representar ante los muros de Barcelona el papel de un general vengativo, en vez del que le correspondia como depositario accidental del supremo poder del Estado? Por último ¿qué reparo podrian tener los hombres que gobiernan, en añadir una y mil contradicciones mas á los principios que sustentaron en otro tiempo, si su carrera toda es un tejido de contradicciones impudentes, y si de este modo han creido asegurar por tres meses mas la raquitica vida que les sostiene? Era ademas preciso tambien, en el orden providencial, que la coalicion parlamentaria pasara por las horcas caudinas en premio de su falta de valor, y de su imprevision en no conocer la suerte que le esperaba, no obrando cual aconsejaban las circunstancias. Despues de disueltas las Córtes, se ha hablado de que la coalicion del Congreso pensaba dar un ma-

nifiesto á la Nacion; pero no se ha realizado, ni creemos se realice, pues los hombres que la componen han dado pocas muestras de saber corresponder á lo que la situacion exigia de ellos.

Abierto el campo electoral, todos los partidos se apres-
tan al combate, y el Gobierno usando de sus facultades y
viendo la tempestad que sobre él va á descargar, remueve á
muchos de sus empleados, á fin de obtener un triunfo que
creemos imposible; tan general es y profundo el sentimiento
de reprobacion que anima al pais. Ninguno de los partidos
reconocidos apoya al Gobierno, ninguno deja de serle abier-
tamente hostil, y la pequeña fraccion que lo apoya, desacredi-
tada como él mismo, no cuenta con mas auxilio que el de
la fuerza, el de la violencia y la intimidacion. Podrá confiar
tal vez en la desunion misma de los partidos opuestos, desu-
nion que por todos medios procura fomentar; pero ó nos
equivocamos mucho, ó la coaliccion verificada en la imprenta
se trasladará á los colegios electorales, y allí se aunarán to-
dos los partidos contra el enemigo comun, sin abandonar
por eso sus principios, sin hacerse concesiones de otra clase,
que en unos consideramos imposibles, y que de ningun mo-
do podrian aceptar los otros. ¡Hay en el porvenir de las fu-
turas Córtes cuestiones de tanta gravedad que resolver: afec-
tan tan de lleno á todos los españoles la conservacion del
Trono y el ejercicio del poder en manos de la Augusta Huér-
fana esperanza de la Nacion, en llegando á su mayor edad; es
tan nacional el sentimiento de no sujetar al pais al agiotage y
dominacion estrangera por medio de un vergonzoso tratado;
que estas dos cuestiones pueden aceptarlas en igual sentido
todos los partidos que traten de oponerse á los mal encubier-
tos proyectos del poder actual! Podremos equivocarnos tal
vez, pero asi creemos que sucederá.

El partido nacional, el partido oprimido, vejado y calum-
niado; el que sucumbió á los embates de la fuerza, y ha
conservado en dos años de tremenda prueba toda su morali-

dad, toda la fé en sus principios, para no unirse á sus enemigos y detractores, ha resuelto presentarse tambien en el campo electoral, y lidiar allí, no para obtener el poder, no para hacer prevalecer sus principios, sino para ser representado en unas Córtes en que tan graves cuestiones deben ventilarse. ¿ Créese fundadamente que hay proyectos de alargar la menor edad de la Reina? pues el partido monárquico debe estar allí para impedirlo, y para perecer con el Trono, si necesario fuese; ¿ se temen tratados que afecten y destruyan para siempre el porvenir de la Nación? el partido nacional debe acudir á estorbarlo. No quiere mayoría, porque ni los hombres que gobiernan actualmente pueden aceptar sus principios, ni el partido monárquico constitucional puede darles hombres que los lleven á ejecucion. El partido moderado, va á evitar crímenes, no vá á gobernar; vá á tener en el Parlamento su representacion, para que cuando llegue el dia tan deseado de todos los buenos españoles, encuentre la Corona en torno á sí á cuantos partidos hayan contribuido á su conservacion, y pueda elegir de entre aquellos cuyos principios crea conducentes á la felicidad nacional. Pronto hemos de ver el resultado de la lucha electoral, y tal vez estamos próximos á grandes sucesos, pues si el éxito no corresponde á las esperanzas del poder actual, no sabemos si se presentará ante las nuevas Córtes, ó si apelará á otra disolucion, realizando los proyectos que se le han atribuido de dictadura. De todos modos la situacion del Gobierno es sumamente crítica; si sus agentes no emplean medios de coaccion en las elecciones, es muy probable que el triunfo no sea suyo, y entonces tendrá que verse de frente con las Córtes en la posicion que ha rehuido, ó que apelar á medidas extremas, muy peligrosas para él, y tanto mas, cuanto cada dia se va acortando el plazo que la Nación toda espera ansiosa, de ver regido el cêtro por la mano Augusta á quien corresponde.

El Gobierno en el momento de las elecciones, y cuando

debía haber mas libertad en la imprenta para ilustrar al pais acerca de sus intereses, ha adoptado medidas de rigor contra ella, renovando órdenes anteriores, y mandando á sus agentes suspender la circulacion de los escritos que crean capaces de turbar el sosiego público, denunciándolos al Jurado, y prescindiendo de sus fallos para seguir en su obra de persecucion. Vergonzoso debería ser para los hombres que proclamaban en otro tiempo la libertad mas absoluta en todos sentidos, el adoptar ahora medidas mucho mas represivas que las que combatian; pero el Jurado corresponde en lo general á la espectacion del pais, absolviendo excesos, que si los hay, son legitima consecuencia solo de los excesss, de los desórdenes y predicaciones, de los motines y sublevaciones de los que ahora metidos á moralistas y á hombres de orden, olvidan los medios de que se valieron para destruir las leyes, para derribar el Gobierno, y para hacer en fin una revolucion que tantos y tantos males ha acarreado á la Nacion.

Ha habido un cambio notable en la prensa inglesa que, como digimos en la Crónica anterior, defendia los desafueros cometidos en Barcelona, y apoyaba al partido, ó pandilla mas bien, dominante, atribuyendo el alzamiento de aquella ciudad al partido moderado, pues ha reconocido la injusticia de sus declamaciones. Este desaire mas les faltaba á los gobernantes actuales, que se han enagenado el apoyo de todos los partidos nacionales y extranjeros, con su desacertado gobierno, y con sus atropellos y atrocidades.

El dia 9 abrió el Rey de los franceses las Cámaras, y pronunció en el discurso de apertura, un párrafo notable con respecto á España, que muestra el estado á que han conducido nuestras relaciones con aquella potencia, los actuales gobernantes, y es el mentis mas solemne que jamás se haya dado á Gobierno alguno, sobre las imputaciones que se hicieron al Cónsul frances en Barcelona, de su participacion en los sucesos del mes de noviembre. Dice asi el párrafo en cuestion:

« Deploro los disturbios que han agitado recientemente la

España. En mis relaciones con la Monarquía española solo tengo por objeto proteger nuestros legítimos intereses, guardar á la Reina Isabel II una amistad fiel, y manifestar hácia la humanidad ese respeto protector que honra el nombre de la Francia. »

En la discusion de la contestacion al discurso del trono en las Cámaras francesas, va á tratarse indudablemente de los asuntos de España, y no es de esperar que el resultado sea favorable para nuestro Gobierno, á cuyo gefe actual no nombra el Rey de los franceses siquiera, con notable desden, al paso que recuerda *sus relaciones con la monarquía española*, y reitera sus protestas de *mantener su fiel amistad á la Reina Doña Isabel II*. Tal es la antipatia que inspira el poder que hoy rige la España, á un gobierno á quien seguramente no se podrá acusar de poco contemporizador y tolerante. Nosotros procuraremos tener al corriente á nuestros lectores, de lo mas notable que ocurra en una discusion tan solemne, y para nosotros de tanto interés.

En vano se ha querido paliar con tardias manifestaciones, la frialdad con que fue recibido el general Espartero el día de su entrada en la Corte; las demostraciones hechas el día de Reyes por la oficialidad de la Milicia en el acto de felicitar á dicho General, fueron severamente censuradas por un periódico, y reprobadas en su forma por todos los demas que no paga el Gobierno, y han dado lugar á conflictos que hubieran podido ser muy desagradables, si el buen espíritu que en general se ha manifestado en la Milicia, no le hubiera hecho conocer que se la queria hacer instrumento de miras opresoras y liberticidas. De todos modos la cuestion parece acabada, y no dudamos que la Milicia está persuadida que la fuerza armada como tal, jamás puede discutir para dar libertad, sino para oprimir y tiranizar; y esta no es la mision de la fuerza ciudadana.

España. En sus relaciones con la América española, este
 cargo por objeto proteger nuestros intereses. En
 dar a la Reina Isabel II un respetable y honorable
 la humanidad en respeto profesional y moral de
 la Francia.

En la discusión de la constitución de España, el
 en las Cortes, se ha tratado de establecer en
 los señores de España y no de establecer en España
 en favor de una nueva España, de una España
 para el bien de los españoles, para el bien de
 el país que representa, para el bien de
 España, y para sus intereses. En la
 la Reina Isabel II. Tal es la España que
 poder que hoy día la España, a un
 España no se puede hacer de hoy en adelante
 España. No nos preocupemos por el
 señores de la España que existe en
 solamente para señores de España.

En vano se ha querido salir con
 libertad con que los señores de España
 de un estado en la Corte; los señores de España
 de leyes por la voluntad de la España en
 tal a dicho General, para ser
 político... y república en un
 que no paga el Gobierno, y ha
 haberla podido ser muy
 que en general se ha manifestado en la
 to hecho conocer que se la
 las señores y libertades. De
 que se debe, y no dudamos que la
 que la fuerza española como tal,
 dar libertad, sino para
 gion de la fuerza española.

DEL

TRATADO DE COMERCIO

CON LA INGLATERRA (1).

(Artículo II y III.)

Doce años hace que salió de Lóndres la cruzada económica que, auxiliada de todos los medios de engaño y de corrupción, debía de recorrer la Europa para celebrar en todos sus pueblos, á nombre de la humanidad y filantropía, tratados de comercio. Natural era que ensayase sus fuerzas en el país mas fuerte y poderoso que ha sido, es y será siempre en materias de industria y de comercio su rival mas formidable: en la Francia. Comenzó, como acostumbra, por difundir sus buenas y saludables doctrinas: la prensa sudó noche y día, y á poco tiempo circulaban, y á muy moderados precios, opúsculos y folletos, que pueden considerarse como las teas incendiarias que indistintamente arroja el Gobierno inglés en todos los países que se propone esquilmar y someter á su yugo. Notables fueron, entre otros muchos, *el tratado de comercio con la Inglaterra*, cuyo epigrafe es, *Timeo danaos*, donde abandonando sus ideas antiguas y sus regeneradores y conservadores principios, arrojó impudentemente la

(1) Véase el número anterior.

máscara, y descubrió sus pérfidas intenciones: «*Ojeada sobre las ventajas de las relaciones mercantiles entre la Francia y la Inglaterra*, » escrito por un miembro del Parlamento, y los «*Monos economistas, ó lo que se entiende por libertad de comercio*, » inserto en el periódico titulado, *Revista de Westminster*.

Los agentes del Gobierno inglés digeron entonces « que solo se interesaban por la prosperidad de la Francia, » y esta es dió las gracias, pintándolos como ellos eran. « Los agentes del Gobierno inglés, dijo, se agitan y afanan sin reposo, ya en las tertulias de los banqueros, ya en las oficinas de los periódicos, ya en las administraciones públicas. No parece sino que tienen la mágica virtud de multiplicarse, y que poseen el atributo de la *ubicuidad*; encarecen y ponen sobre las nubes mi sistema de hacienda, diciéndome que desearían importar en su patria la admirable forma de mis estados, y el orden y regularidad de mis reformas económicas; y mientras que me dispensan mercedes con palabras que halagan mi vanidad, pero que son de todo punto estériles, caminan imperturbablemente á su fin, que es un *tratado de comercio*.

« En retribucion de mi civilidad y reconcimiento, quieren inclinarme á que haga con ellos un curso completo de economía pública. Costean profusamente la traduccion de aquellos y otros folletos que espenden de valde, y, quiera ó no quiera, se empeñan con el celo de unos cenobitas en convencirme, y tan solo por mi provecho, en que no he entendido hasta hora mis verdaderos intereses, porque no consiento en recibir sus tegidos de algodón, y me resisto todavía á seguir una política comercial, juiciosa y acreditada por el tiempo. » Y estas son las palabras de Mr. *Poulet Thompson*, vice-presidente del consejo de comercio en la Cámara de los Comunes, dia 11 de julio de 1831.

La Francia conocia ya que la Inglaterra no distingue mas que dos clases de naciones cuando se trata de industrias, de

comercio y navegacion: débiles y poderosas, pobres y ricas: aquellas serán sus vasallas, cuando no sus esclavas, y contra las últimas ó las ricas y poderosas, pesará siempre la intriga, el engaño, la seducción y el azote cruel de las divisiones intestinas y de guerras exteriores; porque « ó favoreces mi monopolio, y te sujetas á él, ó lo resistes, ó pretendes la emancipacion de mi soberano poder. Si lo primero, serás mi amigo, mi aliado. Pero entiende que ser mi amigo y aliado, equivale á ser factor de mi comercio y darme tu sangre si te la pido. Y si lo segundo, te destrozaré y no dejaré piedra sobre piedra, hasta que en tu desesperacion te arrojes en mis brazos implorando mi clemencia.»

« Sabia que lo que el Gobierno inglés quiere y busca no son amigos ni aliados sinceros y fieles; sino consumidores; que su sistema, siempre encaminado á la opresion y al despotismo industrial, consiste en corromper con su oro todos los Gabinetes, para desviarlos de toda empresa útil y de toda especie de progreso, ó en atizar y asalariar las pasiones que envenenan, y en introducir todos los vicios.» « Con estas palancas de irresistible fuerza puede falsear y destruir todo tratado, hacer otro sin necesidad de mas, decia un lord en el Parlamento, que provocar asonadas y favorecer á los rebeldes y aun á los asesinos.» Cuando el Ministro *Pombal*, se propuso mejorar la agricultura y el comercio de Portugal estableciendo una compañía de vinos, el Gobierno inglés preparó y pagó en Lisboa una revolucion espantosa. Por los mismos medios empozoñó ó retardó los tratados de paz de la Francia con las potencias coligadas. Sangrientas convulsiones precedieron á la paz acordada entre la república y la Rusia, y las mismas acompañaron al tratado de paz con la corte de Madrid, y á los tratados hechos con los Reyes de Cerdeña, Nápoles y el Primado de la Iglesia. Fue necesario el 18 del *fructidor* (5 de setiembre) para celebrar la paz con el Austria y destruir la influencia inglesa. Trátase luego con el Imperio francés, y el Gobierno británico organiza nue-

vos molines; prepárase la escuadra llamada de la Inglaterra, y su política trastorna á Roma, Génova, Córcega, Suiza, Paris y departamentos del Oeste. Abrele despues al Emperador con el fin de distraerle un nuevo campo en Italia, y en el corazón de la Francia, donde organiza y paga á los rebeldes, no pudiendo hacer lo mismo por una guerra continental; y ábrele luego otro en España despues de vencida la coalicion.

Todo esto lo sabia la Francia para desconfiar de un tratado de comercio, con quien no respeta ni los tratados de paz. Sabía, como sabemos todos, cuál es el objeto de sus guerras, paces, alianzas y tratados de comercio. Que si va á la India, llévale el *monopolio*; si provoca la guerra en los Estados-Unidos y en todos los puntos del globo, es por el *monopolio*; si no evitó aquella, habiendo podido hacerlo, fue porque no quiso renunciar al *monopolio* del té; que si la lleva á América es por el *monopolio* de sus minas; si á la Holanda, es por el *monopolio*; si á la España, el *monopolio* tambien. Si *Napoleon* muere victima suya en Santa Elena, victima fue del *monopolio*. En las adquisiciones de Bengala, Jamáica, Cabo, Terranova, Canadá, en todas ellas estan escritas estas palabras: *comercio esclusivo, monopolio inglés*.

La Francia no ha olvidado el desastroso tratado que habia hecho con la Gran Bretaña en 1786, á que afortunadamente puso término la revolucion, y cuyo principio cardinal era la reciproca importacion y esportacion de productos fabriles y agricolas de entrambos paises, mediante un derecho regulador; ¿y cuál fue el resultado? Mientras que las importaciones inglesas ascendieron en 1787 á 58.500,000 francos, y en 1788 á 63.000,000, y en 1789 á 58.000,000, las esportaciones francesas para la Gran Bretaña subieron en el primero de aquellos años á 38.000,000, en el segundo á 34.000,000, y en el último á 36.000,000. Entonces abandonó su derecho protector; volvió á sus antiguas leyes politicas cuando la industria lo reclamó, y nunca ha vuelto á desviarse de ellas,

recogiendo el fruto de su perseverante celo en una inmensa riqueza que le produce, y en las bendiciones de los capitalistas y empresarios, que cuando fueron invitados á una investigación pública, demostraron la necesidad de conservar por ahora ileso un sistema tan benéfico y saludable.

La cruzada inglesa fue rechazada, y sus consejos desoídos, y despreciadas sus lecciones, porque la Francia no se encontraba en estado de temer las otras armas homicidas y sangrientas de que suele servirse el Gobierno británico, para llevar á cabo sus proterbos designios. Y no se contentó con rechazarla, sino que advirtió también á todos los pueblos de la tierra el peligro que corrían, y las redes que probablemente se les tenderían para sorprenderlos y esclavizarlos. « No os dejéis, dijo, deslumbrar de hermosas y galanas frases: dejadles que se apoyen (habla de los agentes ingleses) en los nombres profanos y aun sagrados que quieran y que les parecieren mas lindos. Cuando os repitieren su gerigonza de economía política, pensad en la regla de tres; y si os citasen pasajes de la Santa Escritura, echad la mano al bolsillo, porque no es vuestra alma la que quieren convertir, sino que es vuestro dinero el que os quieren pillar. *Ojo avizor*, y la imaginación siempre fría. Fulleros os rodean, y no hay comisarios de policía que os protejan. Desconfiad de todo hombre que se os presente con apariencias de cubiletero, y aun de muchos que lo son sin parecerlo. No escuchéis á los charlatanes que hablan tanto y tan fuera de propósito, como los que en la plaza pública os enseñan por un cuarto el serallo del Gran Señor, con sus eunucos blancos y negros, el palacio de Pequin, y las pirámides de Egipto. Si una vez llegasen á hacer suyo vuestro ánimo, serán para vosotros un anclote de cuatro uñas, y difícilmente os vereis libres del garfio. Decios á vosotros mismos, imitando su caritativo celo por un tratado de comercio, y bebiendo vuestra doctrina en la misma fuente del sábio, « todo hombre es mentiroso, » y direis la verdad. No creáis nada ni á nadie: creed solo

que dos y dos hacen cuatro, y no os engañareis. Si un ángel, como dijo un apóstol, ó un arzobispo os digesen que son cinco, cerrad los oídos y volved la espalda. Si un ministro, sentado gravemente en su poltrona, os digese que eso es lo que os conviene, decidle: « Abi estais para consultar nuestros intereses, no los vuestros. » Mientras tengais dinero, todos conspirarán contra él. Estad alerta. Cuando nada os quede por perder, entonces comenzará vuestro reposo, el reposo del sepulcro. » ¡ Qué lección esta tan elecuente para los buenos gobiernos, y qué útil para los pueblos!

III.

Nueve años hace que el despotismo empeña una guerra á muerte contra la libertad, disputando á nuestra augusta Reina sus legítimos derechos, y nueve años hace que la Gran Bretaña reconociéndolos ó aparentando que los reconocia, nos dispensó su cooperacion en esta sangrienta lucha, suscribiendo la primera el tratado de la cuádruple alianza. Sentimos, á la verdad, que por este motivo se hubiese mezclado en nuestras diferencias, porque sabiamos que no acostumbra á hacer beneficios á otra nacion, movida por intereses rectos ó por solo espíritu de humanidad y de justicia. Vimos su política introducirse hipócrita y solapadamente en todos nuestros negocios domésticos, con la principal mira de llevar á su término el tratado de comercio.

Nos acordábamos de las sentidas palabras de un sábio: « No hay peor amigo que el Gobierno inglés, porque nunca ha sido ni puede ser sincero amigo de nadie; y no hay peor enemigo que el que se presenta con todas las apariencias de la amistad. » Nápoles y Portugal son la mejor prueba, si la actual política inglesa no nos lo pusiese de manifiesto. Si fuese solo la colonizacion de la India y la abolicion del infame tráfico de negros, que ahora le sirve de pretexto para aparentar una falsa filantropía; si su firme propósito fuese este

acto de humanidad, ¿quién dejaría de ensalzar su política? Pero no es esto lo que quiere, sino destruir las colonias ajenas, violar el derecho de propiedad, acumular los elementos de la discordia, envenenar las pasiones, y escitar, sino consigue lo que apetece, venganzas horrosas, como lo hizo en Santo Domingo; esclavizar los pueblos, sembrar las calles públicas de cadáveres, al mismo tiempo que con la máscara de amistad y de protección, usurpa cuanto puede, como lo hizo con el Rey *Fernando* de Nápoles, á quien dispensaba todo su apoyo, mientras que le arrebatava una hermosa isla del Mediterráneo, y con la cual se quedó, autorizándolo con escándalo un Congreso de Reyes.

Ya habia manifestado cuáles eran sus intenciones. En otra época propagaba sus doctrinas de justicia y de libertad, para revelar á todo un hemisferio contra su metrópoli, á fin de dominar en él y hacerse dueña de sus ricas minas. Sórdamente socavaba las creencias de aquellos incautos pueblos, para regalarles en cambio de su necia confianza las cadenas de aquella esclavitud pavorosa que lleva en pos de sí el desorden y la anarquia; mientras que un Ministro inglés, de fatal recordacion, aparentaba unirse sinceramente á nuestro Monarca para apagar un incendio que alimentaba cada dia con nuevos combustibles; al paso que con perseverancia adelantaba y llevaba á cabo su obra de iniquidad, adormecia á nuestro Gobierno para que disipase en vano los tesoros de la nacion, y lanzaba ó toleraba sobre los mares los piratas de Colombia, para acabar de arruinar nuestra marina mercante, y hacer dueña la suya del comercio de transporte. ¿Qué garantías nos dió después de una lucha heróica, tenazmente empeñada contra el famoso Capitan del siglo, y para la cual nos prestó auxilios, fuerzas y escuadras, porque reducida al último apuro y deshechas sus costosisimas coaliciones, no podia abrir á su adversario otro palenque que nuestro misero suelo? ¿No arruinó nuestra industria y nuestro comercio? ¿No incendió nuestras fábricas? ¿Y qué libertad defendió?

¿Qué derechos sostuvo á pesar de sus promesas? ¿No fué un general inglés, no fue *Withingam* el que puesto al frente de sus tropas, proclamó Rey absoluto á *Fernando VII* en Zaragoza, en la calle del Coso? Nosotros lo vimos; nosotros lo oímos. ¿No fue un Ministro inglés, el embajador *Lamb*, el que acabó con la Constitución en Cádiz; este hombre conocido en su país por asesino de Constituciones? ¿Qué podíamos esperar ahora de su cooperacion, de sus promesas y de sus subsidios, sino el tratado de comercio, ó devastacion y ruinas?

Ya en el año de 1835, asegurado el Gobierno inglés de su poderosa influencia, volvió de nuevo á solicitar el tratado, pero con empeño y con arrogancia. ¡Qué no hubiera hecho nuestra *augusta Requite* por mostrarle su reconocimiento, si hubiera podido hacerlo sin desdoro del Trono y sin menoscabo del interés del pueblo! Negóse firmemente á sacrificar la industria propia á la codicia estrangera, y no lo hizo ciertamente por influencia de ninguna otra potencia, sino despues de haberse convencido de que semejante concesion agotaria una de las fuentes mas abundantes de la riqueza y prosperidad pública.

Existe aun entre nosotros un español tan ilustre por sus conocimientos, como respetable por su patriotismo, á quien entre otros, quiso escuchar sobre la materia la *Reina Cristina*, esta madre que tanto se interesaba por la dicha del pueblo; y tenemos sobre la mesa una copia integra de su luminoso dictámen, del cual nos permitirán nuestros lectores entresacar algunos notables trozos.

« No debe olvidar V. M. que la política inglesa hace estribar toda su grandeza en la opresion general, ó en la acumulacion de las riquezas que la ha procurado siempre su monopolio industrial y comercial. Bien sabe que sin este le seria imposible la supremacia continental y marítima á que aspira, y aquella ambicion prepotente con que pretende avasallar todo á su voluntad. Viva V. M. muy alerta, pues que para

despojar á los pueblos de su industria y de sus medios de prosperar, ha comenzado siempre por corromper las cortes de los Reyes y comprar á sus Ministros y consejeros, é ingerirse en las asambleas representativas, transformando sus miembros en otros tantos enemigos de su patria, que han llegado hasta á ofrecerle en holocausto su independencia y su libertad.» En otra parte dice: «¿Quién ha turbado la paz de Europa, invadido su comercio, arruinado las fábricas, puesto las armas en manos de los obreros? ¿Quién ha incendiado hasta lo que sus fuerzas no alcanzaban á hacer? ¿Quién se ha burlado de la independencia de las naciones y de la magestad de los Tronos, violando con el cañon todo derecho, protegiendo á los enemigos de los estados, autorizando y favoreciendo los crímenes públicos? ¿Quién ha emponzoñado y perpetuado las guerras, y dádoles siempre, bajo apariencias políticas, un carácter industrial y mercantil? Y todo esto nada mas que por un tratado de comercio. Toda la política del Gobierno inglés, todo su espíritu se reasume en estas pocas palabras: *Comercio esclusivo: monopolio de la industria.* Con estos dos elementos está seguro de empuñar en sus manos el cetro de los mares y el cetro de los continentes. Así ha colonizado el mundo: así son suyos los mercados del Portugal y del Brasil, y de América, Asia, Africa y todos los del continente, que no quieran ó no puedan resistir á su insaciable ambicion.»

En otra parte dice: « Su política es conquistar por la fuerza; ocupar por el engaño; oprimir con apariencias de filantropía; aniquilar indistintamente á enemigos y amigos, y hacer á todos instrumento de su grandeza y de su poder; y esto no significa mas que tratados de comercio.»

« Pero esta política maquiavélica, que cuando era desconocida pudo llamarse ingeniosa y traviesa, calculadora y profunda, no debe engañar á V. M., despues de tantas lecciones como ha dado al mundo, de tantos desengaños como este ha tenido, de tantas alianzas rotas sin motivo y con-

vertidas en sangrientas guerras, y de tantas esperanzas burladas. »

« ¿ No ha monopolizado, tanto en guerra como en paz, el comercio español, robado en alta mar sus buques y el oro que conducian? ¿ No le sirvió la insurreccion de Aranjuez de pretexto para tramar una nueva coaliccion en el Norte, inundarnos de tegidos de algodón y tabacos, y para no dejar vestigios de nuestra industria? ¿ Qué tratados de amistad y de comercio son posibles, con quien con tanta impudencia viola, cuando le tiene cuenta, el derecho marítimo y de gentes y hasta el derecho de la naturaleza? Sin duda tuvo muy presente esta consideracion el ilustre autor del espíritu de las leyes, cuando dijo: « que el comercio inglés debia ser recibido á cañonazos. » A las amenazas, Señora, que se atreve á haceros, debeis contestar con la dignidad de una Reina: « Yo no puedo ni debo sacrificar los intereses de mis pueblos. Las naciones independientes, nobles y virtuosas luchan hasta perecer contra los tiranos que intentan esclavizarlas, y si sucumben siempre es con gloria. » Asi lo resolvió y lo dijo S. M. la Reina Doña Maria Cristina, aunque en términos menos duros.

RAPIDA OJEADA

HISTORICA

SOBRE EL TEATRO ESPAÑOL.

SEGUNDA EPOCA.

(Continuacion.) (1).

Mucho habia adelantado la comedia española con Lope de Vega y sus imitadores; pero por desgracia no estaba aun formado el gusto en este punto, y el mismo ingenio de aquel, sublime é independiente de todas reglas, perjudicó extraordinariamente á los verdaderos progresos del arte. Porque acostumbrados los ánimos de los espectadores á la multiplicidad de lances é incidentes en la accion, á la mezcla extravagante de lo trágico y cómico, y en fin, á los ingeniosos disparates, era menester un génio igual al suyo en atrevimiento, y que le escediese mucho en juicio para dirigir la comedia hácia la verdadera senda de la razon y del buen gusto.

Puede decirse que este génio brilló en D. *Pedro Calderon de la Barca*. Contemporizando hasta cierto punto con el gus-

(1) Véase el número anterior.

to que Lope habia estendido, hizo sin embargo desaparecer sus monstruosidades, é imaginó la verdadera comedia española, la cual, si bien todavia defectuosa en el plan, es encantadora en su desempeño. Sus muchísimos dramas (porque aun le alcanzó la mania de escribir mucho), son por lo general admirables por el artificio de su accion, el ingenio con que se la conduce hasta el fin, teniendo al espectador en una continua sorpresa, la nobleza de los caracteres principalmente amorosos, el estilo sentencioso y sublime, y la armonia encantadora del verso. Entre ellos los hay, en donde los criticos mas severos hallarian poco que reprender en cuanto á la regularidad de su plan: tales son, *Dicha y desdicha del nombre*; *Mejor está que estaba*; *Dar tiempo al tiempo*; *Casa con dos puertas*; *Los empeños de un acaso*, y otros varios.—Los hay tambien en el género trágico ó del drama elevado, en el cual, aunque con los defectos anejos á la época sobresalió tambien Calderon: *La vida es sueño*; *El Tetrarca de Jerusalem*; *El Alcalde de Zalamea*; *El Médico de su honra*; *A secreto agravio secreta venganza*, son creaciones de primer orden que darian á Calderon el titulo de nuestro primer dramático, si no le hubiese sabido merecer por otra clase de comedias de que puede decirse que fue el original inventor.

Hablamos de las comedias llamadas de enredo, y de *capa y espada*, en que tan hábilmente supo pintar las costumbres galantes de su época, y trazar cuadros de tan prodigioso interés, que en vano han pretendido competir con él cuantos poetas han alcanzado despues aplausos en nuestra escena. *La Dama duende*; *El escondido y la tapada*; *Mañanas de Abril y Mayo*; *Gustos y disgustos*; *Cual es mayor perfeccion*, y otras ciento que pudiéramos citar, colocan á Calderon en una linea especial, en un puesto eminente sobre cuantos dramáticos han inventado antes y despues enredos teatrales; y son un testimonio claro, de que su inagotable imaginacion le suministraba una rica vena de recursos poéticos,

y le hacia parecer siempre nuevo, siempre ingenioso, y siempre admirable. Ni solo lo fue para los españoles: los autores mas clásicos de Francia é Italia, se apresuraron á rendirle el homenaje debido á su talento: Corneille tradujo su *Mariene*: Moliere tomó la idea de las *Mugeres literatas*, en la de *No hay burlas con el amor*, y el célebre *Metastasio* le imitó repetidas veces.

Tuvo la fortuna este insigne poeta de haber vivido bajo el reinado de Felipe IV, Principe decidido protector del teatro, y poeta él mismo, pues se sabe que escribió algunas comedias bajo el nombre de un *Ingenio de esta Corte*, entre ellas algunas apreciables, como es la de *Dar la vida por su Dama*. No es pues extraño, que engrandeciese con sus mercedes el poeta mayor de su siglo. Por eso Calderon recibió en vida los testimonios mas marcados de su benevolencia; sus comedias se representaban en el gran teatro que este Principe hizo construir en el sitio del Buen-Retiro, y aun una de ellas (*Certámen de amor y celos*) fue representada con inmensos gastos en el estanque grande del mismo sitio, por disposicion del Duque de Olivares.

Calderon nació en Madrid de una familia ilustre en 1.º de enero de 1601, y recibió una distinguida educacion; fue geógrafo, cronologista, historiador, matemático, y canónista; estudió en Salamanca, fue militar y despues sacerdote, caballero del hábito de Santiago, capellan de honor de S. M. y de los Reyes nuevos de Toledo; murió en 25 de mayo de 1681, y fue enterrado en la iglesia de S. Salvador de Madrid, y allí han permanecido sus restos hasta que por una suscripcion voluntaria del pueblo de Madrid, fue trasladado al cementerio de la puerta de Atocha en abril del año pasado de 1841.

Al mismo tiempo que Calderon, escribia D. *Agustin Moreto y Cabaña*, quien tambien mereció la proteccion de Felipe IV. Ni D. Nicolás Antonio ni otros autores dicen cual fue su patria, aunque se infiere que Madrid; solo sí que se hizo sacerdote y fue rector del colegio del Refugio en Toledo.

Sus comedias son por lo general de las mas arregladas del teatro antiguo, y sobresalen ademas por la sal y viveza del diálogo. Adolece, es verdad, Moreto, de la falta de invencion en muchos de sus argumentos, evidentemente tratados antes de él por otros autores; pero no puede negársele que con sus grandes recursos dramáticos, su filosofia y buen gusto los mejoró en sus manos casi siempre, haciendo olvidar los originales que sin duda se propuso. No hay mas que comparar para ello *El desden con el desden*, de Moreto; con *Los Milagros del desprecio*, de Lope; *El Rico hombre de Alcalá* y *De Fuera vendrá*, con *El Infanzon de Illescas* y *De cuando acá nos vino*, del mismo Lope. *El parecido en la Corte*, *Lutia y la sobrina*, y otras muchas de este autor, tienen una regularidad inmejorable en cuanto al plan: *El desden con el desden*, comedia en que brillan y se desenyuelven las mas sublimes cuestiones de la metafisica amorosa con un diálogo verdaderamente encantador, fue traducida por el célebre Moliere con el título de la *Princesa Elide*, y en Italia bajo el de *La Princesa filósofa*; es el recurso de los comediantes para llenar de gente sus teatros. Regnard imitó en sus *Menechmes*, *La ocasion hace al ladrón*, de Moreto; y en fin, los mejores cómicos de Europa han mirado sus producciones con todo aprecio. Débese tambien á este autor el haber sido quien creó las comedias llamadas *de figuron*, siguiendo en ellas el verdadero cómico, aunque un tanto exagerado. Su lindisima del *Lindo D. Diego*, es de las mas perfectas de nuestro teatro, y en este punto puede decirse que si no igualó á Moliere, en filosofia y profunda intencion, rivaliza por lo menos con él en fuerza cómica, en gracia y originalidad.

D. *Francisco de Rojas*, nacido en Toledo en 1641, y caballero del hábito de Santiago, fue uno de los buenos competidores de Calderon, y es aun hoy dia reputado entre los primeros dramáticos españoles. En ambos géneros, trágico y cómico, aunque sin el rigorismo y clásica division de los preceptos aristotélicos, dejó consignada su gran filosofia y

conocimiento del mundo y las pasiones humanas, la viveza de su imaginación, y la rica vena poética de que estaba adornado; *García del Castañar*, *Casarse por vengarse* y otras, son pruebas positivas de su disposición para el género trágico y sublime, así bien como en *D. Lucas del Cigarral*, *El amo criado*, *No hay amigo para amigo*, y otras, supo luchar con Calderon y Moreto en el interés de la intriga, y en la gracia cómica de un diálogo animado y natural.

A par de Rojas y de Moreto, puede citarse aquí también á *D. Juan Ruiz de Alarcón*, natural de Méjico, autor dramático de gran filosofía, correccion y buen gusto. Todo el mundo sabe que el gran Corneille tomó el argumento y principales escenas de la primer comedia clásica de aquel teatro (*Le Menteur*), de la de nuestro Alarcón titulada *La verdad sospechosa*, en que su autor se propuso sin duda un fin moral, como rara vez lo hicieron sus predecesores en nuestra escena; pudiéndose igualmente citar en este y los demás géneros cultivados del arte sus otras comedias de *Las paredes oyen*; *Ganar amigos*; *El exámen de maridos*, y por último, la famosa de *El tejedor de Segovia*, primera y segunda parte.

D. Juan Matos Fragoso escribió bastantes comedias en el género llamado Gongorino, y en lo general desarregladas. Su *Juan Labrador* tiene muy buenos trozos, y es una de las piezas que agradan en Francia, traducida con el título de *La partie de Henri IV.*

El erudito *D. Antonio Solís* hizo comedias también, y comedias en que se echan de ver sus profundos conocimientos en la materia. *El amor al uso* (traducida por Tomás Corneille con el título de *L' amour á la mode*), *Amparar al enemigo*, *El Alcázar del secreto*, y alguna otra ofrecen una trama regular, y la primera una pintura exacta de las costumbres; y en la de *Un bobo hace ciento*, *El doctor Carlino* y demás, siguió con acierto el estilo del figurón. Por estas razones puede colocarse á Solís entre los mejores y mas juiciosos cómicos de España

Fue natural de Plasencia, secretario del Conde de Oropesa, y despues oficial de la secretaria de Estado, y secretario del Rey; Cronista mayor de Indias, y por último sacerdote, á los 51 años de su edad. Murió á los 67 en 1686, y estaba enterrado en S. Bernardo de Madrid; su nombre es aun mas que por sus comedias, célebre por su *Historia de la conquista de Méjico*.

D. Juan de Hoz y Mota, natural de Burgos y procurador á Cortes en 1657. escribió varias obras poco conocidas. Pero su memoria debe ser apreciable por haber dejado en *El castigo de la miseria* un nuevo emblema de este vicio tan original y pintado con tanta gracia como la que reina en *La Aulularia* de Plauto, y en el *Avaro* de Moliere. El fondo de esta comedia está en la novela, *El casamiento engañoso* de Cervantes; Scarron la tradujo con el titulo de *Le chatimen de l'avarice*.

Seria poco menos que imposible y aun fuera de nuestro propósito, el intentar aquí seguir uno por uno el largo catálogo de nuestros autores dramáticos de aquel siglo XVII, tan felice para el arte. Pero creemos que bastan los citados para prueba de nuestro intento, aun sin descender á los infinitos de segundo órden, como Diamante, autor de *La judia de Toledo*; Cubillo, que lo fue de muchas notables, como *El Conde de Saldaña*; *Las muñecas de Marcela*; *La perfecta casada*; y Meudoza, que escribió *El marido hace muger*, que no dudamos en asegurar que sirvió de original á Moliere para la suya de *La escuela de los maridos* (1); Cancer, Monroy, Salazar, Figueroa, Zárate, Belmonte, Leyva, etc.

(1) El Sr. Moratin en el prólogo de su traduccion de esta comedia de Moliere, asegura que su idea principal está en *La bella mal maridada*, de Lope. Si hubiera conocido *El marido hace muger*, de D. Antonio Hurtado de Mendoza, desde luego habria echado de ver que esta es sin duda el original que tuvo presente Moliere para la suya, escrita en 1661, cuando la de Mendoza lo fue en 1643. Este hurto literario, no observado hasta ahora por nadie, y el mérito intrínseco de dicha comedia, movió hace algunos años al autor de este artículo á refundirla para su representacion, que no llegó á verificarse.

Todo aquel esplendor á que habia llegado la comedia española bajo el reinado de Felipe IV, fue debilitándose y vino á quedar reducido al mayor decaimiento bajo el de su sucesor Carlos II. De esta regla general fue por entonces única escepcion D. *Francisco de Rances Candamo*, autor de muchas apreciables comedias, que merecieron en su tiempo la proteccion del Monarca y el aplauso público, distinguiéndose entre ellas *El esclavo en grillos de oro*, *El desgraciado Macías*; *El duelo contra su dama*, y *El sastre del Campillo*.

Las guerras de sucesion ocurridas á la muerte de Carlos II, la mudanza de dinastia, y la introduccion del gusto extranjero por la ópera italiana, acabaron de dar el último golpe mortal al teatro español, y ni en el reinado de Felipe V, ni en el siguiente (si bien gloriosos para la nacion) se encuentra apenas una comedia que recordara el pais de los Calderones y Moretos.

Don *Antonio Zamora* y D. *José Cañizares* fueron los únicos que luchando con tan densas tinieblas, presentaron aun algunas piezas de carácter agradables; tales son *El Hechizado por fuerza*, del primero, y *El Dómine Lucas*, y *El Montañés en la corte* del segundo. Con ellos acabó el teatro propio español. *La Thalia española*, dice Jovellanos, *pasó los Pirineos para inspirar al gran Moliere*, aquel génio restaurador del teatro cómico primitivo, cuya filosofía y buen gusto habia de tener tanta influencia en todos los teatros de la moderna Europa, formando en el nuestro una tercera época, que es la que vamos á bosquejar.

TERCERA EPOCA.

Conocidas son de todos las causas poderosas que á principios del pasado siglo hubieron de influir, necesariamente, en la alteracion de las costumbres, y aun de la nacionalidad española. Empeñado nuestro desgraciado pais, á la muerte del último Monarca de la dinastía austriaca, en una sangrienta guerra de sucesion por el espacio de catorce años, lucha en que tomaron parte, invadiendo nuestro territorio, los ejércitos alemanes y holandeses, franceses, ingleses y portugueses; colocado, por resultado de ella en el Trono el nieto de Luis XIV, y dominada la corte, dominada la opinion pública por la poderosa influencia del Gabinete de Versalles, no es de estrañar que hasta cierto punto se viera realizado el dicho de aquel gran Principe al despedirse de su nieto: « *No haya Pirineos.* »

Dejemos á los políticos, dejemos á los profundos moralistas la difícil cuestion de saber si ganamos ó perdimos en esta necesaria transformacion. Baste á nuestro propósito el señalarla como dato para entrar á contemplar una nueva época literaria en que, asi como en la politica, como en las costumbres, en el idioma y hasta en el traje mismo, todo cedió á la influencia, y se matizó con los colores del gusto francés.

Los primeros poetas que, concluida la guerra, en 1714 se dedicaron á cultivar el arte dramático, pagaron necesariamente tributo á los sucesos del dia, y produjeron algunas piezas de circunstancias, bien recibidas entonces, aunque, como todas las de su clase, fueron muy luego olvidadas. Tales fueron la de D. Tomás Genis, titulada: *Los triunfos de Felipe V y glorias de Gabriela*; la de D. Juan de Vera y Villarroel, *Felipe V en Italia*; la de D. Rodrigo de Urrutia, *Rey decretado del cielo*; y otras muchas de *Felipe en Estremadura*, *Felipe V en Sevilla*, *El infante D. Carlos en Sicilia*, etc.

En estas comedias, así como en otras muchas de diversos autores, tales como D. Melchor Fernandez de Leon, D. Diego de Torres, D. Antonio Tellez Acebedo, D. Pedro Scoti, D. Tomás de Añorve y Corregel, D. Bernardino Reinoso, y otros poco conocidos, ni dignos de serlo, se echa de ver, primero, la medianía de su ingenio, y segundo, la lucha en que se había colocado el gusto, entre los recuerdos, harto débiles del teatro antiguo, y las severas exigencias de la escuela clásica inaugurada en el vecino reino por los poetas del gran siglo.

Hemos dicho en el artículo anterior que D. Antonio Zamora y D. José Cañizares fueron los únicos que por aquel tiempo intentaron luchar contra el mal gusto dominante, y hacer revivir las glorias de la musa de Lope y de Moreto; pero aunque presentaron algunas muestras de su aptitud para tamaña empresa, se vieron sin querer apartados de ella y arrastrados en el caos de confusión literaria, en que alternaban con insípida algarabía los dioses fabulosos de la Grecia, y los milagros de vírgenes aparecidas; las hazañas de los caudillos españoles y los amores de los Reyes extranjeros; las novelas más seporíferas, y las batallas de moros y cristianos; la poesía más desaliñada, con los artificios y tramoñas de la mágica.

Para formarse una idea de toda esta bataola, bastará apuntar aquí algunos de los títulos, tomados al acaso de las comedias que por entonces se representaban y andaban en boga, obras de los ingenios de la época, como los ya citados, y D. Eugenio Gerardo Lobo, D. Antonio Pablo Fernandez, Fr. Juan de la Concepcion, etc., etc. Hélas aquí: *El más justo Rey de Grecia*;—*Los mártires de Toledo*, y *tejedor Palomeque*;—*Angel lego y pastor*, *San Pascual Bailon*;—*El mágico de Salerno*, *Pedro Vayalarde*;—*El laurel de Apolo*;—*El monstruo de Barcelona*;—*Quitar del cordel el cuello es la más justa venganza, ó el pobre fundador del hospital más famoso*, *el venerable Anton Martin*;—*Cárlos V*

sobre Túnez;—*La destrucción de Tebas*;—*El blason de los Guzmanes y defensa de Tarifa*;—*D. Juan de Espina en Madrid*;—*La hazaña mayor de Alcides*;—*El asombro de la Francia, Marta la Romarantina*;—*Endimion y Diana*;—*Quitar de España con honra el feudo de cien doncellas*;—*El santo niño de la Guarda*;—*El pleito de Hernan Cortés con Pánfilo de Narvaez*, etc., etc.

En el siguiente reinado de Fernando VI siguió el teatro en el mismo desorden, mas y mas motivado por el desden con que era mirado por la corte y el público, aficionados á las óperas italianas que habia introducido el famoso *Ganassa* en el nuevo teatro de los *Caños del Peral*. Tambien se intentó por entonces aclimatar en nuestra escena otra especie de composiciones, con piezas de canto á la manera de los *vau-de-villes* franceses, y que fueron apellidadas *zarzuelas*, del nombre de la casa del recreo de la familia real que está en el camino del Pardo, y en cuyo teatro fueron ensayadas. De estas se escribieron muchas, la mayor parte de asuntos mitológicos y pastoriles, como *Los encantos de Amemon*; *Arca y Calisto*; *Araspes y Pantea*; *Apolo y Leucontoe*; *Filis y Demofonte*; *Aspides hay basiliscos*; *La manzana de oro*; *Pelope y Laodamia*; *Apolo y Climene*; *Clicie y el sol*; *Telémaco y Calipso*, etc., etc.; pero nunca ha podido arraigarse sólidamente este género en nuestro teatro.

Los estudios clásicos del antiguo teatro griego, y del moderno francés, habian empezado á desenvolver desde principio del siglo entre nuestros literatos, una casi frenética idolatría hácia los preceptos consignados en las lecciones poéticas de Aristóteles, Horacio y Boileau; y preocupados con el entusiasmo que en sus imaginaciones debían producir las bellas producciones de Racine, de Corneille y de Molière, al paso que miraban con horror á los menguados copleros que por entonces infestaban nuestra escena, envolvian injustamente en su censura á los grandes ingenios que tan osadamente habian volado en el siglo anterior por las regiones de

la fantasía. Esto es lo natural en toda reaccion; confundir indebidamente lo bueno con lo malo, lo sublime con lo ridículo, el fruto de la ignorancia con los estravios del génio.

Don *Ignacio Luzan*, célebre por su conocida ilustracion y su razon severa, quiso, pues, ser entre nosotros el Moisés de este nuevo decálogo literario, y publicó en 1736 su libro de *La Poética*, en que con mas ó menos gusto y criterio, reasumió y puso en language español los preceptos ó consejos de los ya dichos autores, griego, latino y francés.

Ya queda dicho en los artículos anteriores que estos preceptos no eran desconocidos en nuestro país, como certificó el mismo Lope en los versos que de él citamos; y puede probarse tambien con el *Ejemplar poético* de Juan de la Cueva; pero el génio español, por entonces osado e independiente, hizo poco caso de aquellos famosos cánones, y sea que el clima, las costumbres y las leyes influyesen en el gusto de autores y público diversamente, sea que no creyesen reconocer autoridad superior, ello fué que se pasaron muy bien sin reglas, y que elevaron el teatro de su nacion á una altura escepcional en su siglo, y aun hoy digna de admiracion.

Pero las circunstancias habian cambiado: los grandes y originales ingenios habian desaparecido; el gusto nacional se habia olvidado; la autoridad, las leyes y la opinion se prestaban hoy á la innovacion proyectada, y Luzan y los suyos acometieron la empresa con un celo y entusiasmo que ciertamente les honra.

Don *Agustin Montiano* y *Luyando* presentó en su *Virginia* y en su *Ataulfo* los dos primeros ensayos de la tragedia clásica en el estilo greco-francés; y es preciso convenir que no acertó á probar otra cosa, sino que siguiendo las consabidas reglas, podia tambien llegar á hacerse una pesadísima tontería. D. *Eugenio Llaguno* y *Amirola* tradujo la *Athalia* de Racine, y algunos años despues D. *Nicolás Fernandez* de

Moratin hizo las tragedias de *Lucrecia*, *Hormesinda*, y *Guzman el bueno*; y la comedia de *La petimetra*, todas clásicas puras, todas arregladas al arte, y todas perfectamente soportadas.

Ni fueron mas acertados en sus ensayos D. Pablo Olavide, con las tragedias de *Celmira é Hipermenestra*; Don Juan Lopez Sedano con la de *Jahel*; D. José Clavijo y Fajardo con la de *Andrómaca*, ni el Sr. Jovellanos con su *Munúza*; y otros muchos que ya de asuntos propios, ya traducidas de las francesas, intentaron aclimatar por entonces el puñal de Melpómene en la escena española.

El último, sin embargo, de estos distinguidos autores (el Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos) dió un paso atrevido y seguramente autorizado con el éxito mas completo, en su excelente drama, titulado *El delincuente honrado*, en que no solo se apartó con singular acierto de las preocupaciones de los preceptistas, y de la estravagancia de los corruptores, sino que tuvo suficiente valor para ofrecer en nuestra escena un drama escrito en prosa palpitante de interés, sentimental, como entonces se decia, y de estilo digno y elevado.

En medio de los encontrados campos en que por ambas partes se peleaba, de un lado los hombres estudiosos y reflexivos, amantes de lo que apellidaban *buena escuela*, aunque preocupados demasadamente con sus dogmas; del otro los espiritus rastreros, espigadores de toda mala yerba, abastecedores de quinola y copleros de aficion, se alzó un hombre realmente notable, asi por la fuerza de su ingenio, como por la osadía y petulancia de su carácter. Este hombre fue D. Vicente García de la Huerta, el cual echando de ver la parte mas flaca en los antiguos dramaturgos, quiso ser su campeón y rehabilitarlos en la opinion, á fuerza de insultos y sarcasmos contra sus antagonistas los clásicos. Pero por fortuna para él, su talento podia mas que su preocupacion; y cuando llegó el caso de probar su intento, de desenterrar las formas dramáticas de Calderon y Lope, se vió sin querer ar-

rastrado dentro del círculo que la razón y el gusto trazaban ya, y dió en su *Raquel* una composición trágica con todas las formas clásicas, si bien guardando cierta pompa en la versificación, que tan grata la hizo y hará siempre á los oídos españoles.

Entre tanto que Huerta defendía el teatro antiguo escribiendo y traduciendo tragedias á la moderna, y que los clásicos intentaban probar la bondad de sus preceptos, produciendo comedias insípidas; el grueso de la falange poética, los abastecedores por junto, los peones del oficio, inundaban cada día nuestra escena de insoportables mamarachos, y á fuerza de escribir y de gritar asordaban los oídos del público, mareaban su cabeza y le arrastraban como víctima dentro del legamoso cenegal de sus pobres ingenios.

Desgraciadamente para el pobre pueblo, la fecundidad de estos cuitados era inagotable. Trabajando día y noche á destajo ó asalariados á jornal, eso les daba que sus composiciones fueran trágicas ó cómicas, propias ó ajenas, simples ó compuestas, con tal que fuesen muchas y propias para excitar la codicia de los cómicos, y el aplauso del patio, de los entonces propiamente llamados *corrales*.

Don *Francisco Mariano Nifo*, D. *Manuel Fermín de Laviano*; *Fermín Rey*, *Luis Monzín* y *José Concha*, comediantes; y otros infinitos, por fortuna hoy olvidados, eran los encargados de abastecer la escena de diarias enormidades, y dábanse tan buena maña, que el que menos de ellos produjo en pocos años uno ó dos centenares de comedias famosas, tales como *El sol de España en su Oriente* y *Toledano Moisés*;—*El Godo Rey Leovigildo y vencido vencedor*;—*No hay en amor firmeza mas constante, que dejar por amor su mismo amante, ó la Niteti*;—*Defensa de Barcelona, por la mas fuerte amazona*;—*Hernán Cortés en Tabasco*;—*Olimpia y Nicandro*;—*Para averiguar verdades el tiempo el mejor testigo*;—*El elector de Sajonia*;—*La Inocencia triunfante*;—*El ren-*

cor mas inhumano de un pecho alevè y tirano , y condesa Jenowihz , y otras muchas à este tenor.

A estos sucedieron otros ingenios no menos osados , de obras llamadas *originales*; y con ellas vinieron los traductores que se propusieron cobrar con usuras del teatro francés los varios plagios que en siglos anteriores hizo este del nuestro.

Al frente de toda aquella turba de escritores, descollaban por su laboriosidad , cuando no por su mediano ingenio , Don Antonio Valladares de Sotomayor , D. Vicente Rodriguez de Arellano , D. Gaspar Zabala y Zamora , y D. Luciano Francisco Comella.—El primero de ellos , hombre de bastante erudicion y algun gusto , hizo muchas traducciones del francés , y varias comedias que merecieron aplauso , como *El católico Recaredo*; *El vinatero de Madrid*; *Esceder en heroismo la mueger al héroe mismo*; *Por Esposa y trono á un tiempo* y *Mágico de Servan*, y otras muchas , hasta mas de doscientas piezas de teatro.—Rodriguez de Arellano fue tambien fecundo , aunque no tanto ; siendo entre sus comedias la mas famosa la de *El Pintor fingido*.—Zabala y Zamora escribia mucho de comedias-novelas , propias y estrañas , como *La Justina*; *Palmis y Oronte*; *Jenval y Faustina*; *Ana y Sindhan*; *El Calderero de S. German*; *El Czar Ivan*; *Cárlos XII, Rey de Suecia*; *La hidalguía de una inglesa*, etc.; y puso por entonces en moda ese drama ó cuento dialogado de caracteres escepcionales y suceso anecdótico que ahora vuelve à producirsenos como nuevo , bajo los hábitos de *Fabio el Novicio*; *Bruno el tegedor*; *Ricardo el negociante*; *Marcelino el tapicero*; *Gaspar el ganadero*, etc , etc. Por último , Don Luciano Francisco Comella , tan célebre desde entonces mas que por sus muchas obras por las despiadadas sátiras de Moratin , bastaba él solo para surtir el teatro de novedades diarias , en el género altisonante y de hambolla que entonces chocaba tanto al público , y levantaba tan alta la fama de los amanerados actores. *Catalina II*; *Federico II*; *Luis XIV*,

el Grande; *María Teresa de Austria*; *Cristina de Suecia*; *Gustavo Adolfo*, y otros Monarcas mas ó menos contemporáneos, eran para Comella otras tantas minas de enredos dramáticos, colgándoles cualquiera anécdota mas ó menos sentimental, poniendo en su boca todos los partes de las gacetas, haciéndoles pasar revistas ostentosas, montar á caballo, asistir á batallas, tomar plazas, perdonar reos, y coronar tiernos amantes, con gran satisfaccion del público, y no poco lauro de los actores *Manuel García Parra*, *Antonia Prado*, *José Oros*, y la célebre *Rita Luna*, que como todo el mundo sabe, supo dar tan alta importancia á *La moscovita sensible*, *La esclava del Negroponto*, y otras piezas de Comella.

Por este tiempo (últimos años del reinado de Carlos III, y principios del de Carlos IV) D. *Cándido María Trigueros* y otros celosos escritores, pretendieron rejuvenecer los laureles de los dramáticos antiguos, presentando refundidas por ellos varias comedias de Lope, Calderon y Moreto, como *Sancho Ortiz de las Roelas* (La Estrella de Sevilla); *La Moza de cántaro*; *La Buscona*; *Lo cierto por lo dudoso*; *La Melindrosa*: *El Astrólogo fingido*; *Rey valiente y justiciero*, y otras varias que á pesar de su gran mérito y aun recortadas y atildadas á la moda clásica, apenas lograban hacerse lugar entre la osada gritería de los copleros.

Otro hombre singular pretendió y consiguió por entonces un puesto notable en nuestro teatro, aunque en una categoría subalterna, y es preciso convenir en que en su linea no ha tenido ni antes ni despues rival. Hablamos de D. *Ramon de la Cruz y Cano*, el cual limitándose á las pequeñas farsas de fin de fiesta, llamadas *sáinetes*, supo, sin embargo, darlas cierta importancia por un gran fondo de observacion, gracia y verdad en los argumentos, y sumo chiste en la expresion con que llegó á pintar y trasladar á la escena los amores, las contiendas, el lenguaje y vida animada del pueblo bajo de Madrid, acaso demasiado embellecido con los graciosos colores de su risueña fantasía. Mas de doscientos sai-

netes han dado á Cruz una reputacion escepcional en su género, y no pueden negarse sin injusticia cualidades eminentemente cómicas al autor del *Manolo*; *La oposicion á cortejo*; *La casa de tócame Roque*; *La comedia en Maravillas*; *La embarazada ridícula*; *Los payos en la corte*; *Inesilla la de Pinto*; *El por qué de las tertulias*; *El careo de los majos*; *Las castañeras picadas*; *Butibambas y Mucibarrenas*; *El buñuelo*; *Los payos en el ensayo*, y otros muchos que aun hoy dia son representados con gran contento del público.

Entre tanto que el gusto de este fluctuaba entre los aparatosos espectáculos de Comella, y las burlescas sátiras de Cruz, los clásicos eruditos seguian trabajando con ardor en lo que ercian ser su mision; esto es, trasplantar en toda su pureza á nuestra España el drama clásico francés. El Gobierno, á cuya cabeza se hallaban hombres de gran saber, creia tambien que era de su deber proteger aquella regeneracion, y favorecia y animaba con todas sus fuerzas á los autores que afiliaban su pluma en la nueva cruzada clásica.

Hemos dicho anteriormente lo poco felices que anduvieron los primeros que se adelantaron á seguir la bandera levantada por Luzan; tras ellos vinieron los simples traductores; que en un abrir y cerrar de ojos vacjaron en mal language español las ricas producciones de Corneille y Racine, de Molière y de Regnard. Brilló luego D. Tomás de Iriarte, hombre de gusto delicado, de amena instruccion, y de gran popularidad, el cual con sus comedias originales de *El señorito mimado*; *La señorita mal criada*; *Hacer que hacemos*, y alguna docena de traducciones, hizo ganar al teatro clásico moderno gran pieza de terreno, hasta que por último apareció en él su verdadero fundador en nuestra España, el célebre *Inarco Celenio* (D. Leandro Fernandez de Moratin), que con aquel privilegio, solo dado á los ingenios superiores, logró avasallar completamente el gusto del público, y lanzó de la escena á sus inmundos profanadores.

Las comedias de Moratin, aunque reducidas á solo el nú-

mero de cinco , merecian por si solas un delicado exámen, porque en ellas viene á refundirse nuestro teatro clásico, que aunque continuado despues por ingenios no tan superiores, no pudo llegar en sus manos á la altura del modelo que se proponian imitar. Pero los estrechos limites de este artículo , ya harto dilatados , no permiten esplayar este análisis; basta decir que á nuestro entender Moratin , como filósofo observador , acertó á pintar al hombre de su siglo con tan rara perfeccion , que el mismo original se admiró al contemplarse en tal espejo; como moralista, se atrevió á poner su mano audaz en los vicios dominantes de su época , la hipocresia , la mala educacion , el pedantismo y la vanidad; como poeta cómico, supo dar un alto grado de interés á sus caracteres , crear situaciones interesantes , y disponer enredos de efecto dramático; y como hablista, supo escribir en el lenguaje mas castizo y propio de la comedia , asi en prosa como en verso , logrando hacer tan populares sus palabras como lo eran en su tiempo las mogigatas como *Doña Clara*; las viejas charladoras como *Doña Irene*; los pedantes como como D. *Hermógenes*; los poetas famélicos como D. *Eleuterio*; las lugareñas orgullosas como la *tia Mónica*; los criados gruñidores como *Muñoz*. Hoy es , y cuando casi medio siglo nos separa de aquella sociedad , todavia nos arrebatla la semejanza , todavia la comprendemos , la palpamos , como en un cuadro de Goya; todavia *El viejo y la niña*; *El baron*; *La mojigata*; *La comedia nueva* , y *El sí de las niñas* , cuyos originales ya no existen , nos encantan y seducen poco menos que seducian y encantaban á nuestros padres. Grande y poderoso privilegio de la verdad; imperio eterno del filosófico pincel que sin exageracion ni violencia acierta á diseñar el interesante cuadro de las pasiones humanas ; porque aunque alterados los accesorios por el transcurso del tiempo y la influencia de las costumbres , queda siempre verdadero el fondo del carácter; dígalo sino el Harpagon de Molière y el D. Roque y Muñoz de Moratin.

La tragedia clásica, cuyos primeros ensayos fueron, como queda dicho, tan desgraciados entre nosotros, consiguió adquirir cierto grado de interés con la *Numancia destruida* de D. Ignacio de Ayala, D. *Sancho García de Cadahalso*, y alguna otra; basta que D. *Nicasio Alvarez de Cienfuegos* y Don *Manuel José Quintana*, la hicieron suya en los primeros años de este siglo; pero esto ya pertenece mas propiamente á la historia de él, aunque á decir verdad, el siglo XIX, así en política como en literatura, empezó para nosotros en 1808.

EPOCA ACTUAL.

Llegamos al último periodo de esta rápida reseña, y con él á lo mas delicado de nuestra tarea; porque tratándose del estado del teatro nacional en el siglo presente, y habiendo de tomar en cuenta los trabajos de autores beneméritos, con todos los cuales nos une la mas cordial amistad, luchamos con el escollo de aparecer parciales en demasia, y fuertemente dominados por las preocupaciones, y el modo de ver del siglo actual.

Por fortuna, nuestro objeto en este ligero bospuejo no vá tan allá que nos obligue á entrar en un análisis concienzudo de los autores y sus tareas. Simples coronistas, nos limitamos por ahora á señalar su paso en el orbe literario, y suministrar algunos materiales á los que vendrán despues á fijar con mas imparcialidad que nosotros pudiéramos, el mérito y los defectos respectivos de cada autor.

Queda ya indicado en el artículo anterior, el estado en que el teatro español se hallaba al empezar el siglo XIX. Olvidadas y hasta injustamente vilipendiadas las glorias de nuestros dramáticos del XVII; pasada tambien la época de lucha, de confusion y mal gusto que durante el siguiente habia sido un verdadero escándalo literario; fuertemente apoyados los ingenios modernos con el ejemplo del teatro clási-

co de Molière y Racine; avasallado, en fin, el gusto del público con la gran autoridad de algunos autores privilegiados, Moratin llevaba ya sin contradiccion el cetro de Talia, y Quintana habia conquistado con su *Pelayo* el puñal de Melpomene.

Escasos eran en verdad los frutos que esta nueva escuela brindaba á las lozanas é indomables imaginaciones españolas, acostumbradas á marchar libres de toda traba por el ameno y dilatado campo de la fantasía. Difícil empresa se presentaba ya la de hacer una comedia con un objeto filosófico, con caracteres verídicos, con situaciones y diálogos naturales, á los que estaban acostumbrados á producir á docenas los enredo fantásticos, los personajes hiperbólicos, las pomposas relaciones y los coros á cuatro voces. Faltándoles toda esta bataola con la cual habían logrado durante un siglo adormecer á un público estragado, ¿qué podían ofrecerle, ellos, que no creían que el teatro tuviese mas objeto que el de una pura diversion; ellos, que pensaban llamarse poetas porque sabian de memoria el Rengifo, para poner en coplas las novelas de Pamela Andreus y de Pablo y Virginia, los amores de Júpiter ó los triunfos de Genghiskan?

La comedia nueva de Moratin fue el D. Quijote de estos malandrines dramáticos, y miserables endriagos. El pueblo español que la aprendió de memoria, se la repetía á todas horas con aire socarron, y á poco que esto duró, acabó por dar con sus escritos en la droguería, con sus autores en la cama de un hospital.

La escasez, sin embargo, de obras originales era tal, que apenas en los primeros años del siglo que precedieron á la guerra de independencía, nos señala la crónica mas que las cinco piezas de Moratin, algunas de Doña Rosa Galvez, de Mesequer y de Castrillon, y las tragedias *La condesa de Castilla*, *Zoraida*, *Idomeneo* y *Pitaco*, de Cienfuegos, que no creemos llegasen á ser representadas; *La Egilona*, de Vargas Ponce, *Las troyanas*, del Duque de Híjar, y alguna otra

hasta las dos de *Quintana*, *El duque de Viseo* y *Pelayo*. Pero en cambio las traducciones de los modernos repertorios francés é italiano eran diarias, y hechas ya con buen gusto en la eleccion y esmero en el desempeño. D. *Felix Enciso Castrillon*, D. *Dionisio Solis*, y D. *José Maria de Carnerero* eran los poetas que por entonces dieron á conocer al público español las mejores comedias y tragedias de aquellos teatros, y es fuerza convenir en que supieron hacerlo generalmente con buen criterio y mereciendo el aplauso general.

La manera de declamacion, y hasta el aspecto material de los teatros habia cambiado tambien notablemente, y para acabar de consolidar el gusto dominante, el cielo hizo brillar uno de aquellos grandes génius que aparecen rara vez en la escena, y que dejan honda huella en los recuerdos de toda una generacion. Hablamos del gran actor *Isidoro Maiquez*, que por entonces empezó á conquistar los inmortales laureles con que aparece coronado en el templo de las artes.

La rigidez de la escuela clásica, la suspicacia de la censura, y los disturbios políticos, no prestaban, pues, á los autores ocasion para ofrecer obras originales á aquel grande actor; pero en cambio brindábanle diariamente con los mas escogidos frutos de las plumas estrangeras; y las grandes creaciones de *Shakespeare*, *Racine* y *Alfieri*, en la tragedia sublime; *Picard*, *Collin d'Harleville* y *Fabre d'Eglantine* en la comedia moderna, tuvieron un digno intérprete en la lengua de Cervantes y Calderon.

Rivalizando con *Talma* hasta en su mismo repertorio trágico, hizo populares entre nosotros el *Otelo*, de Ducis; el *Orestes* y la *Roma libre*, de Alfieri; el *Oscar*, de Arnaud; el *Orosman*, de Voltaire, el *Cain*, de Legouvé y el *Rodrigo*, de Corneille. Y modificando luego su singular talento, y plégándole á todas las exigencias de la escena, supo dar una gran importancia á las comedias de *El vano humillado*, de Destouches; *Castillos en el aire*, de Fabre d'Eglantine, *El*

Celoso confundido, de Campistrón, y hasta las operetas ó *vau-de-villes* tan insípidos como *El califa de Bagdad*. Además, para probar que sabia dominar hasta la perfección todos los géneros, acertó á crear al mismo tiempo la verdadera, la única escuela de declamación del drama español, cuando le plugo trasladar á sus lábios *El García del Castañar*; *El Rico hombre de Alcalá*; *El Tejedor de Segovia* y el *Mejor alcalde el Rey*. Hombre singular, nacido espresamente para cumplir una revolución en la escena, tan completa por lo menos como la que se obraba por aquel tiempo en las costumbres y en las leyes del país.

Los sucesos públicos y los desastres de la guerra habian alejado de la escena literaria y lanzado á la política á todos los ingenios de la época, y el teatro moderno español moria en su infancia por falta absoluta de sustento: pero concluida que fue la guerra, no faltó quien tomando por base de partida la última comedia de Moratin (*El sí de las niñas*, escrita en 1807) aspirase á continuar una escuela que ya el público habia adoptado, y que de tan altos lauros habia colmado á su autor.

Entre los varios ingenios que aspiraron por entonces á la gloria de continuadores de *Inarco Celenio*, la voz pública designó claramente á D. Manuel Eduardo Gorostiza, autor de cinco ó seis piezas calcadas sobre aquel modelo, entre las cuales las de *Indulgencia para todos* y el D. Dieguito, merecieron un aplauso unánime; y aun hoy son escuchadas con aprecio.

Don Francisco Martínez de la Rosa, que tan importante papel hacia en la política, aun antes que el mismo Gorostiza, habia dado el ejemplo de continuar la comedia Moratiniana, pues que ya en Cádiz en 1814 se representó la suya titulada: *¡Lo que puede un empleo!* linda producción que aunque tomada por de circunstancias, señala claramente el privilegiado ingenio de su autor; el cual luego mas tarde, y cuando las mudanzas políticas le trageron de su destierro, dió en *La*

niña en casa y la madre en la máscara, otra comedia aun mas importante, y que puede colocarse al lado de las de su ilustre modelo.

En aquellos diez años desde 1814 á 1824 muchos otros pretendieron tambien disputar la máscara de Talia: pero todos quedaron muy inferiores á los dos citados, distinguiéndose rara vez en la comedia el *Marqués de Cagigal* (Aristipo Megareo), autor de varias comedias, entre las cuales no dejan de ser notables *El matrimonio tratado y La sociedad sin máscara*; D. *Javier de Burgos*, que pretendió en la de *Los tres iguales* reunir el rigorismo de las reglas clásicas, y el enredo y versificación del antiguo teatro español, y D. *Dionisio Solís*, mas conocido por sus escelentes traducciones, y por sus refundiciones de Lope y Tirso, que por sus dramas de *Camila*; *Tello de Neyra*; *La familia árabe*, etc.

La tragedia clásica tambien era por entonces pobremente cultivada, y los mismos Sres. Martínez de la Rosa y D. Angel Saavedra (que tan elevado puesto han sabido adquirir despues), se hubieron de limitar en aquellos años á los dos ensayos de *La viuda de Padilla y Lanuza*, que no son otra cosa que tributos pagados á las circunstancias políticas de la nacion.

Todos estos autores fueron envueltos en la segunda proscripción originada por la contrarrevolucion de 1823; sus obras y hasta su nombre prohibido; y el teatro y la literatura entregados de nuevo á manos de la mas implacable censura, ó abandonados al olvido mas desdeñoso. En la carencia absoluta de autores, y hasta en la imposibilidad de haberlos por aquellas causas, el antiguo repertorio de *Tirso, Lope de Vega y Moreto*, fue el recurso benéfico de nuestros comediantes, los cuales cultivando felizmente los buenos recuerdos de Maiquez, supieron presentar con notable perfeccion muchas y muy bien escogidas comedias de aquellos célebres autores, olvidadas durante siglo y medio, y que acaso en su mismo tiempo no fueron representadas con tanta inteligencia como

consiguieron serlo en el nuestro por las Señoras *Baus y Virq.*, los Sres. *Carretero, García Luna y Cubas.*

Tocaba, pues, á los hombres nuevos, á los jóvenes estudiosos, la importante tarea de suplir la ausencia de los ingenios ya conocidos, de alimentar aquel fuego sagrado que á impulsos de la intolerancia parecia apagarse ya.

Don *Antonio Gil y Zárate* y D. *Manuel Breton de los Herreros*, fueron los dos que primeramente osaron dar un paso hácia tan noble objeto, y luchar con los obstáculos, con las censuras, con la ignorancia, y lo que es peor, hasta con la indiferencia general. El primero de los dos habia ya compuesto sus dos piezas tituladas: *¡Cuidado con las novias!* y *El entremetido*, ambas al gusto francés y con sus ciertas reminiscencias de Moratin, las cuales apenas consiguieron llamar la atención del público hácia su modesto é ignorado autor. El nombre del segundo (*Breton de los Herreros*) apareció por primera vez en los carteles del teatro el día 14 de octubre de 1824, anunciando su comedia titulada *A la vejez viruelas*, que fue escuchada con interés.

Ambos continuaron con ahinco la noble tarea que se habian impuesto, y ya trasladando á nuestra escena las mas notables producciones contemporáneas del teatro francés, ya produciendo algunas suyas, cultivando siempre los recuerdos clásicos, siguieron por mas de diez años trabajando con constancia, para volver á llamar la atención del público hácia el teatro y los autores dramáticos.

De los trabajos mas importantes del *Sr. Gil* en aquella época, fue la comedia en cinco actos, titulada *Un año despues de la boda*, interesante y esmerada composicion, la mas notable de su autor en lo que podremos llamar *su primer muestra*, y que conservando la sencillez del plan y el objeto moral de las de Moratin, aspiraba á cierto grado de elevacion en el tono, á pintar una sociedad un tanto mas elegante, aunque mas reducida y menos original.

El *Sr. Breton*, dando desde luego muestras de esa gran

fecundidad y constancia de que le ha dotado el cielo, ofreció también por entonces otras dos comedias muy notables, *Los dos sobrinos* y *A Madrid me vuelvo*; la primera le adquirió para los hombres de estudio el título de autor dramático; la segunda hizo que el público le saludase con el no menos grato de autor popular. *La Marcela*, ó *¿á cual de los tres?* representada en 1831, comedia ingeniosa y escrita con sujecion á las reglas, aunque siguiendo en el estilo el buen sabor de nuestros antiguos dramáticos, acabó de fundar la reputacion de su jóven autor.

Entretanto que estos escritores y algun otro como Don Francisco Flores Arenas, autor de la linda comedia titulada *Coquetismo y presuncion*, cultivaban por acá el arte dramático, segun las tradiciones recibidas de sus antecesores, una gran revolucion literaria se obraba en el vecino reino, cuyos ingenios, revelados contra el no contradicho decálogo de Horacio y Boileau, acababan de levantar la nueva bandera de lo que apellidaron *romanticismo*, y cambiaron en pocos meses la faz de los teatros de Europa.

Nuestros autores presentes, se hallaban á la sazón demasiado intimidados con la censura, demasiado poco apoyados por la opinion, para intentar hacer ensayos peligrosos y alteraciones sustanciales en el órden recibido: pero dos de los primeros campeones de nuestra escena, se encontraban por consecuencia de su destierro en el mismo centro de la revolucion literaria, y al corriente de las nuevas doctrinas y gusto de la época. El Sr. *Martínez de la Rosa*, que en el discurso de su vida literaria ha pisado con acierto las diversas sendas que conducen al templo de Talia; que habia seguido honrosamente las huellas de Moratin en la comedia clásica, y que más adelante se colocó con su *Edipo* en primera línea en la imitacion de la tragedia griega, quiso también y consiguió tentar con buen resultado el drama histórico moderno, y escribió en francés, ó hizo representar en Paris el *Aben Humeya*, y *La conjuracion de Venecia*, escelentes composiciones en su

línea, que trasladadas mas tarde por su autor á nuestro teatro, fueron las primeras que inocularon al público español el gusto dominante, si bien guardando aquella medida que distingue al carácter de su autor. El Sr. *Saavedra*, tambien desterrado entonces, y mas avanzado en la exaltacion de las opiniones literarias, se afilió sencillamente bajo la bandera de *Victor Hugo*, y dominado por su ardiente fantasia, lanzó al teatro español el señalado drama titulado *D. Alvaro, ó la fuerza de sino*; el primero propiamente de la escuela *romántica* que señalan nuestros fastos teatrales.

El efecto producido por esta composicion, fue el que era de inferir, de tan grande innovacion. El público y los inteligentes disputaron sobre su enormidad: cual le apellidó una obra sublime; cual la miró como un monstruo dramático; y desde entonces nuestros bandos literarios llegaron á separarse tan distintamente, como los que agitaron á la vecina Francia desde la aparicion del *Hernani* en 1830.

Pero la señal estaba ya dada, y la revolucion literaria, auxiliada por la política, ganaban largo trecho en la opinion, en términos que cuando al año siguiente (1836) apareció en la escena *El Trovador*, primer drama de un jóven hijo de la época, y escrito con arreglo á las exigencias de ella, el público español saludó á su autor *D. Antonio Garcia Gutierrez* con la mas nueva y señalada ovacion que hasta alli habia ofrecido la época actual.

Otro jóven, tambien nuevo en la carrera, se presentó muy luego á compartir los laureles del autor del *Trovador*. *D. Juan Eugenio Hartzembusch*, en su escelente drama titulado *Los amantes de Teruel*, descubió desde luego, no solo su ingenio peregrino, y la riqueza de su imaginacion, sino tambien la mas esquisita prudencia para no dejarse arrastrar á notables extravios, sabiendo combinar en sus obras dramáticas lo que la razon y el buen gusto exigen de todas las escuelas; circunstancia que le ha sostenido desde entonces en muy preferente sitio, y que acreditan todas sus

obras posteriores, como *Doña Mencía*, *Alfonso el Casto* etc.

La comedia propiamente clásica, había, pues, cesado de reinar. En vano la inagotable vena de *Breton* suministraba continuamente á la escena graciosas piezas en que á un enredo sencillo, á una pintura natural de la sociedad privada, del hombre vulgar, sabía unir el interesante chiste de su diálogo, la versificación mas grata y popular. El público apreciaba sus tareas; iba á reír un rato con *El tercero en discordia*, *el Amigo Mártir* y *el Pró y el contra*; aplaudía la intencion moral de *Muérete y ¡verás!*, *Una de tantas*, *El cuarto de hora*, y corría despues á pedir á los demas autores sensaciones mas fuertes, obras mas análogas á la agitacion exterior de la sociedad.

El Sr. *Gil y Zárate* comprendió esta necesidad del público, y tal vez contra sus propias convicciones, trató de satisfacerla, abjurando su antigua escuela, y lanzándose de lleno en el moderno romanticismo. *Cárlos II el hechizado*, representado en 1837, fue la primera y mas señalada produccion de su autor en este género; y parece increíble que el mismo que escribiera las clásicas y acompasadas tragedias de *Rodrigo* y *Blanca de Borbon*, pudiera llegar al interés palpitante, á las tumultuosas pasiones, al osado colorido de *Cárlos II*. El público español retrocedió pasmado á la vista de tan atrevido cuadro; pero quedó prendado de su novedad, de su interés y de su alta poesía.

Otros muchos autores, todos jóvenes, todos ardientes apasionados de la nueva escuela, se presentaron en la palestra. El drama histórico, mas ó menos exagerado, se puso á la moda, y apenas quedó poeta que no tomase á su cargo el retratarnos *ab irato* y segun la moda del dia, á uno por lo menos de nuestros augustos Monarcas, desde *Ataulfo* hasta la casa de Borbon.

D. *Mariano Roca de Togores* acertó á escribir un drama heróico, lleno de gala de sentimientos y de belleza poética, titulado *Doña Maria de Molina*. D. *Patricio de la Escosura*

pintó con gracia y novedad *La corte del Buen-Retiro*, y los amores de Carlos V con *Bárbara de Blomberg*: D. Antonio Garcia Gutierrez no fue tan afortunado en el *Reymonge* y otros dramas, como lo habia sido en el *Trovador*. Los Sres. Maldonado, Castro y Orozco, Navarrete, Diaz, Romero y otros muchos siguieron tambien la senda ya trazada, en sus dramas de *Antonio Perez y Felipe II*, Fr. Luis de Leon, D. Rodrigo Calderon, Baltasar Cozza y Garcilaso de la Vega, El Sr. Breton quiso compartir los laureles del drama histórico en su *Fernando el emplazado*, y el Sr. Gil Zárate con *Un monarca y su privado*, y D. Alvaro de Luna dió á conocer los recursos que le brindan su buen gusto, su juicio y su copiosa erudicion.

Posteriormente á esta primera época, el drama parece querer aproximarse á la comedia antigua, apartándose de la exageracion y los horrores de la escuela romántica; y á esta nueva senda le han seguido todos los autores ya citados, y otros que de nuevo han aparecido. El Sr. Saavedra, hoy *Duque de Rivas*, presentó hace pocos años su drama de *Solaces de un prisionero*; el Sr. Gil Zárate, su *Rosmunda* y su *Matilde*; y por último, el jóven D. José Zorrilla, tan justamente célebre por sus poesias líricas, ha obtenido brillantes resultados en el *Zapatero y el Rey*, *Los dos virreyes* y otras varias, que pudieran decirse de la escuela de Rojas y Calderon.

Tenemos pues en la actualidad la mas confusa alternativa de todos los géneros, sin que se sepa á punto fijo cual es el dominante.—Tenemos la comedia de caracteres privados, y con las formas clásicas, cultivada constantemente y siempre con éxito por el Sr. Breton, el cual en *El pelo de la dehesa* ha dado hasta ahora la mejor de sus muchas producciones.—Tenemos la comedia de sentimiento y de caracteres populares, intentada por el mismo Breton en la *Batelera de Pasages*.—Tenemos el drama histórico y trágico bien tratado, como el *Alfonso el sabio*, del Sr. Hartzembutsh, y *Guzman el Bue-*

no del Sr. Gil.—Tenemos la comedia de costumbres políticas, intentada por ambos autores en las de *Primero yo y Un amigo en candelerero*.—Tenemos la comedia calderoniana imitada por el Sr. Zorrilla; y las ingeniosas y risueñas piezas de Cruz, por el jóven D. Tomás Rodríguez Rubí, quien tambien ha logrado cautivar al público en comedias de mas importancia y en todos los otros géneros; hasta en el momento presente se nos anuncia ya como próxima la restauracion de la tragedia clásica con el D. Sancho García, de Zorrilla; solamente ha desaparecido el drama venenoso, los caracteres patibularios, y repugnan ya en la escena las *Lucrecias* y los *Angelos*, que pretendieron avasallarla exclusivamente.


Sin embargo, à pesar de esta fecundidad, el teatro moderno español no ofrece aun originalidad ni fijo pensamiento; en medio de tantos bellos cuadros poéticos, históricos y de caracteres privados, creemos que la actual sociedad española está aun por retratar; verdad es que ella misma adolece de aquella falta de originalidad, y lo prueba la facilidad con que consiguen carta de naturaleza en nuestro teatro las producciones de *Scribe* y demas escritores franceses.

Hay sin embargo caracteres y situaciones propias, que aun nos parecen brindar recursos à la pluma del escritor nacional; pero es preciso para ello estudiar con conciencia la marcha del siglo, apoderarse de las pasiones dominantes, prescindir de los recuerdos, y sobreponerse tal vez à las preocupaciones vulgares. Ahora no tiene el poeta mas censura que la de la opinion; pero la opinion suele à veces ser mas tirana que la mas implacable censura: no tiene reglas fijas que deber acatar; pero tiene por lo mismo que estudiar mas y mas las eternas de la razon y de verdad: no tiene en fin que luchar con la desdeñosa indiferencia del público y las empresas teatrales; pero estas mismas repetidas demostraciones, deben hacerle mas cauto para dejarse oír, de quien de antemano le escucha y le festeja; para consultar à su conciencia mas que à su amor propio, y para considerar

que en tiempos como los presentes, en que suena en el desierto la voz del sacerdote, la lección del preceptor, y basta la arenga del tribuno, la voz del poeta dramático ha adquirido mayor importancia, no bastándola solo tejer un ingenioso enredo impregnado de amor y de poesía, ni pintar caracteres y situaciones triviales del hombre privado, ó episodios inverosímiles de una fantástica historia—Mas alta á nuestro modo de ver es su misión. Estudiar las pasiones dominantes, seguir al hombre á la plaza pública, ver allí la lucha de las ambiciones desencadenadas, de los recuerdos que se disipan, de las ilusiones que desaparecen; mirar como se truecan las antiguas costumbres, los añejos vicios, por otros nuevos con diversos nombres, aunque idénticos en el fondo; arrancar en fin esta nueva máscara del ser humano, y ofrecerle en la escena el eterno espejo de la verdad, el espejo de *Cervantes* y *Moliere*, esto es lo que á nuestro modo de ver cumple hoy mas que nunca al escritor dramático; y cuenta, le repetiremos con uno de los mas célebres poetas del siglo, que si en otro tiempo podia decir « *el público me escucha* » ahora debe pensar « que le escucha *el pueblo.* »

R. DE MESONERO ROMANOS.

COMEDIAS ORIGINALES ESPAÑOLAS DESDE 1823 A
1843 Y NOMBRES DE LOS AUTORES (1).

——

DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.—¡Lo que puede un empleo!—La viuda de Padilla, tragedia.—La niña en casa y

(1) Esta noticia solo comprende las comedias nuevas originales y representadas en Madrid, pues no tengo los datos necesarios para formar acertadamente la de las que han sido impresas solo ó representadas en los teatros de Provincias. Tampoco comprende las traducciones é imitaciones del extranjero pues que entonces el catálogo seria interminable.

la madre en la máscara.—Morayma, tragedia.—Aben-Hume-ya, ó la rebelion de los moriscos.—La conjuracion de Venecia.—Edipo, tragedia.—Los celos infundados, ó el marido en la chimenea.—La boda y el duelo.—El español en Venecia.

DON ANTONIO GIL Y ZARATE.—¡Cuidado con las novias!—El entremetido, ó las máscaras.—Un año despues de la boda.—Rodrigo, tragedia.—Blanca de Borbon, tragedia.—Carlos II el hechizado.—Rosmunda.—D. Alvarø de Luna.—Un Menarca y su privado.—Matilde, ó á un tiempo dama y esposa.—Masaniello.—Guzman el Bueno.—Un amigo en candelero.

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.—A la vejez viruelas.—Los dos sobrinos, ó la escuela de los parientes.—A Madrid me vuelvo.—Marcela, ó ¿á cuál de las tres?—Un novio para la niña, ó las casas de huéspedes.—Un tercero en discordia.—Otro diablo predicador.—Todo es farsa en este mundo.—La falsa ilustracion.—El hombre gordo.—El triunfo de la inocencia.—El templo de la gloria.—El plan de un drama.—La comparsa de repente.—Me voy de Madrid.—La redaccion de un periódico.—El amigo mártir.—Muérete y ¡verás!—Don Fernando el emplazado.—Una de tantas.—Medidas extraordinarias.—Las improvisaciones.—El ¿qué dirán? y el ¿qué se me dà á mi?—Flaquezas ministeriales.—El pró y el contra.—El hombre pacífico.—El poeta y la beneficiada.—No ganamos para sustos.—¡Una vieja!—Veñido Dolfos.—Ella es él.—Un día de campo, ó el tutor y el amante.—El novio y el concierto.—Pruebas de amor conyugal.—El cuarto de hora.—El pelo de la dehesa.—Dios los cria y ellos se juntan.—Lances de carnaval.—La puchada.—Cuentas atrasadas.—Mi secretario y yo.—¡Qué hombre tan amable!—La pluma prodigiosa.—La Batelera de Pasages.—Lo vivo y lo pintado.—El editor responsable.—La escuela de las casadas.—Los solitarios.—¡Estaba de Dios!

DON FRANCISCO FLORES ABENAS.—Coquetismo y presuncion.

DON JAVIER DE BURGOS.—Los tres iguales.

DON ANGEL DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS.—Malek, Adel, tragedia.—Lanuzá, tragedia.—Don Alvaro, ó la fuerza del signo.—Tanto vales cuanto tienes.—Solaces de un prisionero.—La morisca de Alhajar.—El crisol de la lealtad.

DON MARIANO JOSE DE LARRA (Figaro).—No mas mostrador.—Macías.

DON ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.—El Trovador.—El Paje.—El Rey Monge.—Magdalena.—El Bastardo.—Samuel.—El encubierto de Valencia.—Zayda.—Simon Bocanegra.

DON JUAN EUGENIO HARTZEMBUSCH.—Los amantes de Tenuel.—Doña Meacia.—La redoma encantada.—La visionaria.—Los polvos de la Madre Celestina.—Alfonso el Casto.—Primero yo.—El Bachiller Mendárias.

DON EUGENIO DE TAPIA.—La madrastra.—La solterona.

DON PEDRO GOROSTIZA.—La lechuguina patética.—Las calabazas dobles.

DON DIONISIO SOLIS.—Camila.—Tello de Neira.—La familia árabe.

DON JOSE DE ESPRONCEDA.—Amor venga sus agravios.—Ni el tío ni el sobrino.

DON JOAQUIN FRANCISCO PACHECO.—Alfredo.—Los siete infantes de Lara.

DON EUGENIO DE OCHOA.—Incertidumbre y amor.

DON PATRICIO DE LA ESCOSURA.—La corte del Buen Retiro.—Bárbara Blomberg.—Don Jaime el Conquistador.—Higuainota.—La Aurora de Colon.

DON MARIANO ROCA DE TOGORES.—Doña Maria de Molina.

DON JOSE VILLALTA.—Los Amorios de 1790.—El Astrólogo de Valladolid.

DON VENTURA DE LA VEGA.—Don Quijote en las bodas de Camacho.—La tumba de Calderon salvada.

DON MIGUEL AGUSTIN DE PRINCIPE.—El Conde Don Julian.—Cerdan, justicia de Aragon.

DON LUIS GONZALEZ BRAVO.—Intrigar para morir.

DON FULGENCIO BENITEZ.—Adolfo.

DON JOSÉ DE CASTRO Y OROZCO.—Fr. Luis de León, ó el siglo y el claustro.

DON JOSÉ MUÑOZ MALDONADO.—Antonio Perez.

DON JOSÉ MARIA DIAZ.—Un poeta y una muger—Elvira de Albornóz.—Baltasar Cozza.—Felipe II.—Juan de Escovedo.

DON JOSÉ ZORRILLA.—Mas vale llegar á tiempo que rondar un año.—Ganar perdiendo.—Dandolo.—El zapatero y el Rey, parte primera.—Lealtad de una muger y aventuras de una noche.—Cada cual con su razon.—Apoteosis de D. Pedro Calderon.—El zapatero y el Rey, parte segunda.—Los dos virreyes.—El eco del torrente.—Un año y un dia, ó Cain pirata.—Sancho Garcia.

DON RAMON NAVARRETE Y LANDA.—Don Rodrigo Calderon.—Emilia.—Un enlace desigual.

DON GREGORIO ROMERO Y LARRAÑAGA.—Garcilaso de la Vega.—Doña Jimena Ordoñez.—La vieja del candilejo.—La fineza del querer.

DON MANUEL JUANA DIANA.—No siempre el amor es ciego.

DON EUSEBIO ASQUERINO.—Doña Urraca.—Gustavo Vassa.

DON FERNANDO COLL.—Adel el Zegri.

DON SANTOS LOPEZ PEREGRIN (Abenamar).—Cásate por interés.—A cazar me vuelvo.

DON TOMAS RODRIGUEZ RUBI.—Quien mas pone medra mas.—Del mal el menos.—Toros y cañas.—Ribera, ó la fortuna en la prision.—El rigor de las desdichas.—Las simpatias ó el cortijo del Cristo.—Las ventas de Cárdenas.—Detras de la cruz el diablo.—Dos validos, ó castillos en el aire.

DON LUIS VALLADARES Y DON CARLOS DONCEL.—Amor y nobleza.—¡Qué de apuros en tres horas!—La Zarzuela interrumpida.

DON F. ASQUERINO.—Mata muertos el Cruel.—Tóo jue groma.

CRÓNICA DE LA QUINCENA.

La España está presenciando en los momentos en que esta Crónica escribimos, un espectáculo poco común, la lucha de todos los partidos contra el poder, que no cuenta con el apoyo ni las afecciones de ninguno. El lucha solo, sostenido únicamente por sus agentes, y por los medios que todo Gobierno tiene siempre á su disposición, contra la coalición de todas las opiniones. Disueltas las Cortes, como digimos en la anterior Crónica, y convocados los colegios electorales, todos los partidos, así el moderado, como el exaltado, así el demócrata, como el progresista moderado, han dado sus programas á los electores, y procurado manifestarles el estado del país, los males que sobre él pesan, y los mayores que son de temer si sigue el Gobierno entregado á las mismas manos que tan mal lo desempeñan. Sentimos que los estrechos límites en que debemos encerrarnos, no nos permitan insertar íntegros aquellos documentos. Fue el primero que vió la luz pública, el del partido moderado, firmado por personas respetables, y en el que con una templanza que honra á sus autores, escitaban á sus partidarios á concurrir á las elecciones, « no con el deseo de prevalecer por ahora, sino con la mira de conseguir una representación suficiente en el Parlamento, para sostener sus principios en la época nebulosa de transición que se aproxima; para contrarrestar y desvanecer al lado de hombres leales, y cualquiera que fuesen sus disidencias en puntos subalternos, las maquinaciones encaminadas á trastornar el orden legal; y para hacerse escuchar, en caso necesario, de la nación, á quien toca volver

por sus intereses, ó por los intereses del Trono, que tambien son los suyos, si por suerte los viese comprometidos ó amenazados;» terminando con manifestar cuál era su divisa, en estos términos:

«Constitucion de 1837, franca y religiosamente observada; firme resistencia á toda infraccion de ella, ó á toda modificacion que prive á los españoles del derecho que han adquirido, á que reine la escelsa é inocente Doña Isabel II al cumplirse la edad de sus catorce años; é independenciam del país de cualquier influjo estrangero, que tienda á menoscabar su decoro, ó á perturbar la tranquila consolidacion de sus instituciones, ó contrariar el desarrollo de su industria, y la conciliacion de los reciprocos intereses materiales de todas las provincias, cual corresponde entre hermanos.»

Signió á esta manifestacion mesurada, la del partido progresista, contrario al Gobierno, larga por demas y no tan conciliadora como la del partido monárquico-constitucional, pero tan hostil como las otras al Gobierno. El triste cuadro de la situacion del país que ofrece á los electores, despues del pronunciamiento de Setiembre, es la pintura mas exacta, y mas imparcial, puesto que sale de manos de los que tanto contribuyeron á aquella subversion, la descripcion mas veridica y triste de los beneficios que la nacion ha reportado de aquel trastorno, y de los bienes que puede prometerse de los principios entonces y despues proclamados. Despues de tan triste pintura dice:

« Deteneos un momento, electores, en esta consideracion para calcular la trascendencia de vuestro voto. Si este es el cuadro exacto, aunque doloroso, de los hechos, y si así obra el Gobierno habiendo tenido contra si la opinion de los cuerpos deliberantes, la de imprenta casi en su totalidad y la del público, cuyo clamor se levanta de todas partes contra una marcha tan inconstitucional y funesta, ¿qué sucederia si falseadas las elecciones por el poder, llegase este á contar con

unas Cortes deferentes y dóciles á sus insinuaciones, que pusieran el sello á todos sus desmanos?

« ¿Y es para esto para lo que hemos atravesado un periodo de desastres, señalado en todas sus partes con la sangre de tantos mártires que hicieron al país el sacrificio de sus vidas? ¿Es para esto para lo que los pueblos han visto desaparecer sus familias, destruir sus fortunas, y penetrar el hierro y las llamas en el hogar tranquilo en que se albergaba la felicidad doméstica? Entonces se trabajaba con la esperanza de un porvenir dichoso: hoy solo se lloran amargos desengaños y como consecuencia suya se han debilitado las creencias, se ha amortiguado la fé, se ha concentrado el entusiasmo, sin que los autores de esta trasformacion adviertan el peligro, ni quieran conocer todavia *que si un sistema se destruye por el ódio, tambien puede caer por la indiferencia.*

« No deis vosotros, electores, muestras de este sintoma infalible de muerte. Acudid á las urnas, y elegid hombres que no deseen empleos, condecoraciones ni favores que muchas veces sacrifican á la vanidad personal el interés de los pueblos: hombres que en la discusion miren siempre al país, y nunca á sí propios: hombres en fin, que profesen las ideas del verdadero progreso, reducidas á sostener la Constitucion en toda su pureza y en la mas escrupulosa y rígida observancia, el Trono de Isabel II., al cual deben servir de escudo todos los pechos leales, y la Regencia del Duque de la Victoria hasta el momento mismo en que termine la minoria. »

El partido democrático, que funda sus halagüeñas esperanzas en el porvenir, ha dado tambien su manifestacion: y por último la fraccion que dirige el Sr. Cortina, de los miembros de la mayoría del disuelto Congreso, se ha dirigido igualmente á los electores de su comunión política, haciendo un largo relato de todo lo ocurrido desde el nombramiento de la Regencia única, y presentando con no menos ennegrecidos colores el cuadro miserable de la situacion del país,

concluyendo con manifestar: « Queremos, en suma, la aplicación práctica de la Constitución de 1837, el Trono de Isabel II, y la Regencia del Duque de Victoria hasta el día 10 de octubre de 1844; el respeto mas profundo á las prácticas parlamentarias, y hombres identificados con estos principios en todos los destinos, pero que reúnan á la vez la necesaria capacidad para que las benéficas intenciones de los legisladores y el celo del Gobierno sean debidamente secundados. »

Resulta pues, como hemos dicho antes, que todas las opiniones están acordes en deplorar el estado lastimoso á que la revolución nos ha conducido, y en hacer cruda guerra al poder que la dirige; siendo de notar que hasta el partido que perdió sus esperanzas con el convenio de Vergara, ha dado también indicios de creer llegado el momento de acudir á las urnas electorales.

El Gobierno entretanto, verifica numerosísimas remociones de sus empleados, consintiéndolo la misma persona que no titubeó en hacer un cargo, y tomar como un pretexto para conestar su cobonducta, las traslaciones que suponía hechas entonces por un Gobierno á quien servía, y trataba de derribar. ¡ Oh, las generaciones venideras cuando lean la historia fiel de los actuales sucesos, no podrán creer tanto descaro, tan vergonzosas contradicciones, tanto cinismo!

El poder confía sin duda en que podrá triunfar con sus manejos de los diferentes partidos que le atacan y se disponen á combatirle, pero al parecer han conocido estos que así pudiera suceder en efecto si lucharan cada cual de ellos aisladamente, y han tratado de coaligarse, puesto que convienen en los puntos principales de su oposición. Así pues no extrañaremos ver candidaturas en que figuren hombres de diferentes comuniones políticas, sin renunciar por eso á sus principios; si así sucede, no creemos fácil el triunfo del Gobierno, aunque emplee todos los medios de seducción é intimidación que tiene en su mano. No desconocemos las razones que en contra de semejantes coaliciones pueden alegarse;

pero no se pierda de vista, la inminencia del peligro, la importancia de los males que se temen, de las usurpaciones que se sospechan, su difícil remedio si por desgracia llegasen á realizarse, y se hallará seguramente disculpa á una coaliccion que solo circunstancias tan graves, intereses de tanta monta pueden autorizar. Si todas las opiniones reconocen que el actual Gobierno es el peor posible, ¿qué inconveniente hay en que todas se reúnan para derribarle? Falta saber lo que hará el poder, si vencido en el campo electoral, ve acercarse el momento de su legal y esplicita condenacion en el Parlamento. Podremos equivocarnos, pero en nuestro concepto, y así lo han dado á entender algunos órganos del Gobierno, esto no cejará en sus pretensiones, y una nueva disolucion vendrá á complicar mas y mas la situacion creada por el gran trastorno de Setiembre, que de tan dura pero provechosa leccion sirve á los pueblos. Pero no por eso habrá triunfado el Gobierno, y tendrá que arrojar de una vez la máscara con que pretende encubrirse, ó que acudir á golpes de Estado, que no creemos faciles, y si muy arriesgados, porque á fuerza de males van despertando los pueblos de su apatia, y desengañándose de las falsas promesas de los embaucadores, que los ofrecian libertad y justicia, y orden y observancia de la Constitucion, para pisotear las leyes, y sumirlos en la miseria, y en nuevas y crueles desgracias.

El Gobierno ha premiado con sorprendente y escandalosa profusion el triunfo conseguido sobre los sublevados de la bombardeada Barcelona, sobre sus amigos y compañeros de otro tiempo. Si no estamos engañados, faltan solo dos para completar el millar de gracias de todas clases concedidas con este motivo, y no dudamos que tal vez muchos de los agraciados repugnarán un premio dado sin razon, y por tan doloroso motivo, como el de una lucha entre españoles; y de una lucha consentida por los mismos que con tiempo debieron preverla y evitarla, si á sus fines no hubiera convenido otra cosa.

La situacion de Barcelona es cada dia mas critica, y cada dia se ensaña con nuevo furor contra aquella desdichada poblacion, la venganza de sus dominadores. El general que allí manda, el que tantas veces ha proclamado la observancia de la Constitucion, y defendido la causa de los revoltosos, dispone allí ahora sin ley ni freno. No acudiendo los habitantes al pago de la ilegal contribucion de 12 millones que se les ha impuesto, ha empleado los soldados en apremios horribos, que llevando al colmo la exasperacion de los habitantes, puede dar lugar á nuevos y muy serios disgustos, que se castigarán despues con nuevos bombardeos, por si acaso no habia destruido lo bastante el anterior. *Barcelona puede llegar*

á desaparecer del mapa de España! ha dicho el general Sosa-
ne en un bando publicado en aquella ciudad; tal vez esto es
lo que se desea; tal vez sea esto lo que exija el interés es-
trangerero que solo codicia la ruina de nuestra industria; tal
vez no le basten todavía los escombros del pasado bombardeo,
ni la ausencia de los capitales, ni la paralización de las fábricas,
ni las escandalosas esacciones, y sea preciso un nuevo
pretexto para un nuevo bombardeo, y una destrucción nue-
va. Pero mucho se equivoca, si piensa hacer de la cuestión
de Barcelona una cuestión local; no, las bombas que reben-
taron en la industriosa ciudad, desgarraron el pecho de to-
dos los españoles, y un grito de indignación resonó por to-
das partes contra los causantes de tales males; la cuestión es
una cuestión nacional, cuestión de decoro, cuestión de in-
dependencia; de independencia sí, que sabrán sostener los
pueblos mejor que los que de ese grito generoso hicieron
uso, para alucinarlos y entregarlos después arruinados al
monopolio estrangero.

En el bando que llevamos citado, con insultante descaro,
se sujetan los escritos á una comisión militar, y á las penas
de la ordenanza; para Barcelona no existe el artículo 2.º ni
ninguno de los de la Constitución; allí no hay mas ley que la
fuerza, y el despótico capricho del que la tiene á su dispo-
sición.

En las Cámaras francesas se ha presentado el proyecto
de contestación al discurso de la Corona, y en el párrafo re-
lativo á España, al paso que se tributan elogios á la conducta
de los agentes del Gobierno francés en los trastornos de Bar-
celona, ni una sola palabra se dice acerca de la persona que
actualmente ejerce el poder en España.

La imprenta periódica ha hablado estos días de enérgicas
reclamaciones hechas por el representante del Gobierno fran-
cés al nuestro, acerca de la satisfacción pedida sobre los in-
sultos prodigados al Cónsul de aquella nación en Barcelona.
No sabemos lo que en esto haya de positivo, pero creemos
que diga lo que quiera Mr. Guizot, las relaciones entre am-
bos Gobiernos, no son las mas amistosas. El tiempo nos
aclarará lo que sobre el particular haya de cierto.

1.º de Febrero de 1843.

ADVERTENCIA.

*La estension del artículo de Sr. Mesonero, que hemos
querido acabar de insertar, ha impedido la publicación de
otros interesantes que publicaremos en los números siguientes.*

RECUERDOS DEL ESCORIAL.

(ARTÍCULO II.) (1)

Hicimos en el anterior un ligero bosquejo de la suntuosidad y la magnificencia que desplegaron como á porfia todas las bellas artes en el célebre Monasterio de San Lorenzo, conocido mas comunmente, dentro y fuera de España, bajo la denominacion del *Escorial*; quisimos consagrar aquellos pálidos renglones, semejantes á una piedrezuela imperceptible, al monumento de reparacion y de justicia que se ha comenzado á levantar y seguirán levantando los escritores versados en los ricos, pero oscurecidos fastos de nuestra patria, á la memoria del noble fundador del Escorial, tan liviana y caprichosamente ultrajada en tiempos anteriores por literatos extraños, y lo que es mas de sentir y aun de admirar, por escritores propios, en el siglo actual.

Una vez pagada la deuda de gratitud estrechamente contraida por cuantos hemos respirado ideas de sublimidad y de grandeza bajo los régios artesones del huérfano y abandonado monasterio, es nuestro objeto ahora agrupar con desaliño en otro artículo algunas noticias un tanto curiosas acerca de la rica Biblioteca que le ilustra y embellece todavia.

Porque la piedad y la munificencia de Felipe II, que otros llamaron prodigalidad, hipocresía y fanatismo, no se limitaron á dar hospedage fraternal bajo un techo comun y dig-

(1) Véase el número 8, tomo III.

no de ellas á las robustas concepciones de la arquitectura, en las limpias y severas trazas, y en los modelos de ejecución que salieron como por milagro de las manos de Herrera y de Toledo; á las mágicas creaciones y toques delicados del pincel, en preciosos cuadros italianos que forman época en el mundo artístico, y en los lienzos y en los frescos de cuantos pintores nacionales y extranjeros florecieron en su siglo; y á los nobles esfuerzos de la escultura y la estatuaria en los prodigios de Cellini, en los bultos colosales y correctos de Monegro, en los admirables bronce de entrambos Leoni, padre é hijo, y en las obras maestras que labraron con proligidad y esmero los cinceles elegantes de Jacobo de Trezo y José Flecha; veniale angosta y ceñida á el ánimo levantado de Felipe toda esa grandeza que recibió nacimiento y vida de una determinacion enérgica de su voluntad inquebrantable; persuadiase de que su obra predilecta quedaria manca é incompleta sino cobijaba en el propio techo y al abrigo de unos mismos muros el asilo de las ciencias con el templo de Dios y la morada de las artes.

El establecimiento de un Seminario destinado á la enseñanza interna y externa de las ciencias eclesiásticas, y la formación de una selecta Biblioteca fueron el resultado inmediato de la generosa solicitud por completar aquel monumento de la grandeza española que abrigaba dia y noche el Rey Prudente. El Seminario ha desaparecido ya con la comunidad religiosa que le sostenia; pero la Biblioteca existe para ejemplo de que la piedad y la instruccion no estaban reñidas, como han creído algunos, en el siglo XVI.

Hállase colocada en un espacioso y bellísimo salon de los mejores de su especie en toda Europa, que cuenta de largo 194 pies y 32 de ancho. La magnífica bóveda rasgada esbeltamente por toda su tirantez sin columnas ni otro apoyo, reposa con gentileza en las macizas paredes de uno de los lienzos del atrio de los Reyes, y otro del exterior que forma la fachada principal ó de Poniente, y está engalanada con frescos de-

lidos á los fecundos pinceles de Peregrin y de Carducho. La colocacion de la Biblioteca en esta parte del edificio es muy adecuada y ventajosa porque bañándola sucesivamente el sol desde que sale hasta que se pone, la alumbra por una ú otra parte, excepto en las horas de mediodia que, siendo tanta la claridad, no lo ha menester. La estanteria hecha toda de maderas finas es un bello y delicado trabajo desempeñado por el italiano José Flecha bajo la direccion de Juan de Herrera toda esta fábrica es de orden dórico muy galano y concluido

Se nota al principio con estrañeza por ser contra la costumbre universalmente seguida, que todos los libros encuadernados lujosamente y colocados por primera vez cuando la creacion de la Biblioteca, tienen dorado el corte de las hojas, escritos sobre él los respectivos titulos y colocados los cantos hácia fuera. Hizóse así no solo por la mejor vista que ofrecen los cortes dorados con elegancia y esmero, sino tambien porque ademas de caber de esta suerte mucho mayor número de libros, se rozan y estropean menos, y se colocan y sacan mas facilmente entrándolos por el dorso, que es menos abultado, que por el canto de las hojas, siempre de mayor anchura.

En los testeros de ambos lados, por encima de la cornisa, y en toda la estension de la bóveda simbolizó Peregrin de Peregrini los conocimientos humanos en buenas y bien entendidas figuras, aunque de proporciones un tanto exageradas que las presentan á los ojos del espectador de mayor bulto y tamaño que debieran. Comenzó por la filosofía á la cual siguen la gramática, la retórica, la dialectica, la aritmética, la música, la geometría, la astronomía, y finalmente en el medio punto del otro testero la teología, por manera que se van trillando y recorriendo las sendas del saber humano hasta venir á parar como cima y reposo de todos los conocimientos á la ciencia divina y revelada. Dióse lugar en estos frescos á los personajes históricos mas célebres en cada ciencia ó arte, cuidando de poner siempre entre ellos algu-

nos de los varones españoles de mayor celebridad, bien que sin guardar orden alguno cronológico en los tiempos, ni en las épocas, porque no era este el objeto del pintor. En los compartimientos destinados á marcar la separacion respectiva entre las figuras que personifican los diferentes ramos de sabiduria, se admiran elegantes grutescos y follages de oro, hermosos paños y almohadones, lindisimas fajas y colgantes, figuras caprichosas y dificiles que entretienen la curiosidad, y ensanchan y deleitan el ánimo con tanta variedad de primores y belleza.

Al pie de la bóveda y á la manera de una base robusta labrada para sostenerla, corre una cornisa del mejor gusto, radiante como una ascua de oro, sobre la cual se dibujan lineas, filetes y follages de claro oscuro de gracioso relieve y apacible efecto. Por debajo de esta cornisa hasta lindar con los estantes, hay varios pasages pintados asimismo al fresco de mano de Carducho, alusivos todos á las figuras principales que se contemplan en la bóveda, con las cuales se notan en juego y armonia.

Sirven tambien de adorno y dan mayor interés á la Biblioteca cuatro retratos de cuerpo entero, que son: en primer lugar los del Emperador Carlos I, y Felipe II, su hijo, obra entrambos de Juan Pantoja de la Cruz y buenos como suyos, con especialidad el de Felipe, hecho ya en edad avanzada y achacosa, que no solo expresa fielmente su fisonomia y exterior aspecto, sino que encierra para quien le contempla con prolijo exámen un soplo del alma, del caracter y de la severa condicion de aquel Monarca; y despues, los de Felipe III y Carlos II, el primero asimismo de Pantoja, mozo en edad y bello en apostura; y el otro de Carreño, si no lo equivocamos, que representa bien la frágil organizacion y el ánimo apocado y tibio del último Monarca de la casa de Austria.

A lo largo del pavimento formado con pulidos mármoles de colores contrapuestos, se hallan colocadas varias mesas,

unas de igual piedra y otras de porfido , que para que nada huelgue en esta oficina arreglada con esmero, encierran libros en su seno , y sostienen sobre si esferas astronómicas y globos celestes y terrestres.

Completan , por último , el ornato de esta Biblioteca un antiguo busto de Ciceron , bastante maltratado , pero de indudable mérito , labrado en mármol blanco ; un retrato de Juan de Herrera , si hemos de dar crédito á la inscripción que tiene al pie ; la efigie del primer Bibliotecario , el célebre escritor Arias Montano ; la del P. Ceballos , de la Orden tambien de San Gerónimo ; dos retratos que se dicen de los Reyes Católicos aunque no deben serlo en mi concepto ; y una curiosa tabla con varias aves , flores y animales , pintada al temple por Alberto Durero , regenerador de esta arte encantadora en Alemania y Flandes.

Hecha esta somera descripción de la Biblioteca y sus adornos , diremos algo de cómo se formó y ha ido enriqueciéndose hasta llegar á los 30,000 volúmenes que poco mas ó menos constituyen hoy su dotacion. Como se vé , no es la copia y número de libros la circunstancia que dá una celebridad europea á la Biblioteca Escorialense ; débela á sus antiguos códices y preciosos manuscritos , á lo escogido de las obras , y al nombre y fama de los personajes que las poseyeron antes , genero de ilustracion que no deja de entrar por mucho en el aprecio que hacen de ellas los hombres consagrados á las letras.

La base y origen de esta preciosa libreria fue la del mismo Felipe II , la libreria particular del Monarca fundador , rica de 2,000 volúmenes , cuyo indice se conserva como dato curiosísimo : en él se ven rayados y anotados de su propia mano los libros que fue dando sucesivamente y en diversas ocasiones , entre los cuales los hay muy raros y de grande estima. No fue perdido el ejemplo del Monarca , que prueba con alto y ventajoso concepto tenia de las ciencias y las letras : imitaronle noblemente D. Diego de Mendoza , Embajador que fue en Venecia y luego en Roma , hábil estadista,

ilustre caballero y persona de vária literatura y claro ingenio. Cuando otorgó su postrera voluntad este personaje esclarecido dejó al Rey su libreria, que era escogida; y sea que hiciese alguna indicacion sobre el particular, segun se cree, ó de propio movimiento, Felipe II la mandó trasladar al régio monasterio. Al aceptar un legado tan digno y tan honroso hubo de proceder el Monarca con la nobleza genial de su carácter, satisfaciendo las deudas de Mendoza y llenando todas las mandas y obligaciones del testamento como piadoso heredero de la parte mas rica de su herencia. Agregóse mas tarde la del célebre Antonio Agustin, Arzobispo de Tarragona, honor de las letras españolas por su profunda erudicion y buena crítica, también de mucho precio no solo por sus obras, sino ademas por la curiosa coleccion de monedas y medallas de todas épocas, entre ellas muy remotas, que la daban gran mérito y realce. El Obispo D. Pedro Ponce de Leon, que habia penetrado en fuerza de constancia y celo hasta las fuentes y origenes mas puros de la buena y venerable antigüedad, sobre todo, en las cosas eclesiásticas, cedió también muchos originales griegos y latinos, ofreciendo y juntando otros, varios particulares de nota, segun testimonio del venerable P. Sigüenza, de quien hemos tomado la mayor parte de estos datos, mientras el Rey, siempre solícito é infatigable, mandaba buscar los de mas interés y mayor precio, dentro de las Españas en todas sus provincias y dominios, que eran vastos, y fuera de ellos, en Italia, Flandes y Alemania. Por otra parte los escritores contemporáneos mas nombrados se complacian en consagrar á esta Biblioteca sus manuscritos inéditos; asi es que se encuentran entre los muchos que posee, bastante número pertenecientes al conocido escritor Ambrosio de Morales, al Doctor Juan Paez de Castro, y al Jurisconsulto Julio Claro con otros hombres doctos.—Los hay también del P. Benedicto Arias Montano que enriqueció la coleccion con algunos originales antiguos de su caudal, hebreos, griegos y arábigos, á cuyo género de lite-

ratura era muy apasionado, y entendido en las lenguas orientales como pocos.

Fortuna fue para la Biblioteca del Escorial que Felipe II, tan sagaz en la eleccion de las personas, y tan hábil para conocer la capacidad y el valor especial de cada una, encomendase á tan buenas mános su originaria direccion y primitivo arreglo.

Comenzó el famoso Arias Montano dividiendo y coordinando por lenguas y dialectos las obras reunidas que ascendian de primer asiento, segun parece, de diez y ocho á diez y nueve mil cuerpos entre todas: en cada una de las lenguas separó luego lo impreso de lo manuscrito, y por último agrupó los libros pertenecientes á cada facultad de por sí, llevando estas hasta el número de sesenta y cuatro, cuyo orden, epigrafes y separacion se encuentran expuestos en un índice ó tabla que ordenó el mismo Doctor, y hemos creido oportuno insertar al pie de la letra; es como sigue:

DISCIPLINARUM SERIES.

Gramática.	Geometria.
Vocabularia.	Aritmética.
Elegantiaë.	Música.
Fabulæ.	Geographia.
Poesis.	Topographia.
Historia.	Astrologia.
Antiquarii.	Astronomia.
Dialectica.	Divinatio.
Rhetorica.	Prespectiva.
Declamatio.	Principes philosophi.
Oratores.	Naturalis philosophia.
Epistolæ.	Philosophi privati argumenti.
Ars memoriaë.	Chimica.
Mathematica in genere.	Metaphisica.



Medicina.	Cathólica.
Sítica.	Biblia Sacra et Patres.
Ethica.	Concordantiæ, indices, oeconomia, loci communes.
OEconómica.	Bibliarum Comentaria.
Política.	Cánones, Concilia, Constituciones religiosæ.
Aulica.	Canonicumius.
Civile jus.	Doctores integri.
Civilis juris interpretes.	Homiliæ, Orationes, Epistolæ, Soliloquia, Himni.
Giromice preceptiones.	Doctrinales et Semi-disputatorii.
Mechánica.	Apologiæ, disputationes privatæ ac defensiones.
Venatio.	Privata quædam et revelationes.
Aucupium.	Historia Ecclesiástica et vitæ Sanctorum.
Piscatio.	Escholástica Theologia.
Colymbitica.	Sumistæ (1).
Militaris.	
Architectura.	
Pictura et Sculptura.	
Agricultura.	
Idilia Opuscula.	
Stromata.	
Encyclica.	

No quiso dar á entender con esta division Arias Montano que cada una de las materias que marcaba como separadas, fuese una disciplina de por sí, una facultad propiamente tal y completamente aislada de las otras; sino que varias de estas divisiones formaban, digámoslo así, como matices distintos, como partes diversas de un mismo todo, de una disciplina ó facultad idéntica, á fin de distribuir y designar de esta manera con mayor comodidad y holgura lo que hace alguna diferencia, y tiene diverso motivo en cada una.

Y hay que notar sin duda en esta curiosa tabla la vasta

(1) Nótese en este catálogo la misma gradacion del saber humano á la ciencia divina y revelada, que en los frescos de Pelegrin y de Carducho.

extension de conocimientos que llevaba recorrida hasta aquella época, el entendimiento humano. Apréndese en ella que el tesoro de los adelantamientos posteriores no debe hacernos desviar los ojos con orgulloso desden de la antigua riqueza en erudición y en saber que le dió origen.

El P. Sigüenza, escritor clásico y docto, discípulo del venerable Arias Montano, fue su digno sucesor en el cargo de bibliotecario. Algo se apartó del método adoptado por su antecesor y maestro: para evitar la fealdad que produce necesariamente la desproporcion de los libros cuando se observa en su colocacion el orden rigoroso de fechas y de asuntos, los repartió en los estantes por tamaños, haciendo dos catálogos ó índices, el uno de los cuales contenia los nombres de los autores, siguiendo el otro el orden de facultades ó materias tal como está arreglado en la tabla precedente.

Otro de los aumentos mas de notar que recibió esta Biblioteca con el tiempo, fue el de tres mil volúmenes arábigos trasladados á ella en el reinado de Felipe III, y apresados con la nave que los conducia á principios del siglo XVI por el Gobernador Pedro de Lara. Corriendo este el mar de Berberia tropezó con dos naves que llevaban á su bordo la recámara y librería de Muley Zidan, Rey de Marruecos, y habiéndolas rendido, se hizo dueño de los tres mil cuerpos referidos, iluminados y escritos con gran primor y costa. Gravemente afligido por esta pérdida, el Príncipe berberisco ofreció al Monarca cristiano si venia en devolvérselos, sesenta mil ducados de rescate. Pero Felipe III consultando á su dignidad y á su decoro le exigió otro mas noble y piadoso, intimándole que entregase en cambio de sus manuscritos y Coranes, pues los estimaba en tanto, todos los cautivos cristianos que se hallasen en su reino. Bien lo hiciera Zidan si las guerras intestinas en que ardian sus dominios le dieran ocasion y respiro para ello, pero no estaba en su mano verificarlo, y viendo el Rey que no se cumplia su primer propósito, los mandó trasladar á la Biblioteca del Escorial donde años despues perecieron casi

todos con otros muchos de su clase que se custodiaban en una pieza contigua al salon grande, á impulsos del horroroso incendio de 1671 que duró quince días, causando terribles estragos en una buena parte de aquel magnífico edificio. Los que sobrevivieron á esta lamentable catástrofe (1) no han sido tan aprovechados como convendría á nuestra literatura y nuestra historia; apenas son conocidos hoy mismo sino por el índice y extractos que publicó, reinando Carlos III, el Maronita D. Miguel Casiri en su *Biblioteca escurialense*, y por lo que han aprovechado de este trabajo, añadiendo el suyo propio, los orientalistas españoles D. Antonio Conde y Don Pascual Gayangos.

A pesar de la irreparable pérdida ocasionada por el incendio de 1671 que algunos hacen subir á mas de 8,000 cuerpos, la mayor parte manuscritos arábes, quedan todavía, segun una descripción escrita no hace muchos años por el P. Bermejo, monge de la casa, cuatro mil trescientos de diversos idiomas, entre ellos: sesenta y siete hebreos, quinientos sesenta y siete griegos, mil ochocientos veinte y cuatro arábigos, mil ochocientos veinte latinos y de lenguas modernas, y diez y siete prohibidos.

Por mas que Felipe IV dotase á esta biblioteca con cuatrocientos ducados de renta anual para la compra y encuadernación de libros, y despues tuviese el privilegio, no muy respetado, de que se le entregara un ejemplar de las obras publicadas, creció muy lentamente, sufriendo por otra parte algunos desfalcos y extravíos con motivo de la invasión francesa en 1808, y de su traslación á la corte por aquella época. Baste lo dicho por lo que hace á su historia y formación.

(1) También quedó reducida á cenizas en esta ocasion, que fue gran lástima, la Historia de los animales y plantas de las Indias Occidentales, obra de 17 tomos en fôllo con láminas iluminadas que trabajó por encargo del Rey, el Doctor Francisco Hernandez, natural de Toledo, escritor docto y diligente, con la particularidad de que uno de ellos trataba de las leyes, ritos y costumbres de los indios, y contenia datos, noticias y descripciones topográficas de aquel país.

Como no sea posible enumerar en este artículo todos los manuscritos dignos de referencia detenida y especial, indicaremos algunos de los que alcanzan mayor estimación, callando los demás. El lugar destinado para custodiarlos, escepto algunos pocos, es la Biblioteca alta, llamada así por estar sobre el salón principal que hemos descrito anteriormente. Tiene esta oficina, al modo que la baja, buena ventilación, mucha capacidad y hermosas luces, pero no está tan rica y lujosamente decorada como ella. Embellécela un solo adorno, aunque este de gran mérito y valía, la colección de retratos de españoles célebres, copiados muchos de ellos por D. Antonio Ponz, según nos informaron.

Entre los códices que contiene la Biblioteca alta, sobresalen por su antigüedad y mérito muchas Biblias, de diversas épocas, é idiomas, una de ellas griega, propia que fue del Emperador Cantacuceno: dos grandes volúmenes de letra gótica que comprenden los Concilios y decretos, desde el primero de Nicea hasta el undécimo Toledano; el uno de los cuales fue escrito en la era de 1000 por el Obispo Sisebuto, y el otro, muy conocido con el nombre de *Codice Vigilano*, compilado por Vigila, presbítero del monasterio de San Martín de Albelda, en el año 976 de J. C.; hay también códices muy preciosos de nuestros antiguos cuerpos legales, (*el Fuero Juzgo y las Partidas*) y asimismo de colecciones y cuadernos de Cortes, trasladados hoy temporalmente para su examen y publicación á la Academia de la Historia. Pero habremos de irnos á la mano en la enumeración de estas riquezas literarias so pena de quebrantar nuestro propósito.

Fuerza es, con todo, decir algunas palabras de los Códices que se conservan en el Camarin y en las dos piezas reservadas de la Biblioteca principal. Hay en el primero cuatro originales de Santa Teresa de Jesús escritos por su propia mano; dos en folio que son: la *Vida de la misma Santa*, y *las fundaciones de la reforma* que hizo en España; y dos en cuarto: *El modo de visitar los conventos de religiosas* y el

Tratado del camino de la perfeccion. Se enseñan además en el Camarin con respetuoso encarecimiento, un tomo en fóllo escrito en pergamino que comprende los Santos Evangelios, segun se cantaban en la iglesia griega en vida de San Juan Crisóstomo, á cuyo Santo se dice haber pertenecido; y otro tambien en fóllo y pergamino atribuido á San Agustín, con los siete libros integros del tratado *De Baptismo Parvulorum* escrito por el Santo Doctor contra los Donatistas.

La tradicion que vino desde Felipe II, y se ha conservado siempre en el monasterio, indica que el libro está escrito de letra y mano del Santo. Fúndase en las consideraciones siguientes: Se lee al principio del libro, aunque de letra mas moderna: *Sancti Augustini Episcopi libri de Baptismo quos manu fertur scripsisse propria.* En el catálogo antiguo de los manuscritos que remitió Felipe II con el epigrafe, «*para guardar con las cosas de mas importancia,* hay una nota que dice: *San Agustín de Baptismo Parvulorum* escrito de su mano en un cuerpo.» Además el P. Sigüenza dejó como recuerdo lo siguiente: «*Digo Yo Fr. Joseph de Sigüenza, Professo de este Monasterio de Sant Lorentio el Real que oy al Rei D. Phelippe Segundo, fundador de esta Real Casa que la Reina María, su Tia (1), le dió este Libro que tenia en mucha estima por haver sido de Sant Agustín, y segun dezian escrito de su mano; y por verdad lo firmé de mi nombre en doze de Octubre de 1594.—Fr. Joseph de Sigüenza.*» Sin embargo el Señor Bayer, sugeto muy competente, que examinó con minuciosidad escrupulosa las cualidades del pergamino y de la tinta, y le comparó con otros códices de semejantes ó iguales condiciones, estimó que en lo principal es del siglo VI, y por consiguiente posterior á San Agustín, y la bendicion del Cirio Pascual, que está en tres páginas, de fines del VII ó principios del VIII. Nótese tambien en este manuscrito un fragamento de epistola ec

(1) Doña María de Austria, Reina de Hungría.

que se trata de la Circuncision de los judios, y de la razon por qué se hacia en una parte oculta del cuerpo, y no en la oreja ó en el dedo; este fragmento consta de cinco páginas, asi como de 172 hojas todo el manuscrito.

En la Biblioteca principal se conserva un hermoso cuaderno llamado el *Códice aureo* porque liene los cuatro Evangelios escritos sobre pergamino en letras de oro. Hay que notar en este rico y curioso monumento bibliográfico que los caracteres no están hechos, como sucede generalmente en los que se conocen de esta especie, con oro líquido, esto es, con oro en polvo desleido á manera de tinta, ni formados, como hoy se hace, con tenuísimos panales, sino que las letras son unas planchitas ó láminas compactas, aunque muy finas, pegadas y sobrepuestas como de relieve al pergamino á favor de una especie de goma tenacísima. Este libro, en su parte exterior, está cubierto de brocado y embellecido con manezuelas y chapería dorada; las hojas, en todas 168, son de pergamino muy suave y delicado; las letras que tienen una forma graciosa y elegante, están tan vivas y bien conservadas en su brillantez y hermosura, como si hubieran acabado de salir de manos del artifice. Contiene varias iluminaciones y las efigies de cuarenta y ocho Sumos Pontífices, desde San Pedro hasta Leon el Magno. «Todo es riqueza, dice de este Códice Ambrosio de Morales, todo es riqueza, y todo es trabajo y detenimiento, y paciencia grandísima de quien deseaba hacer una cosa tan singular y estremada en su género, que no pudiese haber otra su igual.» Erasmo hizo tambien honorífica mencion y recuerdo de este libro áureo, que se dice y cree comenzado en tiempo de Conrado II, Emperador de Occidente, y concluido en el de Enrique II su hijo, antes del año 1050; hay datos para presumir que se escribió en Spira; pero no ha quedado rastro ni memoria del nombre de su autor. Vino de los Emperadores mas antiguos á los Principes de la Casa de Austria, qué le enseñaron durante largo tiempo con mucho aparato religioso y

velas encendidas, entre los cuales hubo de transmitirse despues constantemente como por herencia ó sucesion. Se calcula que tendrá de diez y seis á diez y siete libras de oro; y es admirable que pasados ya ocho siglos, no se ha levantado una sola tilde, y aun cuando se doble y arrugue la vitela no por eso se saltan ó esquebrajan sus letras de oro puro. Como hubieron de emplearse cincuenta ó mas años en esta obra, se vá notando sucesivamente mas correccion en las figuras, que son toscas y desaliñadas como de aquel tiempo, y mayor gusto en el colorido, sobre todo si se comparan las primeras á las últimas. En los estremos desnudos de las personas donde el artifice mezclaba mucho albayalde á los colores, esto es, en la cara, en las manos y en los pies, está borrosa y desfigurada la pintura.

Tambien es muy curioso y digno de memoria un Apocalipsi de San Juan, del siglo XIII á lo que creemos; las planas tienen por adorno orlas y cenefas de sumo gusto y prolijidad en el dibujo: las viñetas iluminadas puestas á la entrada de cada capitulo, representan las visiones extáticas del Santo; y como han querido espresarse con toda exactitud y minuciosidad sus enérgicas ideas y animados pensamientos, se ven figuras por extremo raras y extravagantes á veces. El Santo está pintado con frecuencia al margen y fuera de la iluminacion ó viñeta en todas las visiones en que solo refiere y no figura, digámoslo así, personalmente; en las otras se le ha dado lugar á la parte interior de la misma. Es obra de gran trabajo, y el dibujo mejor y la pintura mas correcta que la del *Códice áureo*.

Existe tambien en esta Biblioteca un Coran magnifico, resto glorioso de la célebre batalla de Lepanto, de los que se llaman *originales* entre los sectarios de Mahoma, porque los autorizaban los Principes musulmanes al tiempo de subir al Califato, despues de reconocidos y cotejados con esmero por los ministros de su ley, conforme á sus preceptos y tradiciones religiosas. Se distinguen de los comunes en el ojo

y manera de las rúbricas y en los adornos cónicos, negros y dorados que llevan á un lado del márgen; á diferencia de los adornos ó dibujos redondos y cuadrados, que tambien se notan en estos al márgen opuesto, pero que se hallan ordinariamente en todos los Coranes. El de la Biblioteca del Escorial tiene caracteres limpios, tersos y de notable hermosura y claridad, y está trabajado todo él con delicadeza y primor.

Hay finalmente sobre estas preciosidades bibliográficas, (y callamos muchas por no ser prodijos) un Ptolomeo muy bien conservado, varios devocionarios de singular gusto y belleza que, segun tradicion de aquella casa, pertenecieron á los Reyes Católicos y al Emperador Carlos V, un manuscrito de San Amadeo, una carta original de San Vicente Ferrer escrita al Rey D. Fernando de Aragon, varios manuscritos persas, cierto número de libros chinos, estos impresos, de papel finisimo y estrañamente delicado, pero toscos y descuidados en la impresion y en las figuras, y por último bastantes volúmenes de gran valor con envidiables colecciones de estampas, diseños y dibujos, muchas de las cuales pertenecen á Rafael, Miguel Angel, Alberto Durero, el Ticiano, Lucas y Francisco de Olanda, Pedro Brúgel y otros artifices famosos ¡Tanta fue la riqueza que atesoró el Rey fundador en esta Biblioteca selectisima; tanto su desvelo porque nada faltara en el suntuoso monasterio de quanto habian menester sus moradores y los extraños que le frecuentasen, para la instruccion mas cabal en ciencias y artes!

Hey todavia, en el siglo XIX, á pesar de tantos adelantamientos, unos reales y de grande utilidad, otros perniciosos y soñados, ponen admiracion y asombro la vista y el exámen de tantas maravillas: ¿qué seria si volviésemos los ojos á los dias de lucha religiosa y de terrible agitacion que ensagrentaron la Europa hace tres siglos? Mientras iban alzándose del suelo como por encanto los muros del Escorial para abrigar un templo, mientras se embellecia este con todos los prodigios del ingenio humano, ¿qué

acontecía en otras naciones que se apellidaban de cristianos? Se derribaban las iglesias y conventos, destruíanse los altares del Señor, y se rompía y escarnecía la unidad católica. ¡Noble contraste, arranque generoso que pintan de un solo rasgo la enérgica condicion, y el ánimo verdaderamente régio de Felipe !

Y sin embargo, es preciso decirlo con harta indignacion y sentimiento, ¡no han bastado á escudar su nombre contra lo mas injusto de la censura, y lo mas acerbo y atroz de las calumnias, tantos actos de sólida piedad y de grandeza. Se han exagerado sus vicios y defectos, al mismo compás que se deprimian ó emponzoñaban sus nobles cualidades.

A un Monarca que regia, mientras vivió, los destinos del mundo en ambos hemisferios, afectaron mirarle con desden y escarnio los mismos que temblarian á su aspecto si alzase la frente del sepulcro; á un Príncipe severo y concienzudamente religioso que desplegó contra el protestantismo la bandera española vencedora de los árabes, se le tachó de fanático, de supersticioso, hasta de impio: al protector de las letras y las artes, al personage esplendido que creó la Biblioteca del Escorial, costeó la Biblia poliglota de Arias Montano, llamada *Orbis Miraculum* por su belleza tipográfica y contribuyó á que el idioma castellano fuese la lengua general del universo; se le bosquejó como enemigo mortal de la ilustracion y la cultura; al legislador prudente, ilustrado, superior á su siglo, bajo cuyos auspicios se redactaron las Ordenanzas de poblacion y de todo lo relativo al sistema ú organizacion política del Nuevo Mundo, que constituyen la parte mas filosófica del célebre y atinado Código de Indias y la mas notable y escogida tal vez de nuestros cuerpos legales antiguos y modernos, se le designó como simbolo de bárbaros tiranos; como emblema de despotas feroces enemigos y opresores de sus pueblos; como tipo de hombres inicuos y crueles. Por fortuna, las hondas huellas que dejan en pós de sí los varones ilustres, no las borra el transcurso de los tiem-

pos, y siempre que la crítica y la historia se proponen recorrer con ojos imparciales los monumentos de grandeza y de gloria que legaron á las generaciones venideras, encuéntranlos, y con ellos sólidos argumentos para derramar torrentes de luz sobre la verdad, superficial y pasageramente oscurecida.

FERNANDO ALVAREZ.

DEL

TRATADO DE COMERCIO

CON LA INGLATERRA (1).

(Artículo IV y V.)

Seis años hace que el gobierno británico desesperó de conseguir su ansiado tratado de comercio de una Reina justa y generosa, que no podía consentir en arruinar su pueblo y convertirle en un feudo de nacion alguna de Europa, ó de arrancarle á un gobierno fiel, leal y justo. Involuntariamente recordamos entonces la escandalosa historia de la India, de ese desventurado pais oprimido, ensangrentado y desolado por sus tiranos señores, como quizá lo será algun dia el grande, pacífico é inofensivo imperio de la China, a cuyo Emperador le ha negado el gobierno inglés hasta el derecho que tranquilamente disfruta en sus Estados de Europa el Duque de Módena, el de tener tarifas, y admitir ó dejar de admitir los artículos de comercio que le plazca; porque el Emperador de aquel rico y vasto imperio prohibia á sus vasallos el uso de un veneno, ya las escuadras bombardeaban sus poblaciones, y sus tropas de tierra se preparaban á invadir á Pekin y destronar al monarca. « A nuestra codicia conviene el uso del ve-

(1) Véanse los números anteriores.

«neco que has proscrito, págame los gastos de mi ambicion suscribe el tratado de comercio que yo te dictare, ó derribaré tu trono, te espulsaré de tus Estados poniendo al frente de ellos un Emperador mas dócil y flexible á mi voluntad omnipotente.» Así lo dijo.

Acordámonos sin quererlo del desgraciado término del soberano del vasto imperio de Missora *Hayder-Ati-kan*, y de las palabras con que un escritor célebre pintó su indignacion al referir este escandaloso atentado. Los ingleses se ofrecen como aliados, se establecen como amigos, y acaban por ser señores.» Esto fue lo que sucedió en la India y lo que en todas partes sucede. Si el Nabab ó el Raskak despierta, ya se ve envuelto en una red, y al primer esfuerzo que hace para romperla ve la rebelion ó el veneno. Siempre tienen á la mano una legitimidad desgraciada, que es para ellos un artículo de comercio, ó una máquina de guerra. El que lo resiste es un usurpador, ó es un tirano de su pueblo: sientan en el trono á su guardada legitimidad; y cuando no la hay, legitiman la ambicion de un soldado atrevido que bajamente se somete á su cetro. Se encargan de administrar sus Estados y le permiten entregarse tranquilamente á sus goces. Nos acordamos del desgraciado *Sarajah-Dulak Subá* de Bengala, que rodeado de traidores, tuvo que refugiarse en la cueva de un faquir, quien le descubrió y entregó al perverso *Clive*, y perdió la cabeza; del Gran Mogol *Mahamud*, que por que quiso salir de la tutela de los ingleses, estuvo á pique de ser fusilado, y encontró piezas de artilleria escondidas en su palacio; de los rashabs de Kurg, karackak y otros que sin mas motivos que el de ser poderosos, se les supone gages de una conspiracion, y se les ahorca ó entierra vivos para robarles sus tesoros; del opulento nabá *Mourchidabad Riza-Kan* y de otros muchos, y sobre todo del valiente y denodado *Tippo-Saib* y de toda su familia.

Si: estos son nuestros temores, aunque no estuviéramos en la India, sino en la Europa civilizada. Sabiamos que la

Inglaterra funda todo su poder en la estension de su comercio y de su industria, y que por lo mismo no puede consentir en que la masa total del trabajo se reparta con igualdad entre todos los pueblos, ni en que la industria de cada uno de ellos sea protegida y defendida de toda agresion, porque entonces los montes de oro que codicia para esclavizar la tierra y mandar á los Reyes, habian de distribuirse entre todos.

¿Hay un poder que á su poder resista? El remedio es sencillo: provócase una guerra, foméntanse los partidos, auxiliase al mas inicuo, al mas perverso, y se llenan sus mercados á la sombra de uno de los muchos sucesos, que en su idioma se llaman « movimientos de indignacion nacional, » y entonces se consiguen muchos bienes á un tiempo. Se arruina á la nacion á quien se aparenta querer favorecer, y de su industria no quedan mas vestigios, y se hostiliza indirectamente á las naciones que con ella pudieran tener relaciones útiles; y no importa que el pueblo se destroce, que corran rios de sangre, con tal que el Gobierno inglés triunfe, los almacenes se vacien, el oro venga, y su poder se asegure. Ya amotina los Tronos contra la revolucion, como lo hizo lord *Elguin*, ya la revolucion contra los Reyes.

Porque libertad de mares, comercio libre, tratados de comercio en su boca, quiere decir: « mis escuadras dictarán leyes en los mares, y ejecutarán mi voluntad soberana en todos los continentes: mis buques mercantes importarán y esportarán de ellos cuanto quieran, sin sujecion á instrucciones ni á aranceles; y si buques que no son nuestros nos sirviesen dando salida á nuestros productos, entraremos en los mismos puertos y los salvaremos de la ley á cañonazos. »

« Todo lo demas, dice el Gobierno inglés, no nos importa: para mí no hay tratados, que infrinjo cuando me acomoda, ni hay principios ni legitimidades. Preparo mi objeto mercantil; protejo una insurreccion militar contra el soberano de España, y luego favorezco á este y persigo á mis antiguos amigos como anarquistas y demagogos: califico y llamo

á boca llena canalla digna de severo castigo, á los provocadores de los motines de Barcelona, Valencia, Málaga, á los degolladores de los indefensos religiosos, á los asesinios de los generales, y á la soldadesca comprada para que insultase la magestad del Trono en su misma régia morada.» Pero si teme una influencia estraña y necesita de aquellos hombres, ya son sus amigos. Ni las naciones, ni los Gobiernos despóticos, ni los constitucionales, ni las repúblicas, nadie puede tener confianza en él: es tan versátil su política, como inconstante el mar que domina; no descansa mas que en un solo principio: « el monopolio de su industria y de su comercio. » « Es un Gobierno, acaba de decir un historiador, que ha ido usurpándolo todo, que no ha reparado en medios, que ha levantado un Trono de perfidia en todo el continente, y llevado la desolacion á todas partes; que no habla sino para engañar; que no engaña sino para engrandecerse; que no se engrandece sino para humillar; que invoca la paz y provoca la guerra, y todo por ambicion y codicia.»

¡Y este es el Gobierno que quiere y propone un tratado de comercio! « Arránquense, decia el valiente español que hemos ya citado; arránquense del libro donde estuviese consignado el derecho público de gentes, las páginas que contengan los tratados con la Inglaterra, y póngase en su lugar una foja en blanco con este epigrafe: « NO HAY TRATADOS CON QUIEN NINGUNO RESPETA. » Esta es la justa ley de la represália: este el derecho de la defensa natural. Y aun no había cometido su Gobierno los últimos atentados á la sombra de su proteccion y alianza. Aun no había llamado á los revoltosos y conspiradores en su auxilio, como lo hizo en Suiza, diciéndoles: « sed suizos: renaced de vuestras cenizas: conoceos; empuñad las armas, que yo os auxiliaré; yo, que fomento guerras, que asalario rebeldes, que hago temblar en los tronos á los Reyes, mientras que divido el pueblo y suscito la guerra dentro de él, y estravio su opinion, y vicio sus costumbres, y asalto sus fortalezas; yo, que gano

á los Ministros, ya con oro, ya con pomposas ofertas, y corrompo á las Cámaras. Pero entiendo que yo no quiero mas que instrumentos para un tratado de comercio; que no examino sus cualidades, ni sus doctrinas, ni el bien ni el mal que pueda con ellos hacer al pueblo. Si fueseis revolucionarios, revolucionario seré. Si republicanos, seré un *Marat* ó un *Robespierre*. Si aristócratas, un *Ridford*; si realistas, me dejaré atrás á *Villiam Pitt*. Si devotos é hipócratas, eclipsaré á *Richelieu* y á *Mazarin*, si bien prefiero siempre hombres de movimiento, porque son un juguete en mis manos; porque los quiero dóciles, á la par que atrevidos y ambiciosos; y porque esos hombres de moderacion y de juicio, en quienes se encuentra el verdadero civismo, son demasiado duros y severos.»

Esto dijo *Palmerston*: «España y Lisboa deben ser colonias mías, y la Francia nuestra eterna enemiga; pero ostensiblemente nuestra aliada. La cuestion de legitimidad, que es la pesadilla del Norte, está pendiente. No la resolveremos, porque así estará en cierto modo aquel Gobierno bajo nuestra tutela. Conviene principiar con una alianza con la España, puesto que es ya nuestro el Portugal, y así le arrebataremos toda influencia y esperanza en el Mediodía.»

«He querido abreviar el camino, y he encontrado obstáculos invencibles en el ánimo esforzado y varonil de la Reina Cristina; pero fomentaré la guerra civil, irritaré las pasiones, lo corromperé todo, porque en todas partes encontraré con mi oro los *Caruana*, los *Vitales* y los *Berg* que encontré en la isla de Malta, y los *Asthon*, *Amilton* y la hermosa *Emma* que saqué de los burdeles de Londres para formar la impia camarilla de la *Carolina* de Nápoles. Con aquel oro con que encendí la Vendée y asalarie á *Galband* para que insurreccionase á Santo Domingo, con el oro con que me hice prosélitos en las provincias del Occidente, con el oro que lord *Fitz Gerald* mantuvo sus intrigas en Paris y en muchas ciudades del Occidente, con el oro con que pu-

de asalarial al agente que pasó á Chatillon á reunir el Consejo superior de los gefes vendeanos, y prometerles hombres y dinero, con ese oro llevaré á cabo mi obra y si fuere preciso derribaré un Trono.» Y volviéndose á un español le dice: «Ya sabes cuáles son mis promesas y cuáles mis medios; adelante: no tiembles: acomételo todo, y duerme tranquilo, que yo velo.»

La nacion española está viendo el resultado de esta política que aconseja el crimen y la traicion. Especulador y prestamista avaro, el Gobierno inglés provoca desde el día 1.º de setiembre, en que arrojó de su pátrio suelo á una Reina que le honraba, provoca y mantiene una guerra doméstica de sangre y carniceria, para disipar nuestras pocas fuerzas y nuestro exhausto tesoro, porque así está seguro de enervarnos, apurarnos y aniquilarnos. Mirad nuestros puertos, y alli encontrareis signos indelebles de su alianza y las pruebas de su interés por nuestra prosperidad. Nuestro comercio é industria reclama proteccion, y él impone á todas las artes, á todos los brazos útiles, un yugo que no pueden sacudir. ¿No habeis aprendido ya que la misma revolucion ha roto ese velo que ocultaba la política y la corrupcion inglesa? ¿No ha procurado de acuerdo con nuestro Gobierno recargar las sumas de sus estados de importacion en la Península, favorecida por el contrabando, para demostraros la conveniencia y aun la necesidad de un tratado de comercio? ¿Y permitiremos que pueda decir un dia «yo dirijo la nacion española, yo soy el soberano de la gran nacion regida gloriosamente por *Felipe II* y *Cárlos III*? Yo convertiré sus mercados en mercados alemanes, para comprar los hombres que puedan servir a mis proyectos de ambicion.» ¡Qué vergüenza, qué oprobio; que un Ministro inglés pueda decir y diga al partido nacional vencido: «no quisistes un tratado de comercio, me respondias con tu independencia, y yo te domino con mi oro: la paz y la guerra está en mis manos! La nacion generosa en quien confiabas nada puede ya hacer, porque no ig-

nora mis negociaciones políticas, y teme mis preparativos hostiles. No: la nacion española se ha entregado á mí, y yo la he abandonado al sable de un soldado que me será fiel, porque es ambicioso, y porque no tiene mas apoyo que el mio. Yo con mi inmenso poder la arruino, y alejo de ella hasta la esperanza de la prosperidad.»

Ya estamos en el fatal periodo de la dominacion ayacu-cha: del tratado de comercio. ¿Y tiene aquella raza, degenerada de las antiguas y nobles castellanas, otra esperanza que la del Gobierno inglés? Este fue el que fomentó y pagó las funestas escenas que han manchado para siempre nuestra historia contemporánea. ¿Ha aspirado el Gobierno británico á otro premio de sus crímenes que á un tratado de comercio? Ya lo veremos.

V.

El motin de Barcelona y las escenas de Valencia que tan caras han costado á la nacion española; la abdicacion de una Reina que no podia consentir el desdorar el Trono de cien Reyes que tan dignamente ocupaba, por un acto de humillacion y de bajeza, todo fue obra inglesa: todo revelaba la politica británica y el objeto á que esta se encaminaba; un tratado de comercio. Mucho nos costó creer tanta perfidia de parte de una nacion amiga y aliada, á quien nos parecia, que concludida felizmente una sangrienta guerra interior, su propio interés le aconsejaria darnos la apetecida paz, sofocando los gritos de los partidos, haciendo callar las pasiones y conteniendo los escesos de la ambicion. Muy mala idea habiamos tenido siempre de la politica británica; y poco iniciados en los secretos misterios de los anárquicos clubs, costábanos mucha repugnancia dar nuestro asenso á las noticias semioficiales que nos daban cada dia los periódicos mas respetables de París, acerca de la secreta intervencion del Ministro *Palmerston* en nuestros negocios interiores, para que dominasen los hombres que meaos simpatizaban con la nacion, y aun

con las doctrinas del Ministerio Wig. ¿Ni cómo era posible creer que hasta este punto favoreciese nuestras discordias civiles, y no viese las tempestades que preparaba, y el desastroso fin que mas tarde ó mas temprano, habia de tener para un pueblo inofensivo, una política tan injusta y bárbara como esta?

Ya hoy testigos de los hechos, no podemos pensar del mismo modo, y nos atrevemos á escribir mas resueltos, porque los mismos papeles ingleses no temieron entonces revelarnos este misterio de iniquidad. « La política inglesa, dijo uno de ellos, que antes de este desacreditado Ministro (*Palmerston*) habia descansado en principios malos ó buenos, depende hoy de la sola existencia de un hombre por todas partes amenazado; y para esto *Palmerston* se mezcló de tal manera en las asquerosas intrigas que produjeron la renuncia forzosa de una Augusta Reina, que la derrota seria segura y poco noble, si algun día llegaba el caso, y este ha llegado, de verse precipitado aquel Ministro de la cumbre del poder. Y para solo esto ha encendido una de esas guerras intestinas que tan recuentemente han trastornado y desmoralizado á las naciones. »

« ¿Qué dirian *Pitt*; qué *lord Castlereagh*, que en mayo de 1820 estableció el principio de que la alianza de la Inglaterra con los estados del continente nunca habia tenido por objeto gobernar al mundo, ni ejercer ninguna intervencion en los asuntos interiores de los demas pueblos, si levantasen sus cabezas y viesen á *Palmerston* favorecer una usurpacion, y destruir una Reina, y mezclarse en discordias interiores para conseguir un tratado de comercio; si viesen á este Ministro mezclarse en intrigas de toda especie para solo producir crisis ministeriales y derrocar á un Ministro, para poner otro en su lugar; suministrar dinero para sostener guerras civiles; allanar el camino para que estallasen rebeliones en palacio; fomentar la adopcion de nuevas formas de Gobierno, y auxiliar á los depositarios del poder supremo, para obligar-

les luego á abdicar? » « ¡Qué extraño es que la Inglaterra haya perdido toda la afección de España y Portugal donde ha seguido la misma política; que el nombre del Gobierno inglés haya venido á ser detestable; que de todos los ángulos de la Península se eleve una voz de ódio y de execración contra un Gobierno, que ha podido empeñarla en una revolución de sangre y de carnicería, cuyo desenlace ya nos espanta! ¡Qué extraño es que mezclado el Gobierno en sus asuntos interiores, y enredado en esta enmarañada madeja, haya perdido en sus intereses, en su comercio, en sus esperanzas y aun en su reputación! »

Palmerston no vió lo que todo el mundo debió ver entonces; que su política habia imposible un tratado de comercio, como no fuese á cañonazos « y que él habria de ser siempre el toque de alarma para una espantosa resistencia, dice otro periódico. » ¿Pudo hacerlo aquel Ministro portugués elevado por la mano de *lord Howard de Walden*? ¿No tembló á vista de la opinion del pueblo? No dió motivo á que las Cámaras adoptasen medidas duras? »

No se habian familiarizado estos periodicos con los horrores de la revolucion. Aparentaban sentimientos de justicia; pero haciendo votos al cielo porque se verificase cuanto antes el tratado de comercio, que ya reclamaban de quien se lo habia ofrecido, y á quien en premio agnardaba en Barcelona el *cordón del baño*, aun antes de haberse consumado en Valencia el concertado despojo de la magnánima madre de nuestra Reina.

Inmensas dificultades impidieron luego el cumplimiento del contrato inícuo; pero estaba convenido y era preciso llevarlo á cabo. Un régimen duro y violento; crímenes que aterran la humanidad; bárbaros desacatos á las leyes; menosprecio y violacion descarada de la ley fundamental del Estado; artículos virulentos de periódicos del poder para demostrar la conveniencia y necesidad de un tratado de comercio que acabase con la industria algodonera del Principado;

centones pagados con el oro inglés; anuncios continuos de estar ya firmado ó próximos á firmarse aquel, todos estos elementos exacerbaron las pasiones, y Cataluña presentaba á tantas perfidias una resistencia natural y provocada; y llamándose entonces conspiracion promovida por los enemigos de las instituciones, y apoyada en el Gabinete de las Tullerías, caminó casi todo el ejército á aquella ciudad industriosa, de acuerdo con el gabinete británico, que mandó á sus aguas escuadras bien provistas de toda clase de proyectiles; y la rica, la opulenta, la laboriosa Barcelona queda sepultada bajo las cenizas de sus edificios y fábricas, y en medio de ella se levantará un fúnebre monumento con esta inscripcion. *Aquí fue Barcelona: tratado de comercio, algodones, fé inglesa.*

No: no somos nosotros los que decimos que las escuadras británicas hayan cooperado activamente al incendio de aquella ciudad populosa, ni que los proyectiles sobre ella arrojados lleven la marca de fabricacion inglesa. ¿No lo dicen claramente los periódicos de Lóndres, entonando cánticos de alabanza por una calamidad que conmueve todos los corazones? ¿No le levantan una apoteosis al poder que con tan inhumana crueldad ha talado la segunda ciudad de su patria? ¿No nos lo dice la historia inglesa de todos los tiempos y en todos los paises? A la América de los Estados-Únidos llevó pólvora y fusiles, bombas y cohetes á la congreve; cuchillos y hachas para los salvages, á quienes por cada cabellera americana pagaba un premio. Allí arcabuceaba al vencido, mataba al labrador con el arado en la mano, y proverbial es todavia la ferocidad Tarletona, y de Ferguso. Vivas estan todavia en la memoria de aquellas gentes las imágenes de *Brown Mercer* de Filadelfia; *Isaac de Haynes* de la Carolina, *Smith*, y la hermosa *Rhea*, gloria y ornato de New-York.

¿Quién podrá olvidar las victimas de la Vendée, de Quíveron, el hambre como medio de conquista, los atentados contra los embajadores franceses del tiempo de la República,

el incendio de la escuadra de Tolon, y tanto como pudieramos decir, ya de Santo Domingo, ya de Génova, ya de Nápoles, ya de Malta, ya de Copenhague, ya de la China, ya de Caracas y Filipinas, ya de Gibraltar y bombardeo de Cádiz, ya en fin, de todas las partes de la tierra á donde por desgracia han llegado sus escuadras, precedidas de un monopolio, y cargadas de máquinas de destruccion, de veneno y muerte? ¿Hay un pais en el mapa que no deba ser señalado con sangre derramada por hombres cuya religion no es otra que el oro y el monopolio, y cuyos medios no son otros que la miseria y la esclavitud?

¡Y aun se atreven los periódicos de Lóndres á acusar á los agentes del Gobierno francés de la catástrofe de Barcelona, que por un espíritu de humanidad y filantropia procuraron hacer menos sangrienta y desesperada! ¡Aquellos periódicos tan acostumbrados en tiempo de la República á calumniar, siendo Lóndres donde se publicaban los manifiestos subversivos; á defender á un Gobierno que ofrecia lo que no tenia ánimo de cumplir, que corrompia por el oro; que aparentaba querer la paz cuando estaba haciendo la guerra; que pagaba coaliciones y abrasaba los pueblos que querian ser neutrales; que asalariaba realistas y refugiados para abandonarlos en el peligro, y ponerlos á la boca del cañon; que promovia y pagaba con munificencia las defecciones y traiciones; que hacia la guerra con el hambre, con la falsificacion de moneda, con negociaciones secretas de traidores y rebeldes, con la violacion del secreto de la confianza ó detencion de correos, con los pontones de Chatam y esterminios de hombres, con la mala fé, con la perfidia y venta de los amigos, y hasta con perros en la Jamaica!

Hasta aqui nada, nada hemos absolutamente hablado de la importancia y utilidad de los tratados de comercio: nada del que intenta hacer el Gobierno inglés con la España, y nos hemos ceñido á tejer la historia de los crímenes y atentados que ha cometido para conseguir su objeto. Ahora pre-

guntamos, no si será conveniente, si no tan solo si será justo estrechar nuestras relaciones comerciales con semejante Gobierno. Menos motivos que nosotros tenia una nacion vecina para detestar toda alianza con un pueblo tan ambicioso y hostil con todos los pueblos de la tierra, y uno de sus escritores mas sensatos y recomendables decia, y nosotros repetimos: « La industria y el comercio que deberian ser el vinculo de las naciones, son en sus manos el instrumento de su poder y el medio de la opresion; de manera que el don mas precioso del cielo ha venido á ser en sus manos la plaga del mundo. La industria y el comercio (y nosotros añadimos los algodones) han hecho derramar mas sangre que todas las guerras de la política: no se han escapado de las garras del Leopardo inglés, ni aun las tribus salvages, asesinando en aquellas regiones nueve millones de almas, para que los tres restantes arrastrasen en la miseria las cadenas de la esclavitud. ¡Oh patria mia! Abre los ojos; todavía es tiempo de que puedas conservar tu decoro, que un Gobierno inicuo quiere mancillar; no ciegues las minas de tu riqueza, que no triunfe su ambicion, ni los perversos vendidos á su oro, ni los descaminados por la ignorancia. Ya no iba á Lion á revelar aquella poblacion contra su Gobierno, para llevarle sus artistas y obreros; ni á la Suiza á sitiar plazas para arrebatarle su industria privándola de sus brazos; pero continúa atizando el fuego de las discordias, y se presenta luego como un salvador para aprovecharse de sus miras; alargue la mecha para que sus comprados agentes y viles instrumentos la apliquen á las fábricas y talleres, y pone á los ojos de los Gobiernos una tupida venda de oro que les impida ver y sentir los males que causa, é influye activamente para que ellos y los Tronos sean hechura de sus propias manos. » ¡Qué no hubiera dicho al ver arder las manufacturas de Barcelona, porque resistia á un tratado de comercio, que habria de arruinar cuatro grandes, pobladas, industriosas y ricas provincias!

CRONICA DE LA QUINCENA.

Hablamos en nuestra anterior Crónica, de los desafueros que se cometían en Barcelona por la autoridad militar, y de la sugestión en que se había puesto á la imprenta por medio de un bando; pero aun no eran bastantes aquellas medidas, y por último se suprimieron allí todos los periódicos, y se prendieron algunos de sus redactores, por la misma autoridad que tan repetida y obstinadamente ha defendido siempre todos los desmanes y excesos revolucionarios, cuando él y sus amigos no estaban en el poder, cuando todos los medios eran legítimos, y sagrados en su concepto para destruir el Gobierno, y atropellar las leyes. Semejante acto de escandalosa arbitrariedad, llamó la atención general, y obligó á la imprenta independiente y coaligada de Madrid, á hacer y publicar la siguiente:

PROTESTA DE LA PRENSA INDEPENDIENTE.

« La imprenta independiente unida para sostener las garantías constitucionales, y señaladamente la consignada en el artículo segundo de la ley fundamental de la Monarquía, faltaría al mas sagrado de sus deberes y al mas solemne de sus empeños, si permaneciese muda, cuando consumada en Barcelona la dictadura militar, han sido suprimidos todos los periódicos y encarcelados varios de sus redactores.

« La imprenta independiente protesta, pues, de la manera mas solemne contra uno y otro desafuero, y se reserva pedir el castigo é intentar la correspondiente acusación contra

el Capitan general de Cataluña, D. Antonio Seoane, si por su conducta no fuese inmediatamente juzgado de oficio por el tribunal competente.

El Eco del Comercio.—El Castellano.—El Heraldo.—El Corresponsal.—El Sol.—El Peninsular.—La Posdata.—El Católico.—Guindilla.—La Revista de Madrid.—La Revista de España y del Estrangero.—El Pabellon Español.—El Reparador. »

Cada día iba haciéndose mas comprometida la situacion de la desgraciada ciudad, capital del antiguo Principado de Cataluña, por efecto de los apremios con que queria obligarse á aquellos habitantes el pago de una crecida exaccion, ilegal, é injusta; hasta que convencido el Gobierno de la imposibilidad de vencer la enérgica resistencia pasiva que presentaba y oponia aquel pueblo á los atropellos de las autoridades, ha mandado suspender la exaccion por ahora, creyendo tal vez que de este modo podrá atraerse algunos votos en la próxima contienda electoral; pero mal conoce el carácter de aquellos habitantes, si cree que el terror los amedrenta cuando no es hijo de la justicia, ni les alhagan los favores cuando no son efecto de buena voluntad, sino de miras siniestras y mal disfrazados amaños para conservar un poder, del cual tan mal uso han hecho. Asi es, que segun las noticias de allí recibidas, ha sido extraordinario el número de electores que se ha reunido, para acordar una candidatura y concertarse á fin de que en las próximas elecciones, se elijan hombres de integridad y energía, que al paso que sostengan los derechos y garantías que la Constitucion y las leyes conceden á aquel país, como á toda la Monarquía, clamen por el castigo de los que tan descaradamente las infringen, y eviten los atentados que la prensa ha denunciado se preparaban, prorrogando la mayor edad de la Reina, y sacrificando la industria y el porvenir del país, á la influencia, á la intriga y al oro corruptor de una nacion estrangera

En todas las provincias de España, se advierte una ge-

neral animacion con motivo de las elecciones; todos los partidos procuran organizar sus huestes, y combinar el modo de salir triunfantes, de los medios que el Gobierno emplea, para sacar Diputados que sancionen sus demasias, y mansos como corderos, aprueben las medidas que la ambicion del poder les proponga. Pero ó mucho nos equivocamos, ó no saldrá airoso el Gobierno en la contienda, á pesar de sus remociones de empleados, de sus amenazas, de sus ofrecimientos de premios y recompensas, y de todos los medios de que hace uso, y que ningun Gobierno habia empleado hasta ahora con tan poco miramiento.

Pero no le bastaba esto, era preciso apelar á medios que se han creído mas eficaces; y el inepto Gobierno no ha vacilado en poner á descubierto la persona del que accidentalmente regenta el reino, haciéndole publicar el manifiesto insigne que copiamos á continuacion, porque tales documentos no deben ser perdidos para la historia. Asi han rebajado al poder á sostener una polémica con los periódicos, que no han dejado de atacar este célebre documento, con la severidad y justicia que merece, así por las calumnias que vierte contra los desgraciados que pagaron con su vida en Octubre su sublevacion, como contra un partido inofensivo tanto como respetable, á quien todo se lo debe, y al cual acusa de alborotos que siempre ha reprobado, y de los cuales ha sido la primer víctima. ¡ El partido moderado autor de los trastornos de Barcelona! Ah! bien sabe el que esto se atreve á estampar, que no es cierto; pero el partido moderado no tiene agentes diplomáticos que le obliguen á retractarse bajamente de espresiones imprudentemente publicadas contra él, como lo ha hecho con respecto á lo que dijo en la Gaceta del Cónsul de Francia. ¡ Asi proceden los hombres de la Independencia y decoro nacional; de este modo, con tal ligereza se tratan los negocios internacionales, y se compromete la dignidad y decoro de una nacion! Por fortuna la Europa entera sabe ya que no son la nacion, los

que la representan para su desgracia y humillacion. El manifiesto de que hemos hablado antes, y que no nos es posible analizar y combatir detenidamente, dice así :

EL REGENTE DEL REINO A LOS ESPAÑOLES.

En la árdua y complicada posicion á que el conflicto de las pasiones, los artificios de la intriga y el carácter mismo de los acontecimientos han traído nuestras cosas públicas, la voz del Regente del Reino dirigida á sus conciudadanos, y hablándoles con la ingenuidad que acostumbra de los grandes intereses que afectan ahora al Estado, quizá sirva á disponer convenientemente los ánimos para que reunidos cuantos de veras amen el bien de su país, se encaminen á un solo fin, y se penetren de un solo pensamiento.

Porque la fuerza que produce esta generosa conformidad de miras y de esperanzas en los buenos, es irresistible, española. Con ella se desvanecen las dudas, se allanan las dificultades, se ahuyentan los peligros: con ella espero yo que conjuremos este nublado de contrariedades con que la malevolencia nos amaga, y que al impulso de vuestra voluntad unánime y resuelta se disipe prontamente como el humo.

Vosotros habeis visto con qué teson, con qué ahinco nuestros enemigos reproducen y continúan su plan maquiavélico y cruel de dividirnos, de fatigarnos, de que no podamos dar asiento á nuestros negocios, de que tomemos en fin odio y hastio, primero á los hombres, despues á las cosas mismas. De aquí el desenfreno de la imprenta, la difamacion personal, la corrupcion llevada á todas partes, la division introducida entre los vencedores de Setiembre, tan acordes en los grandes objetos políticos, tan estraña y lastimosamente hostiles en puntos secundarios de administracion y de orden. De aquí tambien esos dos acontecimientos escandalosos y graves que han perturbado la paz de la Monarquía en estos dos

años últimos, y en que los enemigos de nuestras instituciones han apurado su odio y mostrado á las claras su incesante perversidad.

El uno fue el atentado de Octubre, en que llevando sus alevosos intentos hasta el sagrado del Régio Alcázar, y cargando sus minas destructoras debajo de los cimientos del Trono, presumieron volar con él de una vez nuestras mas dulces esperanzas, y sumergirnos de pronto en la mas espantosa anarquía. El mundo ha visto cuál fue el éxito de tan abominable designio, que tuvo su término en la ruina y oprobio de sus ejecutores, cual correspondía á un intento tan sacrilego como temerario.

No escarmentados aun, permanecieron en su propósito, pero variaron de plan. Sin dirigir el puñal como la vez primera derechamente al corazon, trataron de envolvernos en otra guerra civil, esperando que se prolongase tanto como la que se terminó en los campos de Vergara. Y escogiendo á la rica y populosa Barcelona para centro y punto de apoyo en su pérfida agresion, alli establecieron su arsenal de intrigas y arterias; y alli acudieron como auxiliares suyos los vagamundos de Europa, escoria de todas las naciones, que sin patria, sin hogar, sin vinculo social ninguno, son siempre viles instrumentos de la mano alevosa que los paga. A ellos y á sus crueles instigadores es debido el inminente peligro que ha corrido aquel emporio de nuestra industria, y los males que ha tenido que sufrir por su mal aconsejada temeridad. Deber era del Gobierno reprimir vigorosamente una rebelion declarada, y castigarla con severidad para escarmiento en lo futuro. Fuerzas le sobraban para ello, la ocasion ya era suya del todo, la resistencia imposible. Con qué miramientos sin embargo haya procedido á la represion, con qué templanza haya usado del castigo, la España, la Europa lo sabe, y contra la notoriedad de los hechos no es posible que prevalezcan las vanas declamaciones, las groseras imposturas: esas armas quédense en buen hora para los fauto-

res, para los cómplices del alzamiento, que se desquitan con ellas de las esperanzas que han perdido.

Pero si bien en estos acontecimientos la causa nacional ha triunfado del peligro, y se ha sobrepuesto gloriosamente á él, no por eso su influjo moral en el espíritu público deja de ser tan efectivo como evidente. Ellos han producido nuevos intereses, nuevas pasiones, dificultades nuevas. El aspecto de nuestros negocios es hoy enteramente diverso, y presenta muy diferente carácter que el que tenían cuando se reunieron en marzo de cuarenta y uno las Córtes que han cesado. Conveniencia pública, ó mas bien necesidad, era convocar una nueva representacion en que se pudiese bien de manifiesto cuál fuese la voluntad nacional respecto de las necesidades y de los remedios que la nueva situación de las cosas exigia de los poderes del Estado. Animado de este espíritu, y con este objeto solo, he usado en esta ocasion de la facultad que me da la Constitucion, y con acuerdo del Consejo de Ministros he disuelto el Congreso de Diputados, y estan convocadas nuevas Córtes.

Grandes son por cierto, á par que nobles y gloriosas, las tareas que van á ocuparlas; inmensos los servicios que pueden hacer á su Patria los nuevos Legisladores, si llenan los destinos á que en este momento crítico y vital son llamados. Sistema tributario, organizacion de la fuerza pública y del poder judicial, códigos, crédito público, presupuestos castigados con la mas severa economía, nivelacion aproximada de ingresos y de gastos, recursos para llenar el déficit en el cumplimiento de las obligaciones, Ayuntamientos, Diputaciones, Gobiernos políticos, Imprenta, Milicia nacional, Instruccion pública, á tanto es fuerza atender con las buenas leyes orgánicas que estos objetos requieren, y que ya la Constitucion necesita para consolidarse y producir sus naturales consecuencias: objetos de la mas alta importancia, delicados todos, y todos difíciles, si es que puede haber algo difícil á una voluntad firme y constante, á la ingenuidad,

à la buena fé, à un ilustrado y bien dirigido patriotismo.

Necesario es, pues, que al acercaros à la urna electoral consideréis bien el nombre que vais à depositar en ella, y si el ciudadano que le lleva es capaz de desempeñar tan graves atenciones, y de defender tan caros intereses. No pretendo yo, ni de ningun modo me corresponde, señalaros la clase, la opinion, el partido à que hayais de acudir para acertar. No, españoles; todos los partidos, todas las opiniones, todas las miras que se comprendan en los límites de la Constitucion, pueden ser útiles al servicio del Estado; en todas se hallan personas de saber, de servicios y de virtudes que merecen este honor, y en quienes podeis depositar debidamente vuestra confianza. Para mi son respetables todas, y para el propósito de que ahora se trata, igualmente necesarias y convenientes. Lo que importa es que los elegidos, cualesquiera que sean la opinion y color constitucional à que pertenezcan, sean hombres de despierta razon, de buen consejo, suficientemente instruidos en las necesidades y recursos del pais, de virtud y probidad reconocida, àsperos à la intriga, impenetrables à la corrupcion, inaccesibles al miedo. No soy yo ciertamente quien tales condiciones exige, lo es la Patria, lo es la virtud, lo es la necesidad de las cosas. Estos hombres son los que han de mostrar al mundo que los españoles saben gobernarse à si mismos; ellos los que han de probar que una Nacion de catorce millones de habitantes, libremente constituida, y con una fuerza pública bien organizada, se siente con derecho à tener una voluntad, y está resuelta à tenerla.

En cuanto à mi, elevado por la confianza y benevolencia nacional à un puesto tan alto, revestido de una autoridad tan estensa, no puedo estar animado de las miras y pasiones que tienen tanta cabida en los debates parlamentarios; yo os doy estos consejos con la mas perfecta imparcialidad, con la mas pura buena fé. Ya, ¿qué puedo yo desear? Mi destino empezó à escribirse en los campos de Vergara, y la Providen-

cia le acabó de determinar con los sucesos de Setiembre en Cataluña, y con el puesto á que me alzaron las Córtes en Madrid. Bien sé que mi responsabilidad es inmensa; pero tengo abierto y bien trazado el sendero en la naturaleza de mi encargo, en los sucesos de la fortuna, en la lealtad de mis principios, en la moderacion de mis deseos. Cien veces lo he dicho y jurado; y otras ciento lo repetiré y juraré: conservar, consolidar la libertad política y civil de nuestra patria, mantener ileso el Trono constitucional de Isabel II, y deponer á sus pies la autoridad que ejerzo en su nombre en el punto mismo que lo dispone la ley fundamental, tales son mis deberes. Claros, precisos, determinados, no necesitan de esplicacion ni de interpretaciones; menos para mí que para nadie, y estad seguros de que los llenaré.

A este firme propósito de mi parte es consiguiente la enconada contradicción que experimento. Yo, hombre del pueblo, soldado de fortuna, favorecido por la suerte con sucesos militares, debidos menos á mi capacidad y á mis talentos que al valor de las tropas que mandaba y á la buena causa que defendía; pacificador de la guerra civil; asegurador de la Constitución; encargado por la voluntad nacional de regir el Estado durante la menor edad de nuestra Reina, y defender su Trono y nuestras instituciones políticas, ¿cómo era posible que los encarnizados enemigos de estos objetos sagrados no hiciesen blanco de sus iras al que vosotros habiais puesto delante por su escudo? Tramas, conspiraciones, amenazas, denuestos, injurias, calumnias, improperios, todo lo apuran para desautorizarme con vosotros y con la Europa, para desviarme de mi noble propósito, y si fuera posible, para intimidarme. Engañanse mucho en ello; alguna vez ha llegado á mi noticia este vil é indigno clamoreo, pero como llegaba en el campo de batalla á mis oídos el silvo de las balas disparadas por los enemigos de la Reina, que no me arredraban para ir denodadamente á encontrarlos y tremolar triunfante el pendon nacional en medio de sus destrozados batallones.

Que no se equivoquen: allá donde salte la mas leve chispa de discordia civil; donde se disponga la menor trama contra los derechos de Isabel II, ó contra la Constitucion que hemos jurado; donde se forme cualquiera conspiracion contra el honor y la independencia española, allá volaré yo, fuerte con la opinion nacional, apoyado en la generosa Milicia ciudadana, y seguido del ejército, modelo de leal ad y patriotismo como de valor y disciplina. Allá volaré, repito; y destruiré y castigaré severamente cualquiera intento que conciban esos alevos españoles indignos de tal nombre. Así han sido escarmentados en Octubre delante del Real Alcázar, así en Navarra, así ahora últimamente en la estraviada Barcelona. Y esta fortuna que el cielo ha concedido hasta aquí á las armas nacionales encomendadas á mi direccion, yo espero que se la conserve, y me la conserve en adelante á mí para confusion y ruina de esa incansable perversidad, que se está festejando tanto tiempo hace con nuestros males y se ha propuesto esclavizarnos y destruirnos.

Y esta seguridad, españoles, no nace de una vana confianza en mi fuerza, en mi acierto, en mi fortuna. No: ¿qué soy yo solo sin vosotros? Pero por el raudal de los acontecimientos, que no ha estado en la mano de nadie ni dirigir ni contener, yo he venido á ser en algun modo el representante de aquella opinion y voluntad popular que hace treinta años se levantó á defender su honor y su independencia contra la agresion espantosa de Napoleon; y á despecho del abandono de sus Principes, y del desaliento y tristes auspicios de los políticos, pudo mas que aquel coloso. De aquella voluntad que quiso tener libertad política y civil para que la España no fuese espuesta otra vez á tan ignominioso ultraje: que reconquistó en el año de 1820 la libertad que por un exceso de lealtad habia perdido: que despojada de ella por una invasion estraña auxiliada de nuestras discordias, la volvió á proclamar con el nombre de Isabel II: que la ha defendido heróicamente contra los esfuerzos de D. Carlos y de sus

parciales : que la ha sostenido en Setiembre contra las intrigas y tramas interiores : que la ha sacado triunfante en esos últimos acontecimientos. En esta voluntad está mi fuerza, en ella mi confianza ; y si los legisladores que vais á nombrar vienen penetrados de los mismos sentimientos, la grande obra, ya tan adelantada , será coronada por su cima. Así cuando llegue la época que prescribe la ley , en que nuestra Reina Isabel sentada en el Trono de sus mayores tome en sus juveniles manos las riendas del Gobierno , vosotros le entregareis un Reino tranquilo dentro , respetado fuera , defendido por vuestro valor , regado con vuestra sangre , constituido y ordenado por vuestra sabiduría ; y nada habrá quedado por hacer á vuestro patriotismo , nada á vuestra lealtad. Madrid 6 de febrero de 1843.

El Duque de la Victoria , Regente del Reino.—El Presidente del Consejo de Ministros , Ministro de la Guerra , José Ramon Rodil.—El Ministro de Gracia y Justicia , Miguel Antonio de Zumalacarreui.—El Ministro de Hacienda , Ramon Maria Calatrava.—El Ministro de Estado , Ildfonso Diaz de Rivera.—El Ministro de Marina , de Comercio y Gobernacion de Ultramar , Dionisio Capaz.—El Ministro de la Gobernacion de la Peninsula , Mariano Torres y Solanot.

Tal es el estracordinario contrapeso que el Gobierno ha querido echar en la balanza de las elecciones , y que no producirá seguramente mas efecto que el famoso comunicado del *Mas de las Matas*. La nacion y los electores saben ya á que atenerse , y lo que significan las pomposas palabras, las seguridades ofrecidas , los juramentos y protestas de ciertos hombres , que ciegos de ambicion y sed de mando , en nada reparan para conseguirlo , nada les contiene para conservarlo , ¿ Cómo se esplica sino la cinica contradiccion de los hombres del poder con sus principios , y la impudencia con que reniegan de ellos ? No vemos á los mismos que proclamaron y sostuvieron el peligroso principio de que los pue-

blos pueden resistir el pago de las contribuciones no estando votadas por las Cortes, cuando ardía la guerra civil, cuando la falta de recursos podía comprometer la causa de la libertad, apremiar ahora á esos mismos pueblos que ponen en práctica sus principios, y decirles impudentemente todo lo contrario de lo que antes digeron? Los defensores de la ilimitada libertad de imprenta, la atacan y amenazan sin cesar; los que acusaban de tiranos á los ilustres Meer, Cleonard y Palarea, ejercen la mas escandalosa tiranía; y los que se decían en fin los salvadores de la nacion, la conducirían indudablemente á su ruina, si como esperamos, la nacion no pusiese un freno, é impusiese un castigo á sus demasias. ¡Que nunca hay mas libertad que en los estados de sitio, ha dicho ahora en un bando el general que manda en Cataluña, al suspenderle para las elecciones de Ayuntamiento en Barcelona, y ese general es el general Seoane, el defensor de las viudas célebres de Comares!

Con motivo de la declaracion de la imprenta independiente que hemos insertado al principio de nuestra Crónica, ha dado á luz el mismo general un inmundo comunicado, con el que creeríamos manchar nuestras páginas si lo insertásemos. Toda la imprenta que no defiende al Gobierno, y á sus bajaes, es inmoral, y está vendida á los enemigos de la patria; nosotros devolvemos con creces al Sr. Seoane, todos los insultos que nos dirige; y si algun dia hay en este pais justicia, los tribunales le harán conocer y sufrir el castigo de todos sus atentados en nombre de la libertad.

Sin preámbulo ninguno, cual la cosa mas insignificante, ha dado el Gobierno un decreto creando un Consejo de Gobierno, un cuerpo monstruoso que no se sabe lo que será, y del cual pueden ser llamados á formar parte los individuos de las elevadas clases que se designan. Bien puede presumirse quienes serán elegidos; y hay quien cree, no sin fundamento, que lo que se quiere es tener en él un escudo para la realizacion de los proyectos que se meditan. El tiempo nos lo aclarará, y pronto llegará el momento solemne en que la nacion decida su suerte en las urnas electorales.

LITERATURA.

HISTORIA EN VERSO

DEL CONDE FERNAN GONZALEZ. (1)



Entre los poetas castellanos, que durante el periodo transcurrido desde fines del siglo XII hasta mediados del siguiente, pusieron á prueba el valor de su ingenio contra la áspera rudeza de la lengua imperfecta de Castilla, apareció un escritor anónimo que, bajo el título de *Historia en verso del Conde Fernan Gonzalez*, publicó una especie de poema, con humos de épico, de las hazañas y padecimientos de este distinguido guerrero castellano. La doble circunstancia de no saberse á punto fijo la verdadera época en que debemos colocarle, y no ser conocido, sino de muy corto número de personas, el defectuoso y antiquísimo códice en que se halla consignado, me obliga á hablar de esa obra rara con mas detenimiento que de las de otros poetas de aquellos siglos, ya impresas en la coleccion de Sanchez, y por consiguiente conocidas de los curiosos.

Si se atiende al estilo y lenguaje de este venerable monumento de nuestra antigua poesia épica, no puede dudar-

(1) Juicio sacado de las lecciones de literatura española, dadas en el Ateneo de esta Corte, por D. José de la Revilla.

se que pertenece al siglo XIII, puesto que se asemeja mucho mas al poema de Alejandro y á las poesias de Bercéo que no al poema del Cid, indudablemente de mayor antigüedad que ninguno de ellos, como se ha podido conocer por lo mas inculto y tosco de su lenguaje, y por el desaliño de su versificación.

¿Pero el autor desconocido de Fernan Gonzalez, es anterior ó posterior á Bercéo? He aqui una cuestion que por ninguno de sus extremos puede resolverse afirmativamente. Yo, segun mi pobre opinion, me atreveria á decir, cotejado el lenguaje de ambos poetas, que sin duda es posterior y aun en algunas cosas leves imitador de Bercéo. Y sospecho que es posterior principalmente por varias alteraciones en las palabras, con particularidad en los pronombres personales que denotan mayor cercanía al estado que tienen en el uso actual. Ademas de esta circunstancia que no es de corta entidad, se observa que Bercéo comenzó la mayor parte de sus composiciones místicas invocando el nombre de Dios y el de la Virgen de una manera casi uniforme, en la cual le imita el autor de quien se trata. Dice Bercéo al comenzar la vida de Sto. Domingo de Silos:

En el nomne del Padre que fizo toda cosa,
Et de Don Jesu Christo, fijo de la Gloriosa,
Et del Spiritu Santo, que igual dellos posa,
De un confessor sancto quiero fer una prosa.

Todas sus invocaciones son casi iguales á esta en la idea y en las palabras; y es de advertir que la palabra *prossa* de que usa al fin del cuarteto, no quiere decir que conceptuase prosaica su composicion, sino que la hacia en romance para ponerla al alcance de toda clase de personas; y asi es que en otra composicion dice:

Quiero fer la passion de Sennor San Laurent
En *romaz* que la pueda saber toda la gent.